

EL COJO ILUSTRADO

AÑO X

15 DE MAYO DE 1901

Nº 226

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCION: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



DON JUAN ISIDRO JIMENES
Presidente de la República Dominicana

DEL AMOR

Composición premiada en los Juegos Florales, por el Ateneo de Santo Domingo, en marzo de 1901

PARA UNA DAMA DE MANOS BELLAS

En el parque, bajo un laurel, cinco poetas charlan. El coloquio es animado, ocúpense en los juegos florales, divagan acerca del amor.

La luz de la luna arrebujá en un velo de plata la antigua y romántica villa española, que en la cálida noche tropical es una como flor de sangre, de voluptuosidad y de muerte.

Uno de los poetas habla.

El amor, dice, no existe en la eléctrica vida moderna: el Amor era pagano. La Cruz proyectó su silueta larga y trágica por las campiñas de Chipre, y el triste Nazareno escribió en el pórtico del templo de Amonte, la horrible palabra: pecado. Y las teorías de virgenes que ofrendaban rosas blancas, palomas albas y velos azules á Afrodita, iluminaron como antorchas las fiestas en los jardines de Nerón: purpuró su sangre la arena del circo y las garras de las fieras, y se llamaron hermanas del ave, del lobo y del polvo.

La Patria del Amor fue Grecia, la alegre. Si, alegre en las risas de las ninfas, cuyas bocas bermejas heridas por los besos de los sátiros, se abrían como las granadas heridas por las flechas del Sol; era alegre en la embriaguez de Dionisios, y en la syringa del Gran Pan, era alegre en la ceguera de Eros; en la belleza única y gloriosa de Venus: en la fuerza del Toro raptor de Europa, y en la gracia del Cisne que amó Leda.

La voz que en el mar de Sicilia anunciara á los marinos la muerte de Pan, anunció también la muerte de la Alegria y del Amor. La sangre del Cristo roció las campiñas griegas con las melancolías del Oriente, y las palomas venucinas vuelan y vuelan, sin encontrar una gota de agua en el cáliz de una flor ni un grano de oro en ese pueblo de estatuas mutiladas.

Sin la alegría de la fuerza y la belleza paganas, atormentados, sitibundos, insaciables, persiguiendo siempre un mundo nuevo, los modernos hacen sus almas complejas, sutilizan las sensaciones, buscan en la tortura la voluptuosidad, y, cultivadores de orquídeas raras, malditas, han convertido el jardín del Amor,

en el Jardín de los Suplicios de la China.

—No, dice otro, el Amor es hijo del Cristo. Jesús, el dulce, derramó sobre la tierra la verdadera alegría: la de las almas impecables. Era fuerte y bello el amor griego: es abnegado y casto el amor cristiano: colgaba aquel su nido en las florestas; éste, á los pies de Dios: deseaba el uno la carne bella; sueña el otro

cada labio para mí se enciende el beso de la de Rimini. Soy Romeo: de cada balcón pende para mí una escala y en cada árbol la alondra anuncia el alba. Soy don Juan: amo la morena, cuya negra cabellera perfumada es un jardín en la noche; amo la rubia, de cabellera como un río de oro, como una floresta de oro.

¿Y tú qué opinas? preguntan á coro los cuatro, al quinto, que permanece callado escuchando una fuente gemir.

—¿Yo? Uno de vosotros ha hablado del Jardín de los Suspiros de la China, yo vivo en él: de una mujer amo las manos. Os reis, ¿verdad?

Pues bien, oid: todo amante es fetiquista. Se ama á una mujer; pero hay algo de ella que nos seduce más: los cabellos, los ojos, la boca, las manos, la voz, el gesto, algo; mas no se la ama unánimemente, igualmente. Así, yo amo sus manos.

Blancas, de una albur mate de marfil antiguo, su carne es ideal: la piel, dulce; las curvas, suaves, florentinas: las uñas, pétalos de rosa; frágiles, como esos lirios que florecen en los arenales ardidos y sólo viven el espacio de una mañana. Más bellas que las manos de Friné, de Elena, de Cleopatra, cantadas por el poeta Gautier: divinas manos de Monna Lisa, pintadas por Leonardo de Vinci.

Se dijera que el alma rara y noble de una dogaresa palpita en ellas; que acendran todas las virtudes y las gracias ancestrales; que las flores por ellas tocadas les han trasmitido su alma. Y su perfume

es turbador, embriagante como un vino nuevo y fuerte.

Mi angustia es intolerable: los leones de Otelo desgarran mis entrañas. Sólo el amado puede besar la boca, los ojos: pero todos los amigos pueden estrechar sus manos y la banalidad del saludo es como una profanación. Cuando alguien, incapaz de admirarlas, las estrecha ante mi vista, yo siento que unos brazos de gigante me oprimen fuertemente, fuertemente, y en la locura de los celos, mis ojos contemplan un campo florecido de lirios albos, y luego una gran hoz que los troncha implacable, y luego una onda de sangre que sube, sube y ahoga todos los lirios, todos los lirios. Y ante mí están sus manos separadas del gentil tallo que son sus brazos, exangües, muertas, y las cubro de pétalos de rosa, blancos y rojos, blancos y rojos, en tanto mur-



GENERAL HORACIO VÁSQUEZ
Vicepresidente de la República Dominicana

las almas puras. El amor pagano es Elena, la de los blancos brazos, fuego y sangre para Troya; el amor cristiano es María de Magdala, redención y gloria para el mundo.

Y un tercero, interrumpe:

—Eso que vosotros llamáis el Amor, es una debilidad: el hombre, fue creado para el Orgullo y para el Odio, y amar es humillarse, es poner cadenas al yo libre y original. La mujer es Onfala, que ofrece una ruca á Hércules; Dalila, que corta los cabellos á Sansón. El poeta de la Escritura la ha cantado: «más terrible que el arma en la batalla.» Es la enemiga del Ensueño y del Ideal: es fuente inagotable de tristeza y de dolor; la miel de sus labios engendra el hastio.

Y el más joven habla:

—Florece en mi alma la Primavera. Amo á todas las mujeres. Soy Paolo: en

muro como una plegaria: «suavidades para la suave.»

¡Oh! cuando mi Verso diga al Pueblo la palabra de la felicidad y merezca un lauro, yo no anhelo la corona de gramíneas de los héroes romanos, ni la de rosas y acantos de los poetas griegos, yo quiero para mi frente, que una dulce y cruel tristeza asombra, sus manos blancas, que la ciñan dulcemente, dulcemente.

La luz de la luna arrebujá en un velo de plata la antigua y romántica villa española, que en la cálida noche tropical es una como flor de sangre, de voluptuosidad y de muerte; la fontana, al destrenzarse, aljofara las azucenas que perfuman.

Y cuando el último de los poetas hubo hablado, los otros cuatro le miraron: dos con piedad, dos con ironía.

TULIO M. CESTERO.

Marzo de 1901.



Grupo de la Familia del señor Don Juan Isidro Jimenes, Presidente de la República Dominicana

DIOS

(Composición premiada en los Juegos Florales, efectuados en Santo Domingo)

Donde asientas tu trono
no acierta á concebir mi fantasía;
cómo le diste tono
á la noche y al día,
no puede comprender la mente mía.

Mas tu influjo eminente
¡oh, Señor de los cielos y la tierra!
llega á mí como fuente
que baja de la sierra,
empapada en frescura la corriente.

Y te miro en la gloria
que esparcen por lo alto las estrellas;
y en esta transitoria
vida, de cosas bellas,
leo la página amante de tu historia.

Con discurrir incierto
el osado mortal llegó á negarte;
mas tú le abres un puerto
de asilo en toda parte,
y en cada asilo brillas descubierto;

que, cual padre amoroso,
no miras su maldad y desatino:
tú le cierras piadoso,
del dolor el camino,
y abres mansión de calma y de reposo.

El que hacia tí se atiende
y aspira á tus primores y grandeza,
desde que el día se enciende
hasta que vaga empieza
la noche, donde pierde fortaleza,

lleno de gozo puro,
se entrega á la esperanza sosegado:
en tí vive seguro,

¡faro de luz amado!
¡panal de ricas mieles deseado!

Si mi lira acertara
á concertarse en notas inmortales,
Señor, yo recontara
feliz á los mortales
el triunfo de tus horas eternas....

Mas seria loco intento
mover al hombre de la fe caído:
no abre su pensamiento,
ni aperece su oído,
en el error ó duda empedernido.

De la verdad se aparta
y bebe del placer la copa hirviente;
y está en pesares harta
su vida, y no presiente
que es la verdad el bálsamo eficiente.

No recuerda el espanto
de Pentápolis torpe, maldecida;
ni el estrago y el llanto
cuando Salém, vencida,
arrasada quedó hasta el templo santo.

Yo sí, Señor, te adoro:
ya dejé los placeres desolados,
y te recuerdo y oro.
No me agita el cuidado
de otra luz que no sea la de tu coro.

Señor, que entre loores,
de mi patria presides en la historia,
Señor de mis mayores:
retorna la memoria
á la traidora ira, á los dolores

que ya su faz adusta
vuelven hacia esta prole descuidada.
A darle fe robusta,
mueve, Señor, el filo de tu espada!
Mas nó.... ¡mueve tu gracia delicada!

RAFAEL A. DELIGNE.

LOS DOS HERMANOS

POEMA EN PROSA



E tenido una
visión:

Se me aparecieron dos
genios, dos
ángeles.

Digo ángeles y genios
porque estaban desnudos y porque

de los hombros de entrambos partían
largas y fuertes alas.

Los dos son jóvenes. El uno tiene formas llenas, tersa la piel y negros los bucles de los cabellos.

Sus ojos oscuros, medio velados, con largas pestañas; la mirada insinuante, ávida y alegre; el rostro encantador, un tanto atrevido y algo maligno....

Los labios rojos y abultados se estremecen y el muchacho sonríe con autolencia é indolencia como persona segura de su poderío.

Una apretada corona de flores descansa muellemente sobre sus brillantes cabellos y casi desciende hasta sus hermosas y aterciopeladas cejas.

Abrochada con una flecha de oro, abigarrada piel de leopardo cae ligerament desde sus redondos hombros hasta sus caderas airoas.

Las plumas de sus alas tienen reflejos rosados; y las extremidades son de un encarnado vivo como si estuviesen mojas en fresca sangre. De vez en cuando se estremecen rápidamente las alitas produciendo un rumor argentino como el de la lluvia en primavera.

El otro mancebo es amarillento y flaco. A cada movimiento de la respiración se le marcan en el cuerpo las costillas.

Tiene el pelo rubio, fino y lacio; ojos redondos y enormes de un tono gris pálido; la mirada es muy clara y muy inquieta. Todos los rasgos de su fisonomía, así la aguileña nariz como la saliente barba donde sólo apunta un escaso bozo, parecen aguzados, y la boquita, que adorna una dentadura de pez, se mantiene entreabierta. ¡Los secos labios no habrán sonreído nunca!

Es un rostro correcto, terrible, despiadado; pero tampoco la cara del otro, del buen mozo, con ser tan bonita expresa compasión.

En torno de la cabeza del segundo flotan algunas espigas ya desgranadas que sujeta un tallo marchito, y en torno de la cintura cae un trapo de jerga gris; sus alas de un azul mate, se mueven á compás, con lentitud amenazadora.

Los dos muchachos parecían inseparables compañeros; andaban abrazados; la mano torneada del primero colgaba como un racimo maduro sobre la clavícula seca del segundo; y la afilada mano de éste, de flacos dedos, se extendía como un manojo de culebras sobre el blanco pecho de aquél.

Se oyó una voz, y ve-réis lo que me dijo:

—Están en tu presencia el genio del amor y el genio del hambre, hermanos mellizos, impulsores de cuanto existe.

Todo cuanto vive se mueve por el alimento ó por la reproducción.

El amor y el hambre... tienen el mismo objeto.

IVAN TURGUENEF.

siste en lanzarnos de cuando en cuando en libros y revistas.

Ayer ese buen negro-hablo de mi amigo del Dahomey-tuvo á bien iniciarme en algunas canciones de su país... Canciones muy antiguas, cuyos autores son completamente desconocidos... algunas de ellas muy bonitas y muy expresivas como ésta que se diferencia de las producciones ordinarias de Vielé-Greffin por su conmovedora candidez.



DOCTOR FRANCISCO HENRÍQUEZ Y CARVAJAL
Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana

ESPERANZAS NEGRAS

ME he hecho casi amigo de uno de esos negros del Dahomey, altos, delgados, bellos y flexibles que tanto exitaban la curiosidad de los blancos, en el Trocadero. Es un hombre encantador, muy dulce, muy alegre, y como todos los negros, un incansable narrador de cuentos... Desgraciadamente este negro del Dahomey-juzgado al menos por lo que mi amigo me dice-es simbolista, tan simbolista que yo no comprendo nada de sus historias. Me parecen de tal modo incoherentes, inútiles y pueriles, que creo estar oyendo versos de Vielé-Greffin, si es que versos pueden llamarse á esos piaulidos inarticulados que Vielé-Greffin in-

«Estuve en el Bosque;-en el bosque hay árboles, - en los árboles hay ramas, - y en las ramas hay hojas, - en las ramas y en las hojas - hay pájaros - y en los pájaros - una música hay - una flauta diminuta - que á mañana y tarde hace - pi... pi... pi...»

Le pregunté si entre sus cantos populares no hay algunos evocando el horror de las matanzas y de los sacrificios humanos tan á la moda en el Dahomey no ha mucho tiempo.

—Oh!-nó!- exclamé -los sacrificios y las matanzas son muy admirables y nadie osaría ponerlos en canciones.

Porque os diré que mi amigo es muy nacionalista. Amargamente se queja-con la cándida amargura de los negros-de los trastornos que los franceses han producido en su país desde la conquista... hace siete años.

—No es ya lo que era antes-me dice con una tristeza dulce y resignada que fija una bonita melancolía en lo alegre de sus negros ojos-y no puedo reconocer ya mi Dahomey... Me parece que vivo en un país desconocido é incoloro, sometido á leyes estúpidas y costumbres bárbaras. En mi casa, en mi propia choza ó en nuestros maravillosos bosques de palmeras, se me figura que yo mismo soy un extranjero... No hay ya matanzas, ó si

las hay, son tan pocas, que no merecen la pena de mencionarse. Esos admirables, esos espléndidos sacrificios humanos que habían hecho de nuestro pueblo el más bello y el más grande de los pueblos, han sido abolidos y sólo nos queda el recuerdo lamentado y esas piadosas reliquias que admirábais hace un momento en la sala de nuestra exposición: esos largos cuchillos tan pesados y que tanta sangre vertieron y tantas cabezas cortaron... y también esas terribles máscaras de fetichistas convertidas en objetos de museo; en fin, todas las piezas de convicción, por decirlo así - de nuestra sublime historia-pero ¡ay, nada se respeta ya y todo va desapareciendo! Cuando en las tardes, en Koteneu, donde yo vivo, voy á tomar el fresco sobre el camino que va á lo largo de los fosos de la ciudad, no respiro ya ese olor bueno y fortificante de los cadáveres decapitados, que en otro tiempo en masas confusas se podrian durante meses y meses... Hoy las músicas militares tocan «Haydée» y hay los perfumes de unos cuantos rosales estériles que un feroz cosmopolitismo ha querido trasplantar allá. ¡Es asqueroso! Yo por mi parte no garantizo la exactitud de estas palabras

que me iban siendo traducidas á medida que mi amigo las pronunciaba por el señor de Wysewa que sabe todos los géneros del negro y que se aprovecha tal vez de que es imposible comprobar su ciencia para restituírnos idiomas de un modo en que no se hablan.

Estábamos los tres: mi amigo, el señor de Wysewa y yo sentados al borde de un riachuelo del Dahomey en sillas graciosamente prestadas por los señores Allez hermanos. Hacía mucho frío. Sobre el agua verdosa, inmóvil y sin reflejos, reposaba una piragua... Yo trataba de evocar los sangrientos misterios de los bosques de abrojos, los ásperos caminos sembrados de espinas, donde las Amazonas corrían con los pies desnudos, para así acostumbrarse al dolor, y las llanuras rojas, las casas de adobe rosa, los palacios y los templos con sus azoteas re-

vestidas de cráneos humanos... pero me era muy difícil. La multitud, curiosa, indiscreta y charlatana no cesaba de invadir los estrechos senderos y los pequeños prados que rodean las arquitecturas ordenadas con una belleza bárbara, y cuya guarda estaba al cuidado de mi amigo.

—*Toi mousir pas fumer—Toi mousir.... si toi fumer.... moi casser la gueule á mousir....* (1)

Y las poesías salvajes y las visiones rojas, de las cuales quería llenar mi cerebro, se alejaban.

«Vosotros no podéis hacerlos la menor idea de lo que era en otro tiempo el palacio de nuestro Rey, que esta impúdica construcción sin carácter tiene el atrevimiento de querer imitar. Ese palacio era de una belleza extraordinaria: el techo, sobre todo, cubierto completamente ó por decir mejor, pavimentado con cabezas cortadas. ¡Ah! ¡Eso sí! Era preciso encontrar carpinteros hábiles que supiesen arreglar á modo de marquetería ó mosaico esas cabezas, porque el rey no toleraba que la lluvia cayera en su palacio. Exigía, bajo pena de muerte, que las cabezas quedasen tan impermeables como las tejas de Europa. ¡Oh, qué hermoso trabajo, señor! El aspecto era verdaderamente feérico, y el olor delicioso.... Cuando determinados vientos soplaban, extendiase por la ciudad algo como una lluvia de perfumes caída del vaporizador del señor de Montesquieu. (El señor de Wysewa es quien continúa traduciendo.) Pero este género de techado no era muy sólido, ó al menos no duraba mucho tiempo... Ya fuera que las cabezas comenzaran á podrirse, ó que se despuntaran á causa de la putrefacción, ó bien que los buitres lograran desgarrar algunas, el caso es que no pasaba mucho tiempo sin que empezaran á aparecer fisuras.

«Entonces nuestro buen Rey (¡ah! ¿por qué no tienen ustedes un Rey?) enviaba por todo el Reino sus más terribles fetichistas, y éstos, cubiertos con sus más espantables máscaras, las del cuernorojo, gritaban: «El techo del Rey necesita pavimentos,» é inmediatamente las matanzas se organizaban; por todos lados la tierra, á pesar de ser tan roja en nuestro país, se enrojecía bajo las olas de sangre... y el techo del Rey recobraba muy pronto su aspecto, nuevo, resplandeciente, verdaderamente real; pero ¡ay! nada de eso existe hoy. Infames cosmopolitas han venido y han destruido para siempre esa belleza nacional!...»

—No desesperes, buen negro, le dije por el amable conducto del señor de Wysewa, porque si el señor de Wysewa sabe el negro, sabe también algunas veces el francés. No te desesperes y no llores por las desgracias de tu patria, porque sólo son transitorias y pasajeras. Nada muere en la tierra y todo reaparece, aun lo que más muerto parecía. Pronto verás tal vez el cuerno rojo y la máscara de matanza de tus fetichistas, y volverás á ver también florecer nuevamente las cabezas tronchadas sobre el palacio de tu Rey.

(1) Tú, señor, no debes fumar—Tú, señor, si fumas... yo te romperé el hocico.

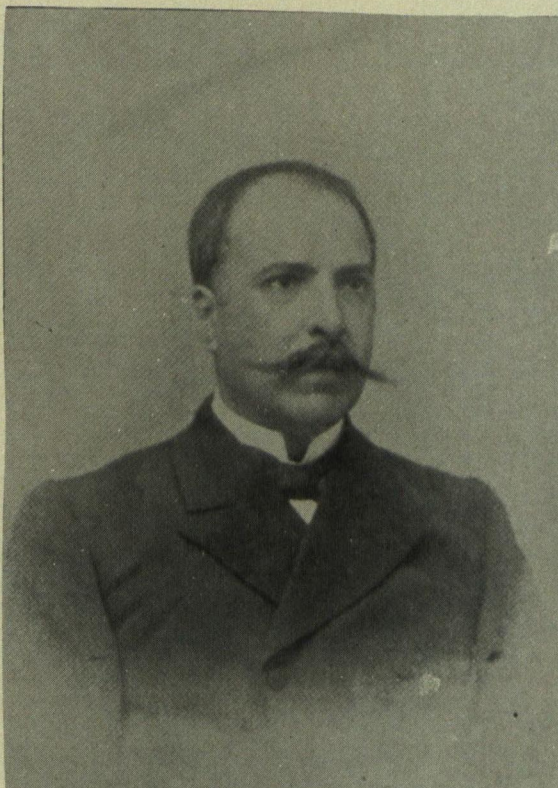
—Dios te oiga, dijo mi amigo haciendo ademán de oración.

—Dios oye siempre á los que le hablan según su corazón eterno, contesté con fervor.

Y mi amigo se levantó reconfortado, nos dejó y se alejó cantando:

Estuve en el bosque; - en el bosque hay árboles, - en los árboles hay ramas, - en las ramas hay hojas - y en las hojas - hay pájaros - y en los pájaros una música hay - una flauta diminuta - que á mañana y tarde hace - pí... pí... pí....

OCTAVE MIRBEAU.



DON ROBERTO LÓPEZ, Ministro Residente de la República Dominicana, en Venezuela

DOS NOMBRES

En el álbum de la niña Blanca Elena Erminy.

La Fortuna, que es ciega y veleidosa quiere, divina Blanca, que el libro de tus íntimos recuerdos lleve mi nombre en su primera página.

A otro feliz mortal tocará un día dicha más envidiada: ¡la de grabar su nombre eternamente en el precioso libro de tu alma!...

HORACIO CASTRO.

Carúpano.—1901.

DESDE LEJOS

Una tierna reliquia colocaste sobre mi pecho, á punto de partir, diciéndome:

«¡que el cielo te acompañe! que pienses mucho en mí!»...

Jamás de mí se aparta aquel emblema de amor y de virtud; pero el cielo ¿cómo ha de acompañarme?... ¡si mi cielo eres tú!...

HORACIO CASTRO.

CRONICA LITERARIA

Electra, drama en cinco actos, por Don Benito Pérez Galdós.—Recuerdo á Campoamor.



CUANDO una obra literaria reviste de suyo, ó adquiere por circunstancias accidentales alguna significación especial política ó religiosa, es difícil que sea juzgada con imparcialidad. Esa significación se sobrepone á todo lo demás que la obra sea y represente. En cierto sentido, la arranca de la esfera tranquila de la contemplación estética, para llevarla al campo de las apasionadas disputas políticas ó religiosas. La razón es sencilla: las creencias religiosas, las convicciones ó preferencias políticas, importan mucho más á la inmensa mayoría de los hombres, que el mero sentimiento artístico, regalo de unos pocos, cosa superflua, lujo y elegancia de la vida.

Esto ha ocurrido con el drama *Electra*, del señor Pérez Galdós. Se ha visto en él un drama *progresista*, anticlerical ó antimonástico, ó bien una impugnación del fanatismo religioso, una nueva edición de *Doña Perfecta*, en que el personaje principal ha cambiado de sexo. Así ha sido juzgada esta obra por amigos y enemigos, por apologistas y detractores, conformes todos en ver en el drama cierta tesis político-religiosa, y en juzgarle con arreglo á ella. Aunque el autor no hubiera tenido el propósito de enunciar tesis alguna, difícil sería (por el momento al menos) levantar á *Electra* esta nota. *Habent sua fata libelli*. El destino del último drama de Galdós fue caer en manos de Mr. Homais, que hoy no es ya boticario, sino periodista, y provocar asonadas y actos de violencia que de seguro reprobará el autor, que forzosamente han debido disgustar su alma de artista.

La tendencia á descubrir en las obras literarias algún símbolo ó alegoría, una tesis escondida dentro de las formas de la fábula, es muy general y muy comprensible. Por una parte, este género de explicación es el más fácil y sencillo; da al juicio una fórmula concreta, y cuanto más sencilla y clara es una explicación, más probabilidades tiene de prevalecer, aunque acaso las interpretaciones más simples de las cosas, las que parecen explicarlo todo más llanamente, son las menos exactas, las que no pasan de la superficie. Por otra parte, hay cierta resistencia instintiva á admitir lo superfluo del arte, su falta de finalidad exterior y de utilidad para otras esferas de la vida. En la literatura, en que la expresión de la belleza no afecta directamente á los sentidos, sino á la fantasía, la tendencia á buscar un fin en las obras, una enseñanza, un pensamiento que el autor haya querido expresar en ellas, es todavía más frecuente y más natural que en las otras artes. Una hermosa estatua, una bella pieza musical, tienen su explicación en el deleite que proporcionan á los ojos

ó al oído. Pero en las obras literarias nos domina casi siempre la obsesión de la moraleja ó del símbolo, y es que comprendemos que la palabra es un medio de comunicación del pensamiento, un instrumento de fines útiles, antes que un medio de expresión de la belleza; que la literatura ha sido en sus orígenes eso mismo, y que todavía no ha dejado de serlo por completo.

La significación que se ha dado á *Electra*, y que, á nuestro entender, es dudoso que coincida con la manera de concebir la obra que tuvo el autor, es la de una versión poética de la conocida frase de Gambetta: *Le clericalisme voilà l'ennemi*, frase que hoy vuelve á resucitar en Francia y en España por circunstancias que no hacen al caso. Pero si *Electra* fuese una sátira del fanatismo religioso, personificado en Pantoja, ó si la tesis del drama consistiera en la superioridad de la vida del siglo sobre la del claustro, ó si, apurando más el símbolo y llevándole mucho más lejos, hubiéramos de ver en *Electra* la representación de la España del porvenir, que abandona su tradición por las nuevas vías del progreso material, simbolizado en Máximo, el inventor, siempre resultaría extraño en alto grado que en un drama concebido así, lo sobrenatural desempeñara papel tan importante como el que desempeña, hasta el punto de determinar el desenlace.

La oposición al fanatismo religioso ó á la vida del claustro no es incompatible en absoluto con el criterio espiritualista; pero tales opiniones suelen tener una base naturalista y combatir con armas naturales, sin esperar el triunfo de apariciones ni portentos, que la mayor parte de los que así piensan considerarán vanas supersticiones. El hecho de que en la obra de Galdós lo sobrenatural (las apariciones de la madre de *Electra*) tenga tanta importancia, induce ya á desconfiar de aquellas explicaciones, pues sería un contrasentido extraño en un autor de juicio tan equilibrado y de entendimiento tan claro como Galdós, el apelar á un recurso innecesario y que contribuiría á debilitar la tesis, pues este género de tesis ha de demostrarse por medios naturales, no con ayuda de lo maravilloso, que, en obras concebidas como la opinión general quiere que lo haya sido *Electra*, resulta un arcaísmo inútil, un recurso anticuado é inferior de comedia de magia. En la lucha entre las pasiones puramente humanas y los motivos de orden religioso, llamar en auxilio de las primeras á algún factor del orden sobrenatural, equivale á confesar su inferioridad. De ahí, que en una obra literaria entendida de este modo, el triunfo de la pasión debe realizarse por las vías naturales para que produzca todo su efecto en el lector ó en el espectador. Admitiendo la igualdad ó semejanza de tesis, resultaría *Electra* inferior á *Doña Perfecta* ó á *La familia de León Roch*.

Mas todo lo que vengo diciendo acerca de lo sobrenatural en *Electra*, sólo lo digo condicionalmente, es decir, en relación con el sentido político-religioso que se ha supuesto ser el pensamiento fundamental de la obra. Descartada esta hipótesis, lo sobrenatural tiene plena justificación en dicho drama, representa un recurso poético de gran efecto y es uno de los elementos de mayor belleza que entran en la composición de la obra.

Tampoco el lenguaje en que se expresan los personajes autoriza para afirmar que sea *Electra* el drama librepensador y anticlerical de que se ha hablado. Máximo, el hombre nuevo, el que representaría en esa hipótesis la vida moderna, no es un incrédulo, no declama contra la religión ni contra la Iglesia; espera en Dios; y cuando el temor de que le arrebaten definitivamente la mujer amada le sugiere ideas de violencia y quiere matar al monstruo, á Pantoja, y asaltar el convento, la fuerza no se le representa como una solución progresiva, como una fórmula de futuros tiempos de libertad, sino como regresión á tiempos de dureza y de barbarie. «¡Renacen en mí - dice - los tiempos románticos y las ferocidades del feudalismo!»

**

Pero si *Electra* no significa eso, preguntarán algunos, encariñados con la interpretación que se ha dado al drama de Galdós, ¿qué significa entonces? ¿Cuál es su símbolo? Podría muy bien no tenerlo. No hay necesidad alguna de que las obras literarias encierren alguna significación esotérica ó algún sentido alegórico. Casi siempre, la significación abstracta ó el simbolismo que se atribuye á una creación literaria es cosa adventicia y que surge á posteriori. Es raro que el escritor (cuando no persigue algún fin de propaganda ó proselitismo) conciba la obra en vista de una tesis determinada y amolde á ésta el caso concreto representado en la obra, la acción, si se trata de un drama ó de una novela. Lo general es que en la inspiración del artista surja el caso concreto, sin tendencia alguna demostrativa, como una situación dramática, como un carácter digno de atención, como un conflicto humano interesante. Y ocurre muchas veces que la significación alegórica atribuida á las creaciones literarias, la enseñanza ó moraleja que contienen ó que se descubre en ellas, no es obra deliberada del autor, sino resultado de un trabajo posterior y ajeno, de interpretación y crítica.

Pero prescindiendo de esto, todavía pueden hallarse otras interpretaciones de *Electra*. El problema planteado en la obra, desde el principio hasta el desenlace, es un problema de herencia. Esta es la constante preocupación de todos los personajes. *Electra* es hija de una mujer liviana. ¿Saldrá como su madre? Tal es la duda que asalta á todos: la duda que impulsa á Máximo, enamorado de *Electra*, á pedir al Marqués de Ronda (que en calidad de Tenorio de otra generación, como le llama Pantoja, debe ser especialista en la materia) que estudie el carácter de la joven; la duda que inquieta á los tíos de *Electra*; el temor que impulsa á Pantoja, el presunto padre de la protagonista, á procurar que ésta viva retirada del mundo, en un convento, á salvo de los peligros á que la expondría la herencia materna, convirtiendo su vida, fruto del pecado, en mística expiación y redención del pecado y de quienes le comestieron. Entre los antiguos amigos ó adoradores de la madre de *Electra* (Eleuteria ó *Electra* I) que aparecen en escena (el Marqués de Ronda, D. Leonardo Cuesta), todos los cuales sienten hacia *Electra* II un vago sentimiento de paternidad, domina esa misma inquietud, esa misma duda.

La intervención de lo sobrenatural re-

sulta completamente lógica dentro de esta hipótesis. La herencia es un misterio fisiológico y psicológico que solo puede descifrarse á posteriori, por los actos mismos del individuo en quien se ha de ver si heredó de sus padres tales virtudes ó tales vicios. Pero como en el drama, el problema de la herencia tiene que resolverse á priori, es un recurso poético feliz hacer que la aparición de la madre de la heroína desate el nudo. Al decir á *Electra* que puede casarse con el hombre á quien ama, le dice implícitamente la sombra de Eleuteria que puede ser buena esposa, que no necesita expiar en el claustro su pecado original; que no pesa sobre ella la herencia de los extravíos maternos. La aparición no era indispensable para el solo efecto de desvanecer la impostura de Pantoja, que con el fin de apartar á *Electra* de Máximo, le dice que ella y el hombre á quien ama son hermanos. Esta impostura puede refutarse por medios naturales y humanos, y en el mismo drama vemos que el Marqués de Ronda ha conseguido reunir datos fidedignos con los cuales se demuestra que no existe entre Máximo y *Electra* el imaginario parentesco inventado por Pantoja.

**

A propósito de otras obras de Galdós he hablado en estas crónicas, de la intervención de lo sobrenatural en varias de sus producciones y de la inclinación que muestra á pintar en algunos de sus personajes estados psíquicos anormales. En el drama de que ahora estamos hablando, esa intervención de lo sobrenatural da origen á algunas de las más dramáticas y hermosas escenas. Desde niña, *Electra* ve aparecérsela á su madre, que la consuela en los momentos de aflicción, y la aconseja en los de duda. De estas apariciones acaece una en escena, y determina el desenlace de la obra, declarando á *Electra* que Máximo no es su hermano, y haciendo que triunfe la primera de las dos fuerzas que se la disputan: la de Máximo, que al querer hacerla su mujer, proclama la doctrina de que los hijos no son responsables de las faltas de los padres, enfrente de la otra fuerza, la de Pantoja, que al pretender encerrarla en el claustro, es el representante de la fatalidad de la herencia, del pecado original que reclama una expiación.

Por una preocupación de nuestro tiempo, la intervención de lo sobrenatural en un drama moderno parece un anacronismo. Así como en otras épocas dominaba la superstición á los hombres, hoy, entre las gentes semicultas que suelen formar la mayoría del público de los teatros, domina un naturalismo estrecho, que no ve nada más allá del círculo de los fenómenos de que nos dan más frecuente é inmediato testimonio los sentidos; una aversión marcada á lo maravilloso, considerado como cuento impropio de nuestra edad de las luces, un como miedo de caer en ridículo tomando en serio tales cosas. Sin embargo, la inquietud por lo sobrenatural, y las mismas supersticiones continúan subsistiendo entre los hombres, hasta en los mayores centros de cultura. El espiritismo, la telepatía, la teosofía, el satanismo, la magia, etc., nos ofrecen abundantes testimonios contemporáneos; pero como el ambiente social es hostil á este género de fenómenos y de tendencias del espíritu, su representación

dentro de las artes es relativamente reducida, especialmente en aquellas formas artísticas como el teatro, en que el artista necesita ponerse más en contacto con el público, y en que éste ha de manifestar más al desnudo sus sentimientos.

Además, hay dificultades de orden material en el teatro para representar los fenómenos sobrenaturales, ya se tomen como proyección exterior de un estado psíquico, ó como representación objetiva de algo que escapa á nuestros medios actuales de investigación, y que no puede explicarse por causas y razones puramente naturales y humanas, alternativa que para el caso es indiferente. Aunque los conocimientos físicos modernos, aplicados en este caso al perfeccionamiento de la tramoya ó maquinaria de los teatros, permitirían obtener efectos sorprendentes y que produzcan la ilusión de lo maravilloso, no suelen curarse demasiado de estas cosas los directores de escena, ni los mismos autores, y casi siempre se corre el riesgo de que la representación de lo sobrenatural resulte ridícula y destruya con su imperfección todo el efecto que podría causar bien presentada. La escena de la aparición en *Electra*, sin ser de las más descuidadas, deja mucho que desear. Se ve demasiado que aquello no es una aparición, sino una persona de carne y hueso que recita su papel. Alguna culpa cabe en ello al autor, que hace hablar demasiado á la aparecida; mas, aparte de esto, el efecto físico, visual, no convence. Aunque la mayoría de los espectadores no hayan visto en su vida aparición alguna, deben caer en la cuenta de que la sombra de Eleuteria es una aparición muy deficiente.

La representación de lo sobrenatural en el teatro, cae, como todo, dentro de las reglas de la propiedad escénica. Así como al sacar á las tablas personajes de otros tiempos se procura reproducir cuidadosamente los trajes, el mueblaje, las armas, etc., de la época en que se supone que acontece la acción, al representar un fenómeno sobrenatural hay que figurarlo con arreglo á los datos de la pneumatología, inspirándose en los libros de ocultismo y espiritismo, en las reseñas de fenómenos telepáticos, etc. Aunque el autor entienda, por ejemplo, que la aparición de una persona muerta no puede ser más que una alucinación de los sentidos del que la ve y conversa con ella, esa alucinación tiene que verificarse con sujeción á las condiciones en que se han verificado estos fenómenos en los casos que registra la experiencia. Igualmente, si cree que el fenómeno es efectivamente producto de alguna inteligencia sobrenatural ó de algún espíritu desencarnado, tiene que representarlo en la forma en que tales hechos han acaecido en el mun-

do real ó se cuenta que han acaecido, según el grado de fe que les otorguemos. Entra esto en la esfera de la documentación general de la obra dramática, y como abundan los datos y antecedentes en la materia, es tan temerario inventar en ella como diseñar á capricho el vestuario de un drama histórico.

En la obra de Galdós está bien entendida, por lo general, la intervención de lo sobrenatural. Entre las situaciones en que interviene este factor, no es la de mayor efecto la escena en que se verifica la

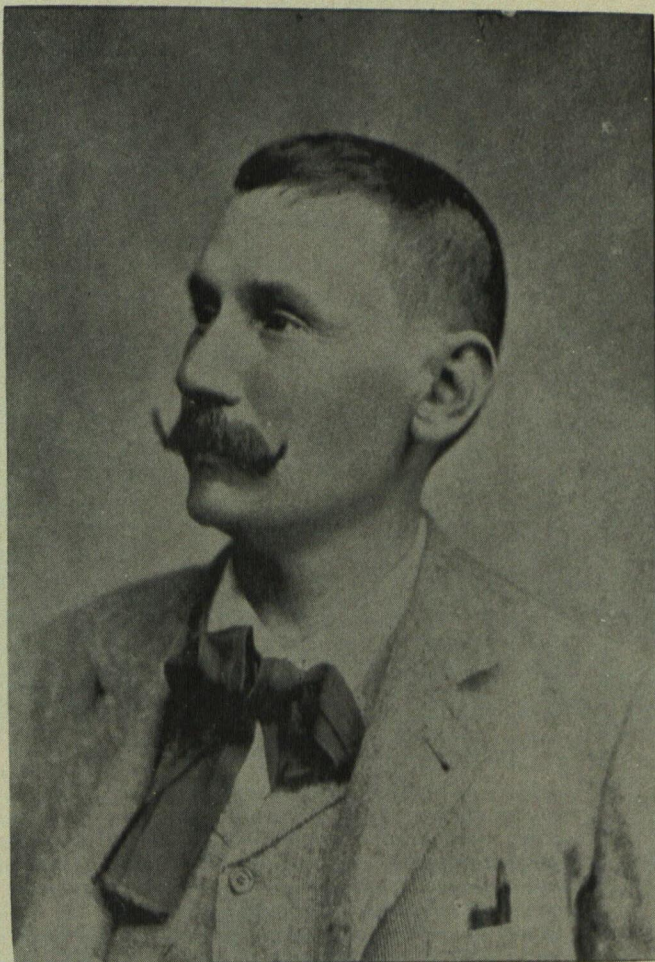
pues ocupa aquélla tres actos de los cinco que componen el drama. Probablemente se deberá el ser tan dilatada á la índole del drama, que exige detenida presentación de los caracteres de los personajes principales.

Dos caracteres hay en realidad en la obra: *Electra* y *Pantoja*; los demás son figuras secundarias, pertenecen al coro, sin excluir á Máximo, de quien solo se ven en el drama las pretensiones de *mágico prodigioso*, no los prodigios, resultando, en suma, un personaje vulgar.

Electra es una figura llena de ingenuidad y candor, de fresco encanto juvenil en los primeros actos, y que en los dos últimos se eleva á la región de lo trágico. Es lo mejor del drama, y puede decirse que el drama es ella.

Pantoja no es el malvado de melodrama que se ha querido ver en él. Se explica su carácter por la exaltación de dos sentimientos: el sentimiento del amor paternal, el sentimiento religioso en su forma de desprecio del mundo y de desprecio de las cosas terrenas. No pretende que *Electra* se sacrifique para redimirle á él, como se ha dicho, idea anticristiana que reproduciría en las formas suaves de la civilización presente el error pagano de la inmola-ción de víctimas humanas para apartar del que ofrece el sacrificio la cólera de deidades irritadas. Busca, ante todo, la redención de *Electra*, quiere librarla del peso de una temible herencia, de un segundo pecado original. «Mis fines son muy altos - dice. - Hacia ellos voy por los caminos posibles.» Esta justificación de los medios por el fin, quita decoro y austeridad á la figura de *Pantoja*, carece de belleza moral, pero no nos escandalicemos demasiado de la teoría. En los fines humanos que nos muestra realizados la historia, ¡cuán pocos hay que no aparezcan manchados por el empleo de medios impuros!

El tercero y cuarto actos del drama son los mejores, para mi gusto. Los dos primeros despiertan poco interés; pues el conflicto dramático apenas empieza apuntar en ellos, y en realidad, no se formula con precisión hasta el acto tercero. Sin embargo, en el acto segundo hay algunas escenas muy bellas, como la V, en que *Electra* refiere á Evarista las apariciones de su madre, y la última de dicho acto. Al acto tercero le afea un poco el recurso sainetesco representado por el ayudante del laboratorio, que en las escenas en que *Electra* y Máximo van manifestándose su amor, entra á anunciar la temperatura del horno de fusión de los metales. Las dos primeras escenas del acto cuarto, la final de este mismo acto y la VIII del quinto, me parecen también de las mejores de la obra.



BENITO PÉREZ GALDÓS

aparición de la sombra de Eleuteria, sino aquellas otras en que *Electra*, dominada por una especie de delirio, cree oír la voz de su madre, llamándola, y ella á su vez la llama. El contraste que produce en estos momentos de honda emoción dramática, el rumor lejano del canto monótono de los niños que juegan al corro, es muy poético y conmueve profundamente. No se trata de un efectismo superficial. Se ve allí la alegría de vivir, inconsciente, que canta descuidada, junto á los problemas y los dolores de la existencia, que todavía no la han puesto á prueba.

••

En conjunto: *Electra* es la obra dramática de mayores vuelos del teatro de Galdós y la consagración definitiva de éste como autor dramático. La exposición es algo lenta, y se haría pesada si no fuese por el encanto y gracia del acto tercero,

No terminaré esta crónica sin consagrar breves palabras de recuerdo al poeta Campoamor. A pocos de los que llamamos poetas pudo darse con igual justicia este título egregio. Cantó y vivió también, la poesía. La fortuna, propicia con él, le dejó disfrutar, en largos años de honrada vejez, el dulce calor de la gloria. Pudo realizar el ideal verdadero del artista, de cultivar el arte por el amor a la belleza, *ex abundantia cordis*, sin mira de premio material ni adulación y estudio para agradar al gusto ajeno, sino dejando oír libremente la voz interior. Fue rasgo propio de poeta, y, como rasgo de poeta, rasgo aristocrático, el suyo de permitir a todos la publicación de sus obras sin exigir derecho alguno. Ciertamente es que las necesidades materiales de la vida permiten a pocos este desprendimiento; pero son menos todavía los que le tienen entre aquéllos para quienes es posible, y al tenerle completan con él el decoro del arte. Tuvo la originalidad de los grandes poetas, a quienes la poesía le sale de dentro, y no es trabajo resultado del estudio y la lectura. Inventó formas de composiciones nuevas, y hasta se impuso al idioma al bautizarlas. Y estas nuevas formas poéticas por él ideadas—sus *Doloras*, sus *Pequeños poemas*, sus *Humoradas*—puramente personales, fueron lo más suyo, lo mejor de su obra, lo que mejor reflejó y expresó su personalidad de poeta. Como todos los genios, tuvo imitadores abundantes é infelices; pero no formó escuela, pues lo que da valor a su obra es lo que hay en ella de inimitable.

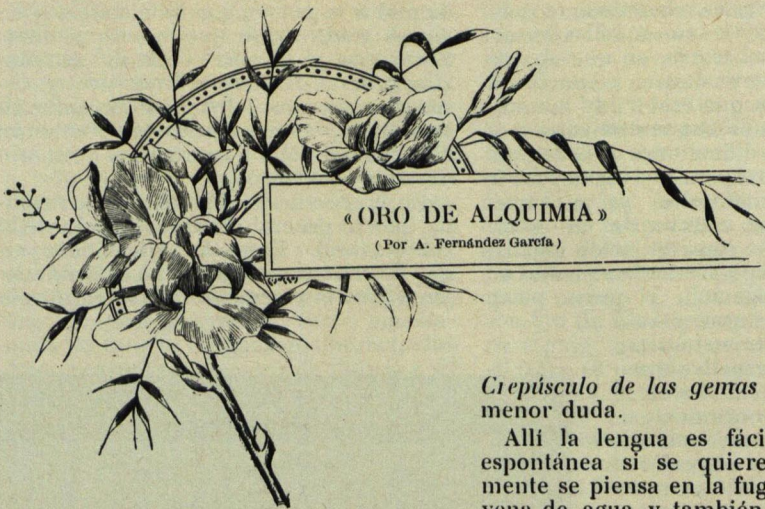
Poeta de la mujer y del amor, pocos supieron expresar como él los secretos del corazón femenino, las penas y los delirios amorosos. Hasta cuando parece más epicúreo, más entregado a la alegría de vivir, no es Campoamor, como Anacreonte, el poeta del presente fugaz, de la dicha del momento, que canta como la cigarra, venerada de los griegos, la fuerza y la belleza del sol, sin pensar en el mañana. Leed algunos versos más y hallaréis en seguida el reconocimiento de la vanidad de la vida, de la inanidad de los deseos humanos.

Se ha dicho repetidamente, y sin duda se ha repetido tanto por ser verdad, que Campoamor era un poeta que *hacía pensar*. Esto es lo que le caracteriza. Su poesía penetraba hasta el fondo de las cosas; era, en cierto sentido, filosófica. Se explica que el autor de los *Pequeños poemas* tuviese la obsesión de la metafísica. Su espíritu adivinador de vate comprendía que la metafísica y la poesía son hermanas, aunque criadas en regiones diferentes, y hablando lenguas distintas no se entienden á veces. La poesía es también una interpretación del Cosmos. En la canción del mundo, la poesía es la música si la metafísica la letra.

En un buen artículo sobre Campoamor, publicado en el *Diario de Barcelona*, dice el notable escritor catalán D. Juan Maragall que el *Tren expreso* es la obra tipo de Campoamor. Aunque el poeta no hubiera escrito más que aquella célebre carta

Mi carta que es feliz, pues va á buscaros, tendría derecho á figurar entre los mejores líricos castellanos.

E. GÓMEZ DE BAQUERO.



Deploro bastante no poder ahora examinar este libro detenida y prolijamente; y lo deploro, porque siendo como es él, claro y vibrante reflejo de un delicadísimo temperamento de artista, su examen brindaría á mi ánimo las más puras y exquisitas emociones estéticas.

Muy brevemente, pues, apuntaré las impresiones generales recogidas en una rápida lectura.

Lo que desde la primera página se observa, observación que plenamente confirman las páginas siguientes, es una rara conjunción de excelentes aptitudes para el arte, tales como una sensibilidad muy fina y una imaginación en extremo delicada y pintoresca.

De esa adorable camaradería arranca vigorosa la personalidad del escritor, personalidad que se caracteriza por un alto y profundo sentido de lo bello.

¿Y quién que haya recibido de Natura don tan preciado, no ha de turbar corazonces y embelesar extrañas almas con las obras del ingenio?

Si es un músico, la armonía será entonces ala de seda, dulce caricia de quimera, leve rumor de murientes rosas crepusculares; si un escultor, la suave estatua radiante surgirá del duro bloque informe; el pintor sembrará en la tela matices y colores, y por mágica escala de colores y matices subirá á la gloria, y en rimadores y prosistas florecerá el verbo, cual un jardín por primavera.

Eso es *Oro de Alquimia*: un pequeño y ameno jardín cultivado por manos de hadas. Tesoros de gracia y de perfume hay en él; y cuán deliciosamente suena el ritmo su deliciosa flauta de oro.

Noto que estas esbeltas construcciones de bellos vocablos casi siempre se fundamentan en alas de mariposas, en frágiles pétalos de mórbidas rosas ¿qué otra cosa son las imaginaciones de su alma gentilísima?; advierto asimismo que jamás descansan en el sólido cimiento de una idea y sólo de cuando en cuando en sensaciones realmente vividas.

Tal circunstancia hace que tan aristocráticas prosas, de identidad absoluta en lo que mira á la excelencia artística, sean empero susceptibles de una clasificación. Opino, en efecto, que la arquitectura de la frase literaria, no es siempre la misma en todo el libro. Unas veces se prolonga tanto el trabajo de pulimento que la dicción, sutilmente complicada, despidе fulguraciones extrañas y otras en que la

llaneza y sencillez la informan, al extremo de constituir una peculiaridad distintiva.

Por vía de comprobar este parecer comparo desde luego *Una Imagen y Sortilegio* con *Las manos frágiles* y *El*

Crepúsculo de las gemas y no queda la menor duda.

Allí la lengua es fácil y ondulante, espontánea si se quiere. Involuntariamente se piensa en la fuga de una alegre vena de agua y también en una fluida cabellera de seda. Se siente casi la inefable voluptuosidad que gozara el artista al concluir de bordar esas sedas primorosas.

Dan las últimas, al contrario, la impresión de una lenta y minuciosa labor de filigrana, de innúmeras dificultades vencidas, del esfuerzo triunfante al fin.

Desde este punto de vista se explica en cierto modo el raro y sugestivo título que para su libro escogiera el camarada amigo. Tan sólo ese riguroso procedimiento de selección verbal empleado aquí para darle forma al pensamiento estético, es lo único que á mi ver pueda justificar esa denominación, la cual, si se recuerdan las observaciones hechas poco há, queda siendo para el mayor número, no más que pura extravagancia y para otros, lo que en realidad es, un hecho revelador de la originalidad de un espíritu.

Meditando sobre la causa probable de esa disparidad en la hechura de la expresión verbal, creo encontrarla en la circunstancia de que el escritor indistintamente objetiva visiones turbantes y ligerísimas de la propia fantasía como las sensaciones que á su temperamento alado brindan las cosas del ambiente exterior.

Y en el último caso, cuando su sensibilidad nerviosa es herida de la realidad, las cláusulas musicales sembradas en el estilo remedan agua de manantiales cantando entre rosales.

Incontestablemente que entonces la orfebrería deslumbrante, admirable en verdad por el primor, no regala el delicioso encanto de esa otra prosa que corre entre risos de oro, prosa llena de suaves ondulaciones, cual una cinta de luciente raso.

Todas esas cualidades que hacen meritisimas á las primeras de las páginas citadas, se acendran en *El Corazón de Don Quijote*, y es por ello que en el volumen ésta aparece como hija de reyes, vestida la púrpura y coronada la frente.

Inspirada en una gran tragedia de la más reciente historia, no cede en originalidad y en belleza á la mejor de nuestra literatura patria contemporánea.

Al término de ese camino, poeta, se alza radiante la suprema cima del Arte. ¿Clavarás en ella tu bandera, hermano, tu blanca bandera franjada de azul?

El tiempo lo dirá.

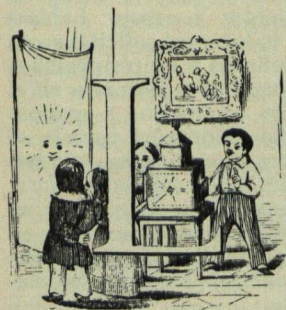
ANTONIO R. ALVAREZ.

1901.



HACIENDA "EL CALLAO," de los señores Hermanos Tamayo Pérez — El Tocuyo

IDOLOS ROTOS



medes Galindo» y enemigo de Miguel Angel Buonarrotti.

A ciertas horas es ese sitio uno de los más apropiados de Caracas para las meditaciones de un grande hombre como Amorós. Allí se contemplan frente á frente la fachada «gótica» de la Universidad y la «ática» del Capitolio; allí se mira la esplanada que un día ocupó la estatua de un aclamado de los pueblos y donde hoy juegan á la pelota los chicuelos. A media noche una gran tristeza cae sobre aquellos mustios jardines y las imágenes de San Francisco que perpetúan un gesto ingenuo, sobre la ceiba gigantesca y los perros y mujerzuelas errantes, sobre las rotas agujas y el friso donde una mujer de inacabables

brazos—la ley ó la fama—tuerce el cuello en un prodigio de anatomía, para ver el caballo del escudo nacional.

Amorós salía de la Academia, de tomar datos y notas para su «Historia del Gran Partido Liberal.» En ese momento era para mí Amorós como el alma de aquel lugar, casi un símbolo, y como tal sentí un repentino respeto hacia él.

Al verlo grave, redondo, con sus lentes de oro, marchando majestuoso por la ancha acera, mi primera intención fue dirigirle la palabra para conocer su juicio acerca de la admirable página de historia contemporánea que con el título de *Idolos rotos* ha publicado Manuel Díaz Rodríguez; pero no me atreví, influido como estaba en ese instante por la idea de que Amorós no era un hombre sino un símbolo! Al pasar por mi lado chirrió un arco voltaico, saltó la luz sobre el suelo y arrancó del redondo periodista una inmensa y negra silueta que saliendo de los tacones menudos y sonoros, se dobló en el alto escaño del Capitolio, subió colosal hasta la mujer sin huesos del friso y se perdió con Amorós por el Boulevard. Las mariposas caían heridas por el foco eléctrico y una golondrina se hundía en el pálido carmesí del cielo.

Difícil no era, sin embargo, adivinar la opinión que sobre Díaz Rodríguez podía

tener Amorós. ¿No había calificado de «mamarrachista» á Miguel Angel? Si poetas máximos como Hugo, Shakespeare ó Cervantes no encontraban piedad ante su crítica, menos podía esperarla un poeta *minor*, uno de esos que según el maestro sonriente no imponen su belleza discreta sino á un público selecto; el vulgo sabe apreciar mejor una montaña que la selva oculta en una esmeralda, la espada del burgrave que la daga florentina, el clarín que la guzla, la púrpura imperial que la pálida sangre que corre bajo la epidermis de un pétalo de rosa.

Se ha dicho que solo dos hombres viven tranquilos en este mundo: el que está convencido de su infalibilidad y el que está convencido de su impotencia para conocer y comprender. Aunque «infalible» Amorós no era tal vez feliz; faltábale el dón sano y gozoso de la admiración hacia una obra humana. Su cerebro era como una roca, sorda á la voz armoniosa del mar; á su lado pasaban las galeas empavesadas, los botes de los pescadores de perlas, sobre su lomo caían las lágrimas de las nubes y nacían las auroras, sin que vibrara la oscura entraña de la roca. La tierra para Amorós era un limbo donde solo brillaba, como la cola de un cometa, el sable del General Galindo. Amorós se aburría en medio de la vida fecunda....

* *

Dieguez Torres estaba furioso. Sobre el camello de la alfombra yacía un ejemplar de *Idolos rotos*.

—«Aquí entre nos—habíame dicho en cierta ocasión y con ambigua sonrisa Dieguez Torres—aquí entre nos, eso del patriotismo es cosa de líricos y de muchachos románticos como usted. Yo fui joven, y en mi tiempo, cuando escribía versos en *La Miscelánea* tenía la manía del patriotismo.... pero hoy, hoy que soy hombre serio y práctico—¡vaya, vaya!... Ya verá usted con los años como va dejando en el camino de la experiencia eso de la regeneración nacional y mil pamplinas por el estilo.... ¡Ah, lo que valen los años!»

Sin embargo ahora Dieguez Torres iba de un extremo a otro de su gabinete, lleno de furor patriótico, rota su habitual impavidez por la frase de uno de los personajes del libro de Díaz Rodríguez, aquel Alfonso, quizás más dispéptico que escéptico, el cual aconsejaba a sus amigos que emigrasen.

¡Emigrar! La sola frase lo indignaba sinceramente. Su alma acomodaticia, exaltada por una pasión, comunicaba a su rostro cierta nobleza y su gesto tenía la amplitud heroica de un girondino en la Convención. En el fondo experimentaba la alegría de sentirse grande y honrado a sus propios ojos, movido por los sentimientos patrióticos; porque Dieguez Torres en raptos de íntima ingenuidad se despreciaba a sí mismo y sufría de reconocerse truhan.

¡Emigrar!... Pero el caso es que Dieguez Torres fue siempre un perpetuo emigrante: emigró de su pueblo perdido en el rincón de un Estado, atraído por la vida nocturna de Caracas, los coches y las tandas, por la facilidad de los empleos que se consiguen con el contacto con grandes personajes en la mesa verde de los clubs ó en el verde césped de la Plaza Bolívar; las vistas de la ciudad, encontradas en algún número de *El Cojo Ilustrado* y embellecidas por los fotógrafos, habían contribuido a desarraigarlo del solar paterno, de la tierra nativa de la familia, de la tradición regional. A sus hermanas enviaba corsets y revistas de modas, a su viejo padre de manos callosas y corazón cordial aconsejaba que cambiase el arado por una diputación.

Mas ya Dieguez Torres no «cabía» tampoco en Caracas y soñaba con un coqueto departamento en la Avenida de los Campos Eliseos. Para emigrar solapada y cómodamente buscaba un consulado ó una legación en el extranjero.

Dieguez Torres no es una excepción; los desarraigados son innumerables. Muchos abandonan sus provincias para no regresar más a ellas; vienen en la flor de la adolescencia precisamente cuando la planta espiritual absorbe con más fuerzas los gérmenes esparcidos en el ambiente y solicita el empleo de su savia; vienen con sus ojos simples y sus almas buenas, y aquí, en la promiscuidad de la casa de pensionistas comienza la obra de deformación: la flor se marchita al ser arrancada de su suelo propio, se va el aroma, las mismas hojas caen y queda solo la dura y árida ramazón espinosa. Nunca más podrán ser el ornamento de una raza.

Diseminados en el territorio de la Re-



La casa de la hacienda "El Callao," de los Hermanos Tamayo Pérez — Tocuyo

pública, ellos constituirían una vasta federación de inteligencias para la propaganda de la cultura y arrebatarían quizás la dirección de la sociedad a los caciques militares; aglomerados en Caracas combaten unos contra otros, vense en la necesidad de desarrollar toda clase de medios para subsistir y triunfar y forman juntos la atmósfera asfixiante de la capital. Mientras tanto, allá en su pueblo, el viejo de manos callosas y corazón cordial sabe que su hijo escribe ya en los periódicos y tiene novia rica y victoria relampagueante que atrae las miradas de las chicas casaderas.

En su condición de emigrante experimentaba Dieguez Torres la mágica atracción de París. El mismo había dicho que muchas de nuestras guerras civiles no son sino caminos de sangre para llegar a la antigua Lutecia; en las noches de las batallas, sobre los pobres soldados muertos, flota en la imaginación de los capitanes un paso de baile de *Folies Bergere*; las manos se ponen ágiles y perversas y la voluntad débil cuando la imagen de París cruza por la mente del honrado oficinista....

Yo no encontraba la manera de calmar la ira de Dieguez Torres quien no cesaba de pasearse febrilmente, repitiendo con sarcasmo la palabra emigrar.

Para calmarlo ocurrió a un argumento cuya incongruencia no se me escapaba: —Alfonzo, señor Dieguez Torres—le dije—es tal vez un joven que ha sufrido mucho porque ha amado mucho; su consejo no es, quien sabe, sino un rapto de despecho del que hay un ejemplo memorable en nuestra historia, el santo despecho del Libertador Simón Bolívar en 1830, cuando exclamaba que los que han trabajado en la revolución americana han arado en el mar y que lo único que se puede hacer en América es *emigrar*.

Pero Dieguez Torres no me oía, y silencioso é inmóvil, un pie sobre el libro de Díaz Rodríguez, parecía la estatua de un patriota verdadero.

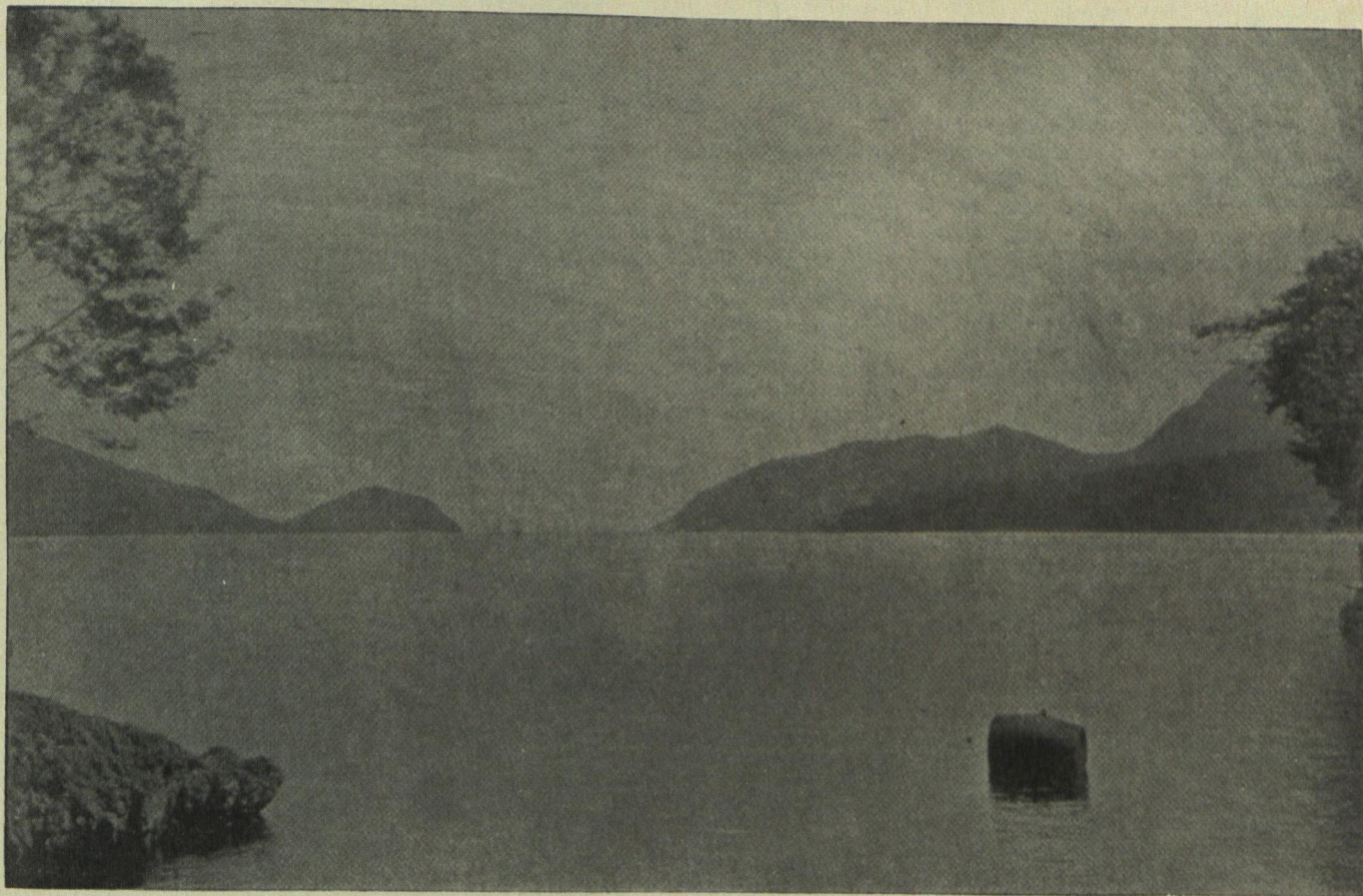
* *

En *La India*, a las doce del día, en medio del olor florido de los cocktails y el perfume de los ajenos, suele verse el dorso elegante de Mario Burgos, la raya irreprochable de Antoñito del Basto y la silueta británica de Juan O'Connor.

Alrededor de la mesa de mármol, Mario, Antoñito, O'Connor y dos más de la mejor crema caraqueña, hacían corro y aplaudían con carcajadas artificiales á un mozetón de rostro franco y lampiño, trajeado con descuido y oprimiendo con su gruesa diestra una vara mal pulida que se dijera arrancada á un árbol de nuestras selvas vírgenes. Sebastián Montañez se llamaba y era proverbial la audacia de sus camorras y su valor indomable. Hasta los más aristocráticos salones llegó la fama de su intrepidez y arrojo; habíase hecho temer de todos y así solicitaban su amistad los desdenguados y empiringotados señoritos que veían una garantía en el duro apretón de su mano, y quienes acudían á Sebastián Montañez cuando se hallaban en lances apurados en que había necesidad de hacer cara al peligro. Y Montañez interponía la fuerza de su brazo á favor de los jovencuelos, que en el fondo deseaba humillar y quienes teníanéndolo y agazajándolo sin cesar lo odiaban secretamente.

Descendiente de vigorosas campesinas, de herreros y gañanes, hijo del pueblo, Montañez había ido subiendo en la escala social por el miedo de los demás, que él sabía explotar. Las novias de sus amigos lo veían con respeto, también temerosas de que una noche de mal humor, Montañez les dejara en el rostro la huella de sus puños.

El sabía de los escándalos de los salones, de los misterios de las alcobas, y despreciaba toda aquella gente lánguida y neurasténica. Bueno era con los de su casta y misericordioso con la gleba. Una muchacha pálida, una humilde costurera lo amaba, con entrañable amor, en uno de los barrios bajos de la ciudad;



LA PENINSULA DE PARIA. — Boca Grande

para ella eran las violetas que los dominicos compraba en el Mercado. Sobre el pecho llevaba un relicario.

Era Sebastián Montañez como el representante de una raza instintiva y simple, irrespetuosa é invasora que espera el momento oportuno para echar de la sociedad lo que en ella es débil y enfermizo. Mientras tanto se conformaba Montañez con codearse, despreciándolos, con los más flamantes fracs é impecables camisas.

En la mesa del café se hablaba de toros y adulterios. De repente Mario Burgos sacando un libro del bolsillo dijo dirigiéndose á Antoñito del Basto:

—Aquí tienes mi apoteosis. . . . ; *Idolos rotos!*. . . Si el autor ha querido hacerme daño ha logrado lo contrario. Hoy más que nunca *arbiter elegantiarum* soy de Caracas. Con la gracia de su talento Díaz Rodríguez ha construido un dulce puente por donde llega hasta mí la curiosidad femenina. Las que me suponían un Don Juan avejentado, después de leer el libro creen en mi poder de seducción, en mi inextinguible juventud. Si un día llego á tener un hijo para él haré empastar en terciopelo carmesí este ejemplar, para que sepa cómo fue su padre y de qué modo se conquistan las torres de marfil!

Y Antoñito del Basto que tenía sus puntos de literato agregó como haciendo un feliz hallazgo:

—Escribe en la portada la dedicatoria que Alfonso Daudet puso á su *Safo*: «Para mis hijos cuando tengan veinte años.»

Montañez de espaldas, indiferente, en-

cendía un cigarrillo. Y mientras el pequeño cubilete de cuero iba de mano en mano derramando en el mármol los dados de menudos ojos, el seis de medio luto, el uno semejante á una gota de tinta sobre una uña, en la calle los granujas vendedores de periódicos anunciaban á gritos los últimos crímenes.

..

Por correo he recibido esta carta de mi amigo Romero:

«Habrás ya leído la triste historia de Alberto escrita por nuestro querido Díaz Rodríguez, la historia del amor, el dolor y el error de Alberto Soria. El amor al arte y á la vida, el dolor del desengaño y la derrota y el error de generalizar *su caso* hasta el punto de exclamar *finis patriæ* en lugar de *qualis artifex pereo!* —porque la verdad es que no es la patria la que parece sino el ideal que el artista se ha forjado en la soledad de su espíritu.

Además, á grabar la fatídica frase sobre su pobre corazón lo impulsaron muchos hechos que no son patrimonio exclusivo de este solo país, y que han podido acaecerle en cualquier otro lugar. ¿Qué culpa tiene la tierruca de las fluctuaciones de su alma en presencia de lo que llamamos realidad? La raza de Hamlet es eterna y cosmopolita. Si dudó de María Almeida y la engañó, si fue débil ante la carne de Teresa Farías, si sintió la aridez de sus ojos ante el cadáver de su padre, obra es de la fatalidad de la vida, y poca ó ninguna parte tiene en ello el medio en que creció. En libros de otras literaturas encontramos ejemplos semejantes: catás-

trofes sentimentales, bancarrotas psicológicas narradas por multitud de autores.

Dado el temperamento de Soria y sometido este á determinadas circunstancias, no es extraño que pronunciara el fatídico *finis patriæ*, pues como te decía al principio, Soria generaliza en aquel momento su estado de alma, tal como solemos hacerlo á diario casi todos los mortales.

He oído censurar á Díaz Rodríguez por críticos que interpretan el análisis del temperamento de Soria y sus acciones y reacciones como una teoría social apoyada por el autor; son los mismos que creen que León Tolstoy predica la mayor abstinencia entre esposos, porque en *La Sonata de Kreutzer* está maravillosamente descrito un hombre que con sus experiencias personales fabrica una filosofía.

Acumulo esperanzas y energías en estas altas y nobles montañas donde me he aislado. Mi misantropía se va disipando; no hay como alejarse de los hombres para amarlos. Hago vida de gentil-hombre campesino; cuando estoy de vena labro la tierra y hablo con los pájaros y las hojas, semejante á un Francisco de Asís que fuera un tanto incrédulo. . . . »

..

Tales son, amable lector, los encuentros y las relaciones que he tenido en estos días con algunos de los personajes que viven en *Idolos rotos*, en medio de ardientes mediodías, rojos crepúsculos y noches estrelladas.

PEDRO-EMILIO COLL.

Caracas: abril de 1901.

CUENTO CHIQUITIN

V



El convento, en su interior austero y artístico, con sus blancas paredes adornadas de pinturas católicas; con su patio sembrado de flores riquisimas; con su ambiente saturado de olíbano y de músicas, era en su exterior como un grosero y sombrío atalaya, en cuyo áspero muro se rompía, el oleaje infernal de las pasiones.

Allí vivió haciendo vida ejemplar un joven fraile, modelo de temperancia, pauta de todas las virtudes y, según fama, prodigio de elocuencia en la tribuna.

Su voz era dulce como miel; la idea brotaba de sus labios como una flecha sutil, hiriendo sin dolor á los ateos; su palabra inspirada y canora era otra vara mosaica capaz de arrancar al corazón más duro raudales cristalinos de piedad; sus sermones caían sobre los fieles como una lluvia de pétalos místicos, y elevaban las almas cristianas á edenes maravillosos llenos de alitas blancas y de ideales bellezas.

Merced á la magia de su verbo, el entusiasmo de sus oyentes rompió un día, la vieja y respetuosa tradición, aplaudiendo al tribuno en la brillante descripción de un cuadro de Murillo.

Fue un día solemne.

Inauguraban una copia de la famosa Concepción. Fray Serafín fue elegido para hacer el panegírico. El templo estaba pleno. El éxito fue insólito. El lienzo parecía vivir al conjuro evangélico. Fray Serafín bajó del púlpito entre el rumor de los aplausos, se encaminó á su celda pálido y nervioso. Y minutos después, cuando fueron á felicitarle por su triunfo, le hallaron muerto, sobre un mar de púrpura, abierto el cuello por una herida ancha y profunda.

En su oratorio se encontró una hoja escrita con sangre que decía: *Mihi malum accidit: me ha sucedido una desgracia!*

Sobre el enigma latino se alzó la leyenda.

Fray Serafín había sido poeta. Brilló, amó; y un día desapareció de la vida mundana, silenciosamente, como una estrella del cielo.

La traición de una mujer lo había llevado á la religión. Buscó en una celda lenitivo para sus penas; quiso purificar su pensamiento con la oración continua, y, ya la fe había acrisolado su espíritu, ya el deber había sido cadena de oro para su amor pagano, pero un día, aquel día infasto, el recuerdo de su ideal lo turbó.

El divino lienzo lo tentó. La Imagen era para él como un retrato de la novia. Su antigua pasión despertó despótica y brutal. Comprendió que no podía matarla, y se mató él, á la hora del ángelus cuando la campana vertía en el seno de la noche tristemente, como ecos fugitivos de dolor.

*

¡Oh Amor!

Si uno pudiera arrancarlos del corazón como se arranca del surco una raíz! Si uno pudiera decirle al pensamiento ¡no pienses! Si hubiera una esponja milagrosa que borrara tu huella para siempre ¡qué vasta sustracción de víctimas lograría la suerte del trágico consuelo de la muerte!

RAFAEL SILVA.

EN LA MUERTE DE VERDI

CANCIÓN ORIGINAL DE GABRIEL D'ANNUNZIO

Se inclinaron sobre él tres nobles frentes terribles, con la inmensa pesadumbre del pensar y el sentir sin paz ni calma: Dante Alighieri, que en la excelsa cumbre tuvo al mundo en su mano y tuvo fuentes de vida universal dentro del alma; Leonardo, que alcanzó la eterna palma de la verdad, señor de lo sombrío que busca soles en región ignota; el férreo Buonarroti que presta su desdén al mármol frío y forja con aliento y firme brío héroes rebeldes, hijos soberanos que triunfan mudos del destino triste. ¡Como viejos hermanos velaron al creador que ya no existe!

Como la nube—cuando el sol muriente se oculta de sus cimas tras los velos bañándolos de espléndidos colores— ante el manto nocturno arde en los cielos la montaña luciente sin que la noche extinga sus fulgores: así, de entre las flores de la tumba, despierta, el alma de la muerte triunfadora surgió. Mas su mirada soñadora miró de par en par la oscura puerta del Misterio, y ya abierta en suspenso llegó la humana suerte al solio en que la Fuerza tembló un día. Vibró audaz, y á su endecha brava y fuerte contestó la suprema melodía.

La melodía suprema de la Patria en gigantesco coro va de los pueblos al cadáver yerto. Y creciendo del Brénnero al Pelóro y del Címino al Cítria acompaña hasta el cielo al hijo muerto. Y con él, que en concierto juntó por la virtud de los sonidos todas las almas para santa guerra, esas almas, unidas en la tierra, fundiendo en un latido sus latidos, llegaron á los tronos seculares y á los viejos altares donde Italia fue reina no vencida. Canción, por los tres mares vuela del corazón que nunca olvida!

«¡Acuérdate!» Repite en voz potente, Ya los viejos hermanos velaron del creador el sueño eterno. Las frentes de los héroes soberanos eran como su frente, pura como los Alpes en invierno. Y la profunda huella por él trazada en los nativos lares era cual la del genio grande y bella, y su egregia labor, como una estrella, resplandeció vibrante en los hogares. Cual las bullentes olas de los mares alrededor del mundo fué su canto cantando la canción de la alegría. Y el mundo lo acogió con ardor santo, como al bendito pan de cada día.

De él nos nutrimos cual del aire suave que libre, en libertad jamás rendida, sus efluvios vitales presta al suelo. La belleza y la fuerza de su vida solitaria cual grave fueron para nosotros claro cielo. En su alma recogió con dulce anhelo desde el arroyo hasta el rugir potente. Cantó al que espera y lucha por mil modos. Pensó y amó por todos. Fué cual la brisa, fué como el torrente. Pero nacido en la región ingente —madre querida con amor de amores—

que al roble nutre y á la espiga grana, con bronce de los héroes triunfadores forjó el creador su imagen soberana.

Así entre sus hermanos dice Dante en la noche sombría: «¡Oh, gloria del Latino, cuál pereces!» Blanca, incorrupta, al despuntar el día semejas al despojo de un gigante, que al resplandor del genio desapareces. Y dice Dante: «¡Oh, fuente, tú que meces á la divina melodía, cerrada en él por siempre, para el mundo abierta! Inclino mi cabeza descubierta ante su gloria augusta y venerada. Cante la muchedumbre entusiasmada, mi acento ensalza la grandeza pura del gran artista que labró su gloria. ¡Oh, soberbia natura! ¡Quién logra conocer esta victoria!»

Dice Leonardo: «He visto la faz del Mundo, sus facciones rudas, como ví las del Hombre ensangrentado. Hice brotar la luz cenando Cristo, pinté la sombra en Judas; mi sonrisa en lo eterno se ha formado. Rey, en la tarde, subo denodado al monte del saber, que al cielo toca, y música solemne mi alma anega; por qué camino llega el eco á las alturas de la roca? ¡Cómo tu senectud, sencillo anciano, logró subir del llano hasta la enhiesta cumbre donde impero? Venciste, eres mi hermano y el genio te indicó nuevo sendero.

Y dice Buonarroti: «Yo era oscuro y engendrando un modelo, obra perfecta, brillo con su brillo. Yo la virtud magnífica cincelo, como en el mármol puro cincela sus promesas el martillo. Y después, no me humillo; surjo sobre las ansias materiales de un siglo ante lo grande moribundo. Y abro paso, entre rocas, iracundo, á la legión sagrada de inmortales; de atletas que, triunfales, quieren vencer al Mal, y su señera sin calma, insomnes, llevan á la altura. Tal fue el que yace: el genio que cifra corazón y desdén por armadura!»

Así, en la noche, las eternas almas reconocen al Grande, alma suprema, cuya llegada ha tiempo se pregona. El titán reposaba sin diadema, sin laureles ni palmas, sin más que sus cabellos por corona. Y cuando el alba entona su canción, dice un eco sin segundo: «¡Oh, patria, digna de la excelsa fama!» Y aparece una rama, es un renuevo, aspiración del mundo; y en el surco profundo la tierra está esperando otra simiente, que han de arrojar los nuevos sembradores; y, al fin, la ola vital, magna y potente se alzaré sobre el mal y los dolores.

Canción, por los tres mares vuela del corazón que fía en su sino y lleva la noticia á quien la espera. Cual polluelo del águila altanera, abandona el nidal del Apenino; por el aire latino vuela veloz desde la escueta loma, con ímpetu descendiendo al amplio suelo donde está sola la sagrada Roma, lanza tu ronco grito y ten el vuelo!

M. R. BLANCO-BELMONTE.

1901.



Artista francesa: Mlle. Paulette Filliaux

LOS FUNERALES DEL SOL

El crepúsculo. Honda melancolía acongoja á los cielos: ha muerto el Sol. No paró mientes en la proximidad del mar y de pronto se vió que caía en él sin poderse contener. ¡Ha muerto el Sol! ¡El rey de la luz se ha ahogado! Las naves levantan al cielo sus antenas en actitud de viudas dolientes que oran por el alma del esposo difunto. Corporaciones de nubes acuden al entierro del Rey Sol. Esas blancas son coros de vírgenes que van á poner albas rosas en su tumba, la línea brillante que las perfila es el oro de sus rubios cabellos. Aquellas pardas, que avanzan lentamente, son caducos ermitaños, que van á recitar ante la fosa gan-gosas preces. Esa nube de brillos acerados

está formada por la mesnada de un caballero de Malta que va á formar la guardia de honor: por eso ha bruni-do las alabardas y las cotas. Aquella nube que avanza mostrando un extraño bajaramiento de combas, estrías y colores: el rojo y la gualda, el verde y la púrpura, es una corte medioeval con sus damas, meninas y pajes, sus bufones, juglares y trovadores, sus doseles, penachos y ori-

flamas, que se traslada en confusa banda para asistir á los funerales del Sol.

Empieza la fúnebre ceremonia. El mar con enronquecida voz canta el *Miserere*. De las naves de guerra disparan el cañonazo del crepúsculo. Las cigarras entonan su monótona elegía: tocan á oración los templos y las gentes se descubren. Un incógnito sepulturero arroja grandes paletadas de sombra en la regia tumba y, cuando la tiniebla lo envuelve todo, surge la luna. Es la lá-pida que una larga caravana de estrellas conduce á la tumba del Sol. Sólo los poetas pueden descifrar el cabalístico epitafio escrito en su marfilina superficie.

CLEMENTE PALMA.

Lima.

HELÉNICAS

Tibia y olorosa está el agua en que acabas de bañarte, Lesbía divina. El Amor la ha calentado con su antorcha, y las rosas de tu hermosura han difundido ahí su esencia voluptuosa.

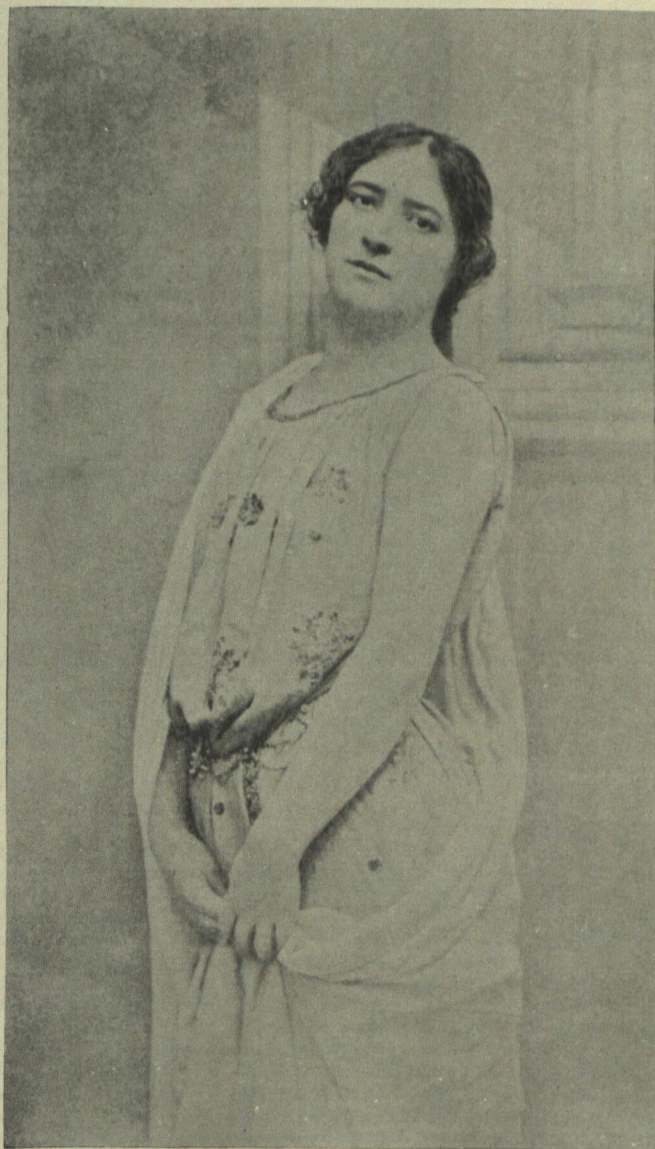
Yo envidio á esas burbujas de la irizada espuma, que te miraban á solas, reflejando tu beldad en sus pupilas de fuego.

¿Quieres, Olimpia, embriagarme? No me escancies el vino. Me bastan tus besos húmedos.

¿Cómo dejas, Silvia humana, que ajusticien á ese pobre rapaz insano? Hirióme, en verdad el corazón su aleve dardo; mas fuiste tú quien le dijo:—asesta certero, parte la entraña!

Por ahí oigo que te buscan, que te pregonan solícitos tus padres doloridos y tus amantes burlados. No salgas de mi pecho, Delia, no salgas.

¿Te maravilla, hermosa Cloe, que las candorosas avecillas descendan á picar



Maudie Weber, en Andrómaca

los sazonados racimos que ha pintado Parrasio, el divino pincel de Efeso, el rival de Zeuxis?

Mayor prodigio hicieron los dioses en tus ojos, pues los míos al mirarlos, los toman por luceros.

Del templo vengo, adonde fui á rogar á Venus te haga propicia á mi cariño; y al besar el pie de la diosa, olióme á violetas. Por poco te sorprendo, Mirra: era tu aliento!

Praxiteles y Scopas han recibido de Júpiter el dón de hacer vivir la piedra. Ellos han golpeado el recio Paros, y Venus ha surgido palpitante y amorosa.

Yo soy un pobre artista á quien mal dicen los dioses. Yo toco, Alcibia, tu carne viva y vibrante, y á mi contacto ardiente tórnase en mármol.

Baco ha transformado en racimo á la dulce ninfa Estafílea. Imaginándome en sus brazos, yo apuro esta copa en que rebosa el jugo ardiente de sus besos.— ¡Coperó! Si acude Lesbía, que no sepa que la engaña. Dile que duermo.

NICANOR BOLET PERAZA.

ESTUDIO CRÍTICO

LA SENSIBILIDAD EN LA POESÍA CASTELLANA

(Por Don Nicolás Heredia).

I

UN amigo del señor Don Nicolás Heredia, que también lo es nuestro, tuvo la amabilidad de facilitarnos el libro cuyo título sirve de epígrafe ponderándonos sus alcances y hablándonos del autor en términos que le hacen insuperable entre los que por aquí cultivamos las letras como Dios nos da á entender.

Con tales auspicios es natural que leyéramos con interés los siete capítulos del trabajo precitado; y no debe extrañar que los estudiáramos, ávidos de encontrar en las grandes síntesis que contienen, la alta enseñanza que da pábulo al elogio y consagra la reputación del crítico.

El señor Heredia goza ya de merecida fama entre propios y extraños, por lo cual creemos que nada quita ni pone á su buen nombre, el que alguien haga reparos á sus escritos, porque no participe de las ideas que en ellos se sustentan ó porque juzgue que no hay verdad en todo lo que aseveran. A tanto se exponen los que escriben para el público.

Aparece como elemento previo en la concepción de la obra de que tratamos el sentimiento patrio, y se ve claro que su mal gobernada influencia domina al cubano precisamente cuando éste estaba obligado á alejarse del colono para que hablara el artista.

Los que hemos nacido en esta tierra cuando entre venezolanos y españoles no hay esas diferencias que entibiaran el afecto de nuestros mayores, y cuando la ola de las tradiciones llega al espíritu sin el ruido de tormenta que enardece aún el ánimo del cubano, apreciamos las cosas de España sin amargura, con el criterio de los hijos del nuevo mundo naturalmente, pero sin tomar á empeño negarle al ingenio peninsular las cualidades que posee en el estado actual de su cultura.



Sarah Bernhardt, en La Tosca

El señor Heredia guarda pocos miramientos á ese respecto y la acerbidad de sus juicios motiva en gran parte el fracaso de su intento.

Lejos estamos de creer que el señor Heredia haya pretendido encerrar en las doscientas treinta páginas de su libro las múltiples mudanzas que ofrece la historia española desde los remotos tiempos del celtíbero hasta nuestros días; pero sí creemos que ha debido tener en cuenta, que así como cada raza tiene su arte, dentro de las familias de éstas cada época tiene su producción peculiar en que se funde la vida con todas las circunstancias que la envuelven y afectan.

Este principio es irreprochable como que lo apoya y robustece el movimiento científico moderno. Fijo en él ha tenido el señor Heredia que recurrir á la demostración erudita, pero entra en ese terreno á saltos y con tal estrechez que sacrifica su ideal.

Un cuaderno de notas, dice Taine, no es una psicología. Ese concepto es aplicable á *La Sensibilidad en la Poesía Castellana*.

Cuanto se dice en ese trabajo sobre sucesos políticos y religiosos y sobre la génesis de la poesía, son apreciaciones concisas que dan

realce literario al escrito pero que á todas luces desvirtúan el estudio por falta de análisis claro y concluyente.

Taine expone las razones que le decidieron á escribir su admirable estudio sobre la literatura inglesa, y la primera es que, esa rama de la raza indoeuropea es la única que ofrece una producción auténtica continuada, debido á que en la sangre de los germanos entró el arte latino y el cristianismo, pero no el romano.

Quizás el señor Heredia concede poca importancia á esa observación así como cree innecesario estudiar los símbolos de la inteligencia primitiva.

Empero, tiene ojos para ver á su modo en el fondo de la historia la ferocidad del celtíbero que ha de determinar la insensibilidad en la poesía y que siempre ha de tener su representación persistente en la existencia española.

España no vive aislada en el concierto de la civilización europea ni ha podido sustraerse al influjo de las ideas y sentimientos comunes á la cepa de donde proviene.

El señor don Enrique José Varona, autoridad irreprochable para el señor Heredia por su competencia y por ser cubano, conviene

en que somos herederos de otras civilizaciones mediante esa gran ley de conservación que domina toda la historia y forma una de las fases de la evolución. Es más, reconoce que poseemos ideas y sentimientos que componían el fondo intelectual y afectivo de los primeros arios.

Don Manuel Sanguily, autoridad igualmente respetable y paisano del señor Heredia, dice que el alemán que medita hoy sobre los grandes problemas del universo, no hace más en sustancia, que reproducir, un tanto modificadas, naturalmente, las mismas ideas que otro medio muy diferente había fijado con energía en el cerebro de aquellos arios que se despedían de la vieja Bactriana entonando los primeros himnos védicos.

Definida la filiación de las familias del mundo de Occidente por la sangre y por los elementos intelectuales que han modelado su ser, ya sabemos lo que es España.

Ahora ¿cómo se han ingerido en esa planta otras ramas del mismo árbol originario?

El señor Heredia señala el fruto en ciertas influencias: tendencia individualista, fanatismo y fatalismo, que recibió el celtíbero de su contacto con otras razas.

Así sintetiza este escritor el complejo desenvolvimiento de la nacionalidad española para juzgar de su arte, y sobre todo de una manifestación de éste, desde un punto de vista que sólo en los tiempos modernos tiene sus teorías y sus adeptos.

Sobre este asunto insistiremos en otro lugar. Lo que ahora importa es considerar al descendiente del celtíbero con los « rasgos propios de su raza »; con esa crueldad que existe de modo perdurable en la austera fisonomía del castellano tenaz y *sem entranhas*.

« La rudeza ibera fue común á todas las razas », dice el señor Heredia, « mas en los primeros pobladores de la península se perfiló con mayor relieve y aspereza. No ha habido gente más porfiada en la defensa de su suelo: Macedonia, Grecia, Cartago, Numida, Egipto y los demás pueblos sojuzgados por Roma caían en una ó dos batallas; los celtíberos prolongan la lucha hasta los tiempos de Augusto á contar desde el primer Escipión. Esa

tenacidad ha de manifestarse en las mismas condiciones muchas centurias después, porque en todo lo que se refiere á la persistencia de sus cualidades históricas, los siglos no pasan por España ni logran destruir en sus moradores el residuo originario. El guerrillero de Viriato es idéntico al de Mina. »

El señor Heredia estaría en lo cierto si afirmase que la dureza ibera fue común á todos los pueblos indoeuropeos y mucho más lo estaría si advirtiera que esa disposición consti-

tseu abrigaban sentimientos más elevados que los de los bárbaros de la era actual. »

La afirmación referente á la caída de los griegos y cartagineses en una ó dos batallas es tan insustancial como las que dejamos refutadas.

Los griegos para los tiempos de la invasión romana eran representantes de una civilización superior y el hecho de rendirse no se debe al barniz que tuvieran sus sentimientos agresivos sino á que sus ejércitos eran merce-

narios. Además de esto, las costumbres licenciosas habían minado las energías á tal extremo que algunos historiadores han considerado que fue una fortuna para la civilización griega la conquista romana. Lo que es los cartagineses habían decaído tanto que Anibal se rió con desprecio de sus miserias.

Réstanos hablar de los perturbadores de los indígenas porque es del caso averiguar si fue justificada ó no la tenaz defensa que éstos hicieron de su independencia.

Cartagineses y romanos imponían su derecho con la punta de sus lanzas y era gaje de sus triunfos la esclavitud.

A semejante desviación del derecho natural consagrada en la legislación latina oponía el celtíbero la noción de su personalidad humana que explica el vigor y energía con que defendieron su libertad.

La muerte era preferible á las humillaciones y crueldades de los conquistadores, y ese sentimiento de dignidad personal

fija en aquellos hombres de instintos rudos una cualidad apreciable.

Refiere la historia que los primeros invasores (fenicios y griegos) disfrutaron por largo tiempo de vida apacible en la península española, y así mismo que su trato suavizó un tanto el carácter de los celtíberos.

En tales condiciones los encontró la primera invasión cartaginesa, y sea por las lecciones saludables que habían recibido ó porque ya se había producido en ellos la tendencia á la moral de nuestros días, es lo cierto que reconocían la bondad y agradecían beneficios.

Aquí se trata de un pueblo virgen y en Grecia y Cartago se trata de sociedades etero-



EN EL PECADO LA PENITENCIA. — Cuadro de Moreau

tucional existe en nuestros días encubierta por el derecho de gentes, instrumento extraordinario cuyo valor depende de la fuerza que representan los conquistadores modernos.

Ese sentimiento, observa Spencer, que se complace en la superioridad personal y que predispone á ponerse á las órdenes de una autoridad voluntariamente aceptada para matar supuestos enemigos, ese sentimiento impera aún. En cuanto á su generalización á todos los hombres, Marsden y otros autores lo limitan con sus observaciones:

« Los indígenas de Sumatra son dulces y apacibles y los tharus son pacíficos y de buenas inclinaciones. » Entre los chinos « á pesar de lo primitivo de su época, Confucio y Meng-

geneas gustadas por el sensualismo; por donde se ve que el señor Heredia se ha servido de la imaginación para zureir una declamación cuando la gravedad del asunto reclamaba discreción y acierto.

De este jaez son por lo general las razones que aduce el señor Heredia en favor de la tesis que desarrolla so pretexto de analizar y explicar al hombre en el poeta.

Taine señala el carácter indomable y duro del español que es le *même au temps du Cid, sous Philippe II, sous Charles II, dans la guerre de 1700 et dans la guerre de 1808*.

Los franceses, aún los más sabios é imparciales, tratándose de España, no aciertan siempre á descubrir las causas de los hechos que censuran.

El mismo escritor reconoce en los germanos ferocidad asombrosa, y sin embargo, concede á su literatura el mérito que efectivamente tiene. El nos dará también la explicación de las diferencias que hay entre la inteligencia germana y la española cuando sea oportuno tratar de esa materia.

Segue el señor Heredia: «Los ejemplos tantas veces citados de Sagunto y Numancia son datos muy sugestivos para conocer la índole de una nación que acumula todas sus energías en un orden exclusivo de inclinaciones, debilitando, de paso, las demás funciones morales, especialmente la sensibilidad». «La dureza de corazón y una fiera mezcla de heroísmo se estima como virtud y llega á matar el instinto de la propia conservación». Todo eso nos «da la clave de los hechos capitales de una raza tan esforzada como estéril que ha ofrecido el espectáculo original de ciudades suicidas en donde el hierro y el fuego, aplicado por sus mismos moradores, destruyen simultáneamente, al hombre y su hogar.»

Aquí no hay más que una reproducción de los conceptos que hemos transcrito con el aditamento del epíteto *estéril* aplicado á una sociedad que lucha por ocupar puesto distinguido en la civilización moderna.

Tal vez el señor Heredia cree que los cartagineses y los romanos fueron á España predicando el evangelio, ó no quiere reconocer que aquellos indígenas, que algo habían aprendido de sus primeros explotadores, sentían hondamente el dolor de la vida de semovientes á que los reducían las huestes paganas.

Con la noción de su propio valer esos suicidas protestaban contra los que pretendían someterlos á la dura condición de bestias. Y protestaban con los mismos argumentos que se empleaban para sojuzgarlos. Grande debía ser el horror que les causaba el tratamiento de los vencedores cuando la muerte entre llamas era preferible á soportarlo.

En todo esto hay un sentimiento superior que no puede pasar inadvertido para quien estudie la historia desde el punto de vista psicológico.

Por las apreciaciones que á manera de premisas coloca el señor Heredia en las primeras páginas de su libro, cree el lector que en todo se pondrá de manifiesto como «el caudal lírico español» es simplemente fruto de la «imaginación divorciada de la naturaleza». Sin embargo, á poco andar nos encontramos con la ferocidad dulcificada revelándose en la poesía; ¿cómo? por órgano del lacio que «prolonga su cosecha literaria en la península», pero con tan mala suerte, que deja «observar en ella la propensión del español á los géneros viriles: tragedia y epopeya».

El crítico se ejercita ahora en hacer ver que la dureza de corazón es patrimonio del céltico. En cambio, no nos dice si en esos géneros viriles brilla el amor en los objetos reproducidos, aunque estaba obligado á ello desde que toma la resolución de hablar como psicólogo.

Tampoco explica cómo es que se relaciona en su estudio la poesía castellana con la vida moral de la nación.

Seguiremos el análisis de las pruebas que se presentan con respecto á la dureza de corazón de la familia española. Lo primero es dar cuenta del libro. En seguida vendrán nuestras opiniones sobre la sensibilidad en la poesía, y entonces aparecerá el punto de vista general de la cuestión.

Según nuestro modo de ver las cosas, la crítica psicológica de la poesía antigua, no puede ni debe tener por objeto hacer que responda á la tragedia y la epopeya el sentimiento agresivo que con más ó menos intensidad movía el espíritu de los representantes más inmediatos del arte griego en Europa.

La estética mira la tragedia como simple fenómeno biológico. Para ella el fratricidio y las sombrías ideas que lo engendran no tienen sino un interés artístico. De donde podemos concluir, que al arte sólo le importa en este caso saber, si en los géneros susodichos está sentido el asunto y si su ejecución es armónica y bella.

Al propósito del señor Heredia incumbía esa investigación.

El juzga naturalmente la producción hispano-latina como fruto exótico; y como es cierto que ella representa el carácter genuino del paganismo, encuentra buena coyuntura para abultar el objeto fundamental de su tesis preliminar: la fiera. Pero al colocarse en semejante terreno se aleja del terreno adecuado á su propósito y ya le será imposible decirnos como nacen las letras en España, y la conexión que hay entre los primeros balbuceos del lenguaje y la labor de los siglos precedentes.

Lo que por raro no podemos pasar inadvertido es, que siendo del lacio la cosecha á que se contraen las aseveraciones transcritas, exista en ella la tendencia española á los géneros viriles.

La civilización hispano-latina gira toda alrededor del paganismo, pero tiene conjuntamente con las ventajas de orden jurídico que reporta á España en cambio de su pérdida libertad, además de la poesía heroica, otros géneros, entre los cuales figura el epigramático que no carece de intención.

Esa manifestación del espíritu que se convierte en arma formidable al traducirse en el verso, no puede ni debe pasar desatendida para quien sabe que en la obra de arte entra el trabajo psíquico, ó por mejor decir, el trabajo de conocer y crear de conformidad con los efectos que las cosas nos producen. Y como éstos son varios, así mismo tienen que ser los tonos de la sensibilidad.

Víctor Hugo exterioriza y explica esta materia. Hablando de Shakespeare dice que en el estro de ese gran poeta «cantan las aves, verdean las espesuras, aman los corazones, sufren las almas, pasan las nubes, cae la noche, vuela el tiempo, hablan las selvas lo mismo que las multitudes, y flota el inmenso delirio eterno».

Es raro encontrar tantas aptitudes en un solo ingenio; pero á tanto no debe llegar la exigencia para con los que no tienen el poder de hacer que hablen todas las cosas.

Yerra el señor Heredia en la omisión apuntada é igual falta comete al pasar de la poesía latina al siglo de Oro sin enlazarla con el romance y sin determinar la herencia en ese fruto y en los subsiguientes.

Al que enarbola al frente de su escrito la bandera de la evolución al afirmar que, «la labor de los críticos en España se reduce con alguna excepción, á considerar la obra de arte en sus relaciones con el tiempo en que ha sido escrita y la escuela literaria á que pertenece, pero dejando casi siempre el alma del autor en la penumbra cuando no en la más densa oscuridad», le incumbe seguir el progreso de la inteligencia desde sus primeros albores.

Y en tal caso, antes de llegar al período en que aparecen las tendencias fatalistas, y antes de remontarse á las luchas producidas por las ideas modernas que dieron margen á la reproducción de los ejemplos de Sagunto, es elemental señalar lo que adquirió el céltico en sus relaciones con fenicios y griegos primero; lo que acrecentó su caudal la invasión cartaginesa, y el grado máximo á que llegaron sus facultades anímicas en el lapso que fenece con la irrupción goda.

DOMINGO B. CASTILLO.

FRAGMENTOS

Inmóvil el Espacio sin riberas trema en sí mismo. Por el hondo seno como ronda de espectros van los astros en inmensa espiral. Muévase insomne el Universo estupefacto y brillan las largas nebulosas en el fondo de la sidérea noche, como mata de rizados cabellos sobre enorme espalda de mujer, cuyas caderas alzan en ondas rítmicas el pelo.

Es la armonía astral una sonrisa ó un sollozo ¡quien sabe! en el semblante de agobiada cariatide de mármol! La luz no es un fulgor, es lampo apenas y los soles luciérnagas que cruzan en anchos giros la extensión. Ni un eco resuena en aquel piélago sin nombre; no hay un vacío en él. Con ansia honda, infinita, los átomos rebregan - sonámbulos eternos de la Vida - en el éther, los mundos y la carne.

Cuando pasan - antorchas vagabundas - los pálidos cometas, busca el alma las manos que los llevan por la sombra en la solemne procesión del Orbe. Se siente una inefable, lenta, lenta vibración en el Cosmos somnolente y un guión luminoso: el pensamiento, parece entre dos noches insondables.

¿Son pupilas sin párpados los astros que ven la Eternidad llenas de lágrimas, ó que se buscan en el negro fondo con el amor amargo de los hombres?... La procesión camina... ¡Ay! esa estrella en una flor, una esperanza, un beso, una creencia, una ilusión, un canto, un dolor, una duda, un sacrificio vertió á la vez su resplandor de nácar!

Vamos sobre el abismo, en el abismo. Bajo el abismo en el abismo. Dora un crepúsculo lívido los límites y la nieve enarmina las aéreas cimas que alzan hacia el cielo. Acaso así las almas al subir se cubren con el casto vellón de la pureza. El secreto de amor que en una ascua se revela en fulgores, es el mismo que incandesce el espíritu al contacto del misterio profundo de los cielos donde el divino hálito trasciende de la Verdad y el Bien que son la vida.

Oh, Dios! no eres pálida quimera. Fuera ó dentro de mí es cierto el Orbe y es tu obra, Señor! Tu aliento sopla sobre el pinar del monte, sobre el tallo del simbólico lirio de los valles, sobre las ondas de la mar rugiente, sobre las nubes que amontona el viento, sobre las moles trágicas del Cosmos, sobre el humano espíritu á quien diste oh, Dios! Señor del cielo y de la tierra, la Ciencia y el Amor como dos alas.

JESUS E. VALENZUELA.

LA LIMOSNA

Había nevado mucho. En los árboles de los boulevares, cubiertos de copos de nieve, parecía que hubiese brotado una tupida florescencia de blancos azahares. Las estatuas lucían albas pelucas de escarcha. Y un viento muy frío, muy cruel, levantaba el polvo helado de las calles azotando los rostros de aquellos que trajinaban presurosos e iban dejando la huella de sus claveteados zapatos sobre las aceras blanqueadas.

En medio del tumultuoso desfile de los obremos y el barullo de las grisetas pobres que caminaban frotándose las manos mal cubiertas, pasaban los ricos cupés, donde los niños mostraban tras los cristales del ventanillo su aguinaldo de Navidad: al feo Pierrot, que reía; y rápidos, llenando el aire con la loca fanfarria de sus cascabeles, corrían los trineos, dejando tras sí el eco de festivas canciones y de risas sonoras.

¡Cuánta alegría bajo el cielo plomizo y triste de aquella tarde de diciembre!

Y mientras todos pasaban e iban lejos como en bulliciosa fiesta, allá en el lejano boulevard, — donde el vendedor de flores rumoreaba su cansada melopea, — y en una esquina, un pobre cieguecillo, tiritando de frío bajo un raído sobre todo, tocaba el violín, implorando así el pan de la noche. De aquella caja descolorida y casi negra por el uso, brotaba como un lamento la melancólica romanza del Tannhäuser: *La Estrella de la Tarde*; con sus armonías sollozantes y nostálgicas llenó de lágrimas a otro mendigo, ciego también, que en el opuesto extremo de la esquina temblaba de hambre y frío.

Aquel violín, pulsado bajo el poder de la miseria y el sufrimiento, gemía sentidas y tiernas cadencias: a veces sus notas sonaban como gritos escapados de una

alma herida y luego languidecían, susurrantes, tenues, con la dulce suavidad de un suspiro. Entretanto su bella música sólo era oída por el otro pordiosero que con el rostro bañado en lágrimas permanecía como en un éxtasis, oyendo y oyendo aquella plegaria que venía de otra alma desgraciada como la suya. De pronto,

El caritativo pobre dejó caer el centavo que fué a perderse en la nieve, y contento, paladeando la delicia de su buena obra, volvió las espaldas y se fué, en tanto que el mendigo del violín, cansado de mantener su brazo tendido en espera de la limosna, creyéndose víctima de un engaño, frunció el ceño y pasándose la mano por los ojos se limpió una lágrima.

Rafael Angel TROYO.

San José de Costa Rica.

PEQUEÑO IDILIO

I

En mi jardín, donde me siento a leer todas las tardes, tenía dos hermosas plantas: un lirio y una rosa.

II

Antojábase me ver en el lirio, azul como la ilusión, un poeta casto, soñador, enamorado de lo imposible y de lo ideal. Y en la rosa roja como la pasión, una mujer ardiente, ansiosa de caricias y de amores.

III

Una tarde leía *Safo*, la preciosa novela de Daudet, y el viento me llevó el pedazo de papel con que señalaba en el libro; levanté la vista para buscarlo y vi que el mismo pícaro vientecillo había movido las plantas y, doblando sus tallos, unidos los pétalos del lirio y de la rosa en un ósculo intenso y prolongado.

IV

Cuando al día siguiente volví al jardín a continuar la lectura de mi novela, observé que el lirio se había doblado sobre su tallo y estaba mustio, muerto.....

V

Y pensé, apenado y silencioso: «Es verdad que hay besos que matan.»

CARLOS LEDGARD.



DEL TEATRO MARGNY -- París. -- La Otero, en "Une fête à Seville"



Artista francesa: La Weber, en Juana de Arco

PIEDAD

Post nœbula fœbus

I

Las nubes acumuladas
Sobre los pálidos montes
Que besa el sol cuando mustio
El horizonte traspone,
Se iluminan como teas
O cual lúgubres blandones
Que alumbran en lo infinito
Los funerales del orbe.
El huracán las azota
Con su látigo y las rompe,
Y el trueno sordo retumba
Como el fantástico doble
Que una Catedral alzara
En su antigua y negra torre.
Y se encapota la tierra
Y allá, en el lóbrego bosque,
Algún cárabo montado
Sobre la copa de un roble
Que ya marchitó el estío,
Canta con canto que al hombre
Hace pensar qué misterios
En la muerte Dios esconde.
Si la vida es como un astro
Que apenas sale y se pone,

Si en una noche se enciende
Y se apaga en otra noche....
Y, pues miro que la duda
Todo en el mundo lo absorbe,
Mi espíritu se arrodilla,
Se levanta á otras regiones,
Y clama allá en las alturas:
¡Señor! Ten piedad del hombre!

II

Yo sé que la Ciencia atea
Dice que Dios es un nombre
Que solo suena en los labios
Del ignorante y del pobre;
Que la verdad es mentira,
Que la virtud es un mote,
Y que al espíritu, náufrago
En la inmensa mar salobre,
Ni siquiera la esperanza
De otra vida le socorre;
Y que no fue sino sueño
La fe de nuestros mayores
Que forjaron de la muerte
Quiméricas ilusiones,
Cuando á la Cruz levantaron
Altars en todo el Orbe.
Mas cuando brilla la nube
Sobre la cumbre del monte,

Y canta el cárabo oscuro
Desde la copa del roble,
Y el huracán estremece
La cúpula de la torre
Que entre nieblas rebozada
Gime con ayes del bronce;
Y pasada la tormenta
Miro brillar tantos soles
Con luminarias divinas,
Con movimientos acordes;
Mi espíritu se arrodilla,
Se levanta á otras regiones,
Y clama allá en las alturas:
¡Señor! Ten piedad del hombre!

FELIPE TEJERA.

EL SUEÑO DEL ESCLAVO

(PENSAMIENTO DE WALTER SCOTT)

Hosco y huraño, en reducida estancia
vive el esclavo mísero, y su empeño
es beber el narcótico del sueño,
igual que un néctar de sutil fragancia.

En el antro sin fin de la ignorancia
lo hundi6 por siempre su insensible dueño,
y es la cólera huésped de su ceño,
y una historia patética su infancia.

¡Ora durmiendo está! ¡Tened cuidado
los que cruzais de prisa por su lado!
¡Ninguna voz en su presencia vibre!

Dejad que el triste de dormir acabe,
y no lo despertéis, porque ¡quién sabe
si ese esclavo infeliz, sueña que es libre!....

B. BYRNE.

RASGOS Y RASGUÑOS

Quien galantea sin término á una mu-
jer enamorada de otro, es como el que da
música de organillo en noche de gran
función á las puertas del teatro.

La calumnia es el último recurso de los
cobardes: ella equivale en sociedad al
arsénico de los Borgia.

El amor verdadero no es sino una amis-
tad con caricias.

El perro que simboliza la fidelidad,
también nos patentiza la abyección. Lás-
tima que los hombres abyectos no imiten
en el contrario término á los perros.

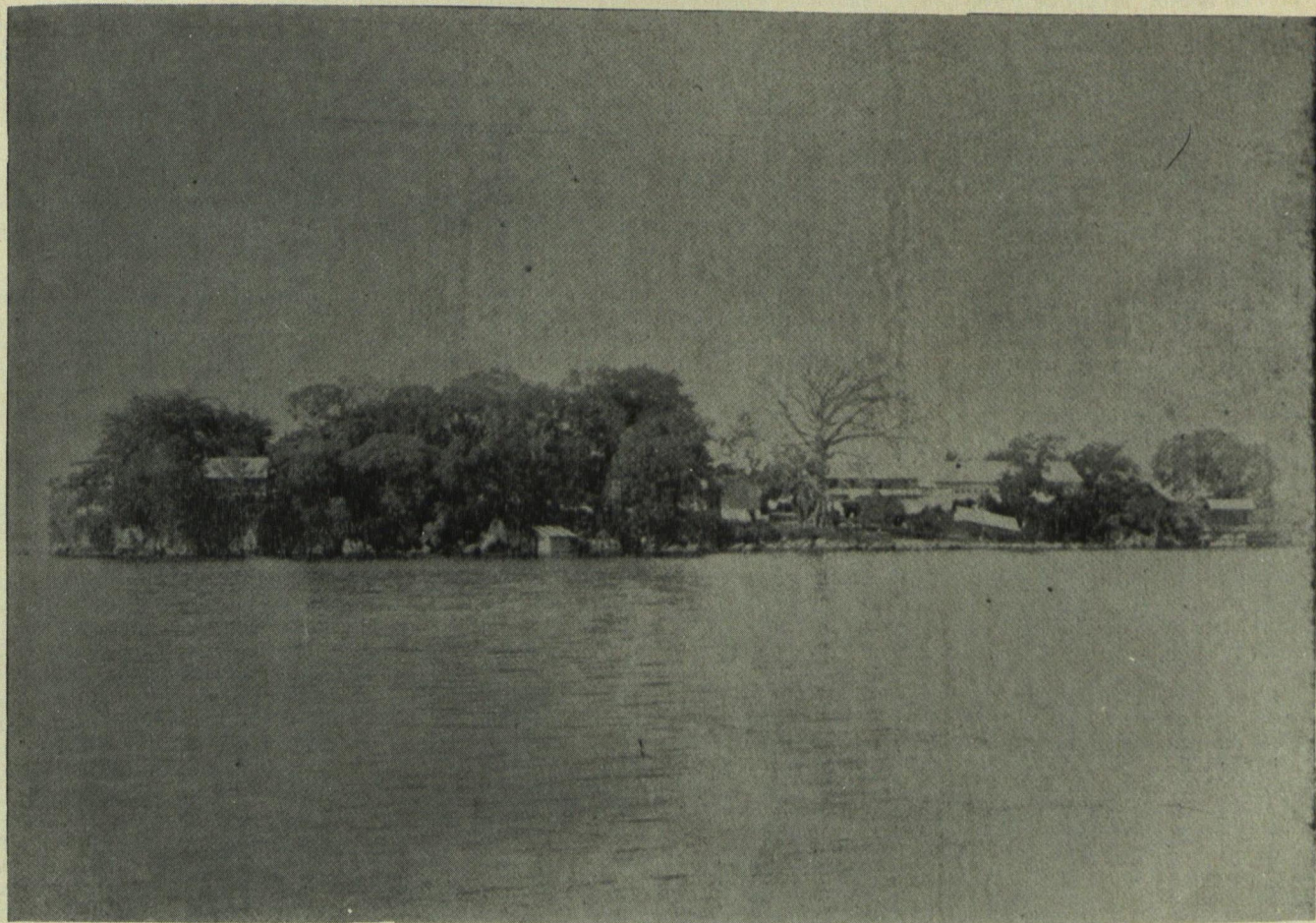
Los medianos escritores hacen su ban-
quete con las migajas del genio.

El odio de los poderosos es como el
rayo: pulveriza ó eleva con estrépito ful-
minante.

La consecución de un provecho por
medio del crimen establece á largas dis-
tancias una corriente de simpatía entre
los malvados.

La celebridad no está siempre en razón
directa del mérito. Grandes mentecatos
disfrutan de nombradía, como un obse-
quio ridículo del presente á las burlas de
la posteridad.

Reconocer un mérito no siempre es
aplaudirle.



TRINIDAD: Isleta Quancanfine

Hay derechos que dejan de ser tales derechos por la forma y momento en que se reclaman.

*

No nos intimide la grandeza y poderío de ningún hombre. En los cataclismos políticos ocurre lo mismo que en los geológicos: que unas montañas se hunden para que se levanten otras.

CARLOS G. AMÉZAGA.
Peruano.

1901.

IANKO EL MUSICO



VINO al mundo, débil; enfermizo. Los vecinos que rodeaban al recién nacido, movían la cabeza, viéndole tan pequeño y miserable.

La herrera Szymonowa, la más avisada de todas, consolaba á la madre.

—Alumbraré sobre tu cama un gran cirio para la Virgen, la dijo. Todo está terminado para tí, prepárate á entrar en la otra vida; es preciso llamar al cura á fin de que te limpie de tus pecados.

—¡Y el chiquillo! dijo otra, hay que bautizarlo en seguida, no dará tiempo á que llegue el cura; á menos que muera pagano.

La vecina prendió el cirio, tomó el niño y lo roció con agua bendita; luego dijo solemnemente:

—Te bautizo en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y te doy el nombre de Juan; y ahora, alma cristiana, retorna al cielo de donde vienes. *Amén*.

Pero esta alma cristiana no tenía ganas, según parece, de regresar al paraíso y abandonar el cuerpecito frágil que habitaba. Al contrario, el niño agitó nerviosamente los brazos y los pies y comenzó á llorar tan dulcemente que hubiérase creído que decía:

—¡Qué absurdo, creer que voy á abandonar la tierra!

Envióse á buscar al cura, quien llegó en su carrito, cumplió su deber y partió. La enferma se sintió un poco mejor. Una semana después ya iba á trabajar al campo; en cuanto al niño, vegetaba apenas, pero vegetaba. Y cuando el cuclillo contó su cuarta primavera, se restableció lo suficiente para esperar sus diez años.

*

Era flaco, curtido por el sol, con el vientre hinchado y las mejillas colgantes: gajos de cabellos, blancos como lino, le caían desgredados sobre los ojos. Su mirada clara era pensativa. En invierno, sentado cerca de la estufa, lloraba dulcemente de frío, de hambre - de hambre sobre todo, cuando su madre no tenía nada que cocer - lo que ocurría amenudo.

En estío estaba vestido de una simple camisa, ceñida á la cintura con una tira de trapo, el rostro abrigado por un mal sombrero de paja lleno de agujeros por donde salían pálidas mechadas de cabellos.

Su madre era una pobre mujer que vi-

vía al día como las golondrinas. Amaba tal vez á su lanko pero lo golpeaba con frecuencia y lo llamaba siempre «botado». A los ocho años iba á cuidar algunas veces el rebaño, y cuando no tenía que hacer en la casa debía buscar agaricos en la montaña. Si los lobos no lo devoraron era porque ciertamente Dios tenía piedad de él.

Tímido era como todos los hijos de aldeanos, siempre prestos á meterse un dedo en la boca cuando un extraño les dirige la palabra. Nadie pensaba que llegaría á grande y mucho menos creían que llegara á ayudar á su madre. No servía para el trabajo.

Nunca se supo cómo había ocurrido aquello, pero no tenía gusto sino para la música. La música endiablada lo seguía por todas partes; y apenas del alto de la mesa, no pensaba sino en eso. Con frecuencia le ocurría que llevando á pastar las vacas, llevaba un cesto para recoger frutas, y al volver con el cesto vacío, decía á su madre.

—¡Oh! ¡oh! madre, había en la montaña algo que cantaba!....

—¡Espera, ya te voy á hacercantar! ¡No tengas miedo!

Y le daba música con la gran cuchara de la sopa. El chiquillo gritaba, lloraba, prometía que no lo haría más; pero, á pesar de todo, á pesar de los golpes que le acardenalaban el rostro, lanko pensaba en la maravillosa música de la floresta.... Los pinos, las hayas, los abedules, los follajes todos, la floresta toda, cantaba, cantaba. ¡Y qué maravillosa música!

.... La menor brizna de yerba tenía su canción; los gorriones que piaban en el guindo, cerca de la cabaña, tenían una melodía particular. De noche oía los mil ruidos de la campiña, en el sueño de la tierra.

Si le enviaban al campo á esparcir el estiércol, el viento mismo se divertía en silbar y gemir entre los dientes del rastrollo.

Una vez el vigilante de la granja lo observó: estaba con los brazos caídos, en medio del campo, escuchando el lamento armonioso de la brisa. El vigilante, tomándolo por la cintura, le dió un fuerte golpe para recordarle que debía trabajar.... ¿Pero qué le importaba ello á lanko Mouzikante (Juanito el músico) como lo llamaban las gentes del lugar? De noche, cuando las ranas cantaban y cantaban rascones y alcaravanes, lanko oía.... y Dios sabe qué armonías encontraba en esos ruidos.

La madre no osaba llevarlo á la iglesia el domingo, pues cuando el órgano sonaba acompañando una voz pura, los ojos del niño tomaban una singular expresión: parecía que miraba lejos, lejos.... más lejos del mundo.

El guarda que iba de noche por el campo y el villorio, contando las estrellas del cielo para no dormirse, había visto la camisita blanca de lanko que se aproximaba sigilosamente á la taberna, pero no entraba; agachado bajo la ventana abierta escuchaba los jóvenes bailando; de tiempo en tiempo la voz de un mozo gritaba:

—¡Ou-ha!

En tanto que las botas golpeaban sordamente el piso áspero y que las voces argentinas de las muchachas resonaban, el violín tocaba dulcemente con voz clara:

—¡Comeremos, beberemos, nos divertiremos!

El bajo con su voz grave repetía también:

—¡Comeremos, beberemos, nos divertiremos!

Las ventanas brillaban con la luz de las lámparas, las vigas temblaban, gemían y cantaban también.

lanko escuchaba: ¡cuánto hubiera él dado por un violín que dijera con voz aguda y alegre:

—¡Comeremos, beberemos, nos divertiremos!

Y decir que una cajita de madera pudiera cantar.... ¿En dónde procurarse una? ¿Quién las fabricaba? Si al menos se le hubiese permitido tenerla en sus manos un momentito, para ver cómo estaba hecha!.... Pero no había que pensar en ello. El no podía sino escuchar, escuchar siempre sin fatiga, hasta que oyó la voz del guarda.

—¿No quieres irte á acostar, demonio?

Huyó con los pies desnudos, hacia la casa, mientras el alegre ritornelo del violín, con la voz grave del bajo lo perseguía en la oscuridad:

—¡Comeremos, beberemos, nos divertiremos!

Cuando podía oír un violín ya en la fiesta de los segadores, ya en una boda, quedaba silencioso durante días enteros y no se percibían sino sus ojos que brillaban como los de un gato en la oscuridad.

lanko se construyó un violín con listones y crines de caballo pero su instru-

mento no sonaba tan fuerte como el violín de la taberna; vibraba dulcemente, tan débilmente como las moscas y mosquitas, pero no por eso dejaba de rascarlo desde por la mañana á la noche, recibiendo por ello fuertes mojicones. Su carita parecía una manzana verde. Mas tal era su naturaleza; adelgazaba cada vez más, su vientre se hinchaba, su pelo se enmarañaba más y más, sus ojos crecían con la presión de las lágrimas. Su pecho y sus mejillas daban lástima.

No era como los otros niños; se parecía más bien á su violín que apenas susurraba. Antes de la cosecha estaba horriblemente flaco, pues no se alimentaba casi siempre sino de zanahorias crudas, ó mejor del deseo de poseer un violín.

Este deseo, por inofensivo que fuera, no le proporcionaba nada de bueno.

El lacayo del propietario, antiguo señor del villorio, poseía un violín que tocaba en la cocina para halagar á las señoritas sirvientes. lanko se deslizaba entre la maleza, bajo las ventanas de la casa, desde donde podía ver á gusto ese famoso violín suspendido en la pared frente á la puerta. Toda el alma del pilluelo se asomaba á sus pupilas: él no hubiera osado tocar el violín, pues lo consideraba como una reliquia tan santa como las que estaban en la iglesia. Y sin embargo, lo deseaba. Hubiera querido tenerlo un momentito en sus manos, mirarlo de cerca.... El corazón del pequeño vagabundo latía con solo pensar en tal felicidad.

Una noche que la luna brillaba claramente, no había nadie en la casa del señor. Los amos paseaban fuera, y habían dejado desiertos sus departamentos y el lacayo estaba en otra ala del castillo conversando con las criadas. lanko oculto entre las zarzas miraba por la puerta abierta de par en par el objeto de sus más grandes deseos. La luna llena inundaba con su luz la ventana de la habitación y dibujaba en el suelo un ancho tapiz luminoso que subía poco á poco por la pared, se aproximaba al violín y lo iluminaba al fin bruscamente. Sobre el fondo sombrío del resto del cuarto parecía que el violín fuese de plata; sus curvas convexas estaban tan iluminadas que deslumbraban los ojillos de lanko. Gracias al vivo brillo de la luna se distinguía todo perfectamente bien: los contornos de la caja armónica, las cuerdas, el mango curvado. Las clavijas parecían gusanos de luz y el arco semejaba una varilla mágica de plata.

Ah! todo eso le parecía real y verdaderamente maravilloso. lanko cada vez más tentado, miraba oculto entre las espinas; acodado sobre sus rodillas áridas, entreabiertos los labios, miraba y miraba; el miedo lo paralizaba, pero una fuerza irresistible lo impulsaba hacia adelante. ¿Era una ilusión? El violín parecía aproximarse, tenderle su cuello de madera como si deseara ser poseído por el niño. De tiempo en tiempo el viento gemía, los árboles resonaban, las zarzas temblaban y lanko creía oír que le decían:

—¡Vé! lanko.... no hay nadie en la habitación, vé, lanko!....

La noche estaba clara y serena. En el jardín, cerca del estanque, el ruiseñor deshacía las escalas en su garganta, y ya lánguidamente, ya en tono convencido, le repetía:

—¡Vé, vé!

Un honrado chotacabras voló por sobre su cabeza como para decirle: «¡No, lanko, no vayas!» y prevenirlo contra la seducción. Pero el chotacabras huyó, mientras que el ruiseñor con voz convincente repetía:

—¡No hay nadie! ¡Vé, lanko.

Y el violín resplandecía en la sombra.

El pilluelo se levantó y avanzó prudentemente, en tanto que el ruiseñor, con dos notas claras y sonoras le decía:

—¡Vé, lanko, vé!

La camisita se aproximó más y más á la puerta abierta. La negra zarza quedaba atrás. El corazón del niño late al pisar el umbral de la puerta; su respiración se escucha en el silencio.... un instante.... y la camisita va á desaparecer completamente en el cuarto; ya no se ve en el umbral lleno de luna sino una piernita desnuda y temblorosa.... la camisita ha desaparecido.... Es en vano, chotacabras, que vuelles repitiendo: «¡No, no!» lanko ha entrado ya.

Los enormes zapos del estanque han cantado de miedo pero luego han enmudecido. Están más asustados todavía. El ruiseñor no canta, las zarzas no se mueven. En ese momento lanko sube lentamente los peldaños; de pronto el miedo lo acomete. Entre las zarzas estaba como en su casa, como un gato salvaje en la montaña; ahora se siente en una jaula. Sus movimientos son más rápidos; su respiración es corta y silbante; la oscuridad lo aterroriza. Un relámpago cruza el cielo y su luz pálida ilumina el interior de la habitación. lanko está en cuatro patas ante el violín, la cabeza vuelta hacia el instrumento. Pero el relámpago pasa, la luna se oculta tras una nube, y no se ve nada, no se oye nada.

Un ligero ruido vibra, doloroso y dulce en la oscuridad, como si alguien hubiese herido las cuerdas del violín, y de repente, una voz dura y amodorrada parte del extremo de un cuarto y grita con cólera:

—¿Quién está ahí?

lanko retiene el aliento, pero la voz repite con insistencia:

—¿Quién está ahí?

El frotamiento de un fósforo rechina contra la muralla. El cuarto se ilumina, después.... ¡Oh, Dios mío! no se oyen sino juramentos, golpes, sollozos de un niño, un grito.

—¡Oh Dios mío!

Los perros ladran, las luces corren y toda la casa está en movimiento!....

—Al siguiente día lanko está de pie ante el juez y el alcalde. Debíase juzgarle como malhechor precoz. Los dos hombres miraron al niño, quien lívido y con su dedo sucio en la boca no entendía nada de aquello ni porqué se le llevaba ante aquellos dos señores. ¿Cómo puede juzgarse un muchacho semejante? no tiene diez años y apenas puede tenerse sobre sus piernas. ¿Será preciso enviarlo al presidio?

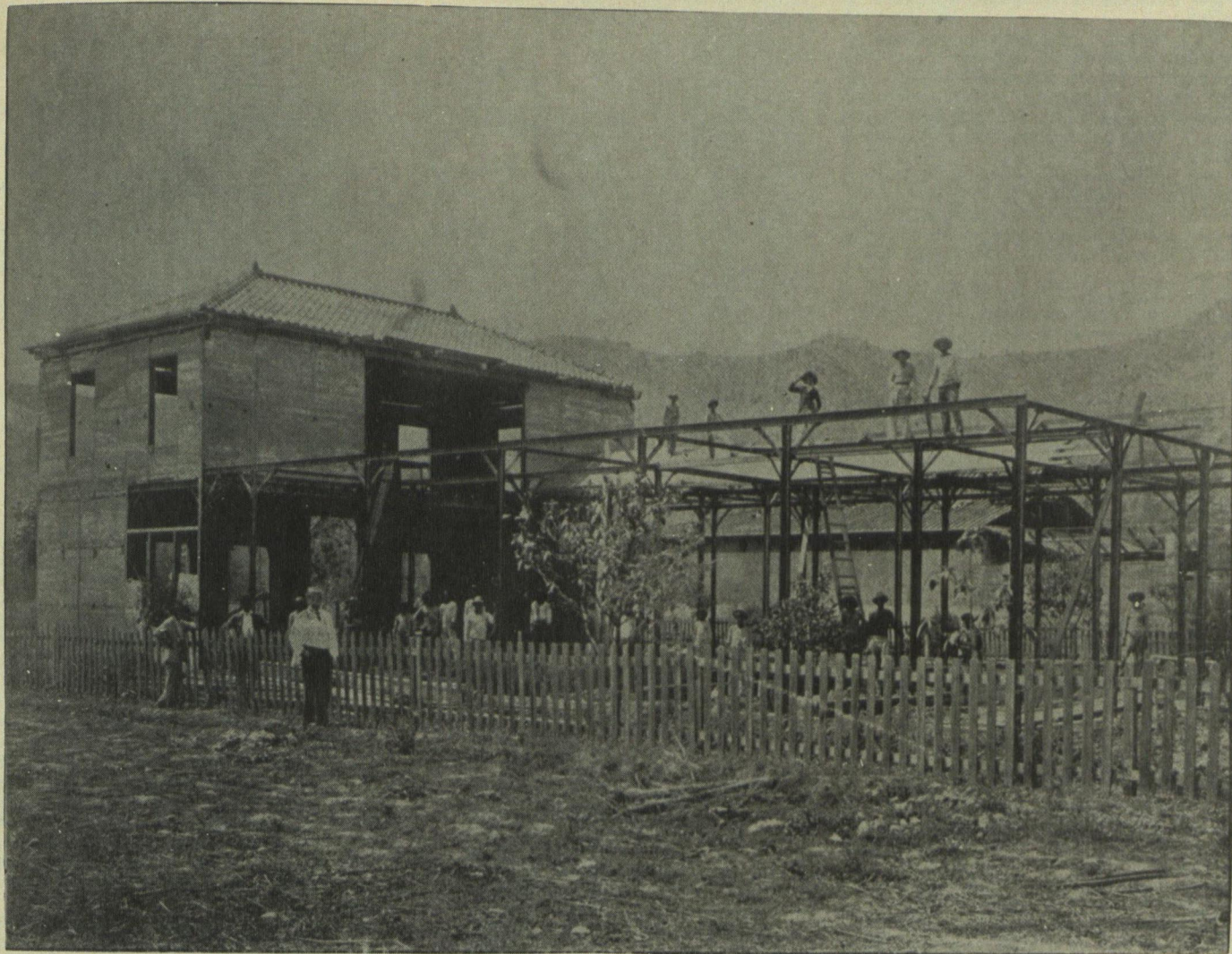
¡Qué diablo, hay que tener un poco de compasión para con los niños! Que el guardián lo coja y lo apalee; otro día no se atreverá á robar.... y eso es todo.

¡Eso es todo!

Llamaron á Stacha el guarda campastre.

—Llévalo y dale duro para que no se olvide.

Stacha movió la cabeza estúpidamente



"EL PARAISO" — Casa en construcción, á prueba de temblores, para el señor Carlos Zuloaga — (Doctor A. Smith, ingeniero)

y, salvaje, tomó á lanko bajo un brazo y lo llevó á la granja.

El niño no comprendía de qué se trataba y tal vez estaba espantado, y sin hablar como siempre miraba á Stacha con el aire de una alondra herida. ¿Acaso se daba cuenta de lo que le iban á hacer? Solo cuando el guardia lo echó sobre el suelo, le levantó la camisa é hizo silbar la vara, lanko gritó:

—¡Mamá, mamá!

Cada vez que la vara del guarda caía implacable sobre su pobre cuerpecito, gritaba: «¡Mamá!»; pero siempre más dulce, más débilmente, hasta que bajo no sé que golpe feroz, el niño calló y no llamó más á su madre.

¡Pobre violincito roto!

La madre vino al fin, y cargó con el niño á su casa; al siguiente día lanko no se movió. El tercero día agonizó tranquilamente bajo una arpillera.

Las golondrinas gorjeaban en el guindo que crecía cerca de la cabaña. Un rayo de sol entró por la ventana y circundó de luz el rostro pálido y la cabeza enmarañada del niño. A lo menos en el momento de morir un camino luminoso se presentaba ante él; el camino de la vida era demasiado espinoso. En ese instante el pecho del niño se levantó: oía atentamente la voz armoniosa del campo que entraba por la ventana abierta.

Era la hora del crepúsculo, las muchachas volvían de recortar el trigo y cantaban:

—¡Ah, sobre el trigo aun verde!...

Oíanse venir finos sonos de flauta desde la orilla del río. lanko escuchó por última vez cantar la campiña entera. Sobre su colcha yacía el violín de cuerdas de crin.

De pronto el rostro de lanko se iluminó, y sus labios blancos balbucearon:

—¡Madre mía!

—¿Qué quieres, hijo mío? dijo ésta ahogada por las lágrimas.

—Madre, ¿no es verdad que el buen Dios me dará un violín en el cielo?

—¡Sí, hijo mío, sí! respondió la madre.

Pero no pudo decir más, pues sentía que un sollozo se elevaba hasta su garganta; y sólo repitió:

—¡Jesús, Jesús!

Y cayó con el rostro sobre la gran caja de madera. Cuando levantó la cabeza, los ojos de lanko Mousikante estaban abiertos, pero inmóviles. Su rostro estaba serio.

El rayo de sol había desaparecido.

¡Paz para lanko! *

Al siguiente día los señores del castillo regresaron de Italia, acompañados de su señorita hija y de un joven que solicitaba la mano de ésta.

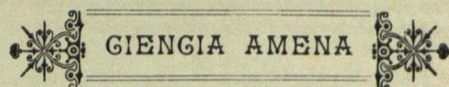
El joven dijo en francés:

—¡Qué bello país es Italia!

—¡Y qué pueblo de artista! Cuánto me gustaría encontrar allí un talento para protegerlo... agregó la señorita.

lanko reposa bajo los blancos abedules que el viento hace gemir.

HENRIK SIENKIEWICZ.



CABEZAS DE AJUSTICIADOS

FOTOGRAFÍAS DESPUÉS DE LA MUERTE

¿Sufren mucho los ajusticiados?

Muchos de ellos llegan al patíbulo casi muertos y perdida toda sensibilidad. Un ejemplo notable de ellos fue el joven anarquista Emilio Henry, guillotinado hace años en París; el doctor Laborde, que examinó su cuerpo después de la decapitación, declaró que el estado de los pulmones y del corazón, contraído y vacío de sangre, indicaba que el desgraciado había dejado de vivir antes de que callera sobre su cuello la cuchilla, y que lo mató la violencia que se había hecho á sí mismo para disimular el miedo ante la muerte.

Otros mueren 6 pierden el conocimiento, de puro miedo.

Hay, sin embargo, muchos que entran al ta-

blado no solamente animosos, sino hasta rebeldes.

En la guillotina, por ejemplo, casi todos los reos hacen esfuerzos espantosos y convulsivos para echarse hacia el lado opuesto á la punta del tajo (que es triangular), y lo hacen con una fuerza de crispación increíble, á pesar de las ataduras y de las tablas destinadas á impedir que se muevan.

Los ayudantes del verdugo se ven á veces obligados á tirar de los pelos al sentenciado, única manera de conseguir que ponga la cabeza en la posición necesaria para que el corte del cuello se haga entre las vértebras reglamentarias.

Las contorsiones y gestos de la cara del reo en aquellos momentos son espantosos, sobre todo cuando conserva todavía su razón.

Ravachol el anarquista, ha sido uno de los po-

cos reos que en la guillotina, y ya echado sobre la báscula y con el cuello debajo de la cuchilla, conservó perfecta serenidad de facciones y hasta con el mismo timbre de voz.

Algunos ajusticiados al encontrarse frente á la muerte muerden con furia.

El verdugo que ejecutó á Troppmann estuvo á punto de que el asesino le desgarrara la mano de una dentellada.

Esta lucha espantosa, de la cual apenas se enterá el público, pero que los verdugos conocen perfectamente y contra la cual se precaven siempre, deja sin embargo alguna vez cicatrices atroces.

Por lo demás, el miedo á un bocado del reo no es la única preocupación que tienen en el momento terrible en que quitan la vida á uno de sus semejantes. En cuanto tocan el botón que hace descender el tajo, dan un salto hacia atrás

para no llenarse de pies á cabeza con la sangre que expela el último latido del corazón. De las arterias abiertas brota un torrente de sangre, que no dura más que un momento, pero que se extiende hasta muy lejos y que los verdugos, en su terrible *argot* llaman el *sol*.

Mucho se ha trabajado para averiguar si los reos, después de cortada la cabeza, conservan el conocimiento durante algunos momentos ó algunos minutos.

De lo que no cabe duda es de que la vida animal persiste á pesar de la degollación, y eso durante bastante tiempo. Las piernas del ajusticiado, aunque atadas, se agitan de un modo formidable. Pero se hace deslizar el tronco con tanta prisa para que caiga en el cesto, que esas horribles convulsiones son ignoradas de casi todo el mundo, menos del ayudante del verdugo encargado de ocultar el cuerpo cuanto antes.



Del asesino Claves, 15 minutos después de cortada



Del asesino Degroote, 15 minutos después de cortada

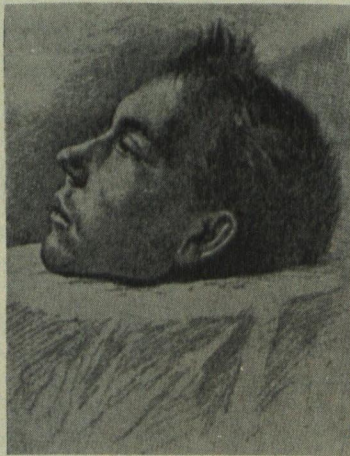
Después de sabido esto sorprende generalmente la expresión de vida al mismo tiempo que de tranquilidad que tienen las cabezas de los guillotinaados. Es muy raro poder fotografiarlas, y por eso resultan muy curiosos los grabados de algunas de ellas que damos en este artículo y que son fotografías hechas 15 minutos después de la muerte.

Son de Degroote y de Claves, los famosos ladrones y asesinos de Hautmont, y otra de Van Nieuwenhoeve, que después de matar para robarla á una vieja, asesinó á dos infelices niños para que no pudieran denunciarle. Puesto en presencia de los cadáveres de sus víctimas, mostró la mayor indiferencia y persistió en negar diciendo: «Yo mato cochinos, pero no mato personas.» Dos días después confesó su crimen y lo relató con el mayor cinismo porque le prometieron una camiseta de lana para abrigarse, pues el tiempo estaba sumamente frío.

No presentan la misma placidez de expresión los agarrotados: pues aun cuando se ha dicho que la estrangulación es una de las muertes más dulces y así lo han repetido algunas personas que han estado á punto de perder la vida de ese modo, lo cierto es que los rostros de los ahorcados aparecen desfigurados por la congestión y por el sufrimiento y diríase que llevan el sello de la agonía.

Eso y la circunstancia de que en la ejecución por garrote se tarda siempre por lo menos tres minutos en preparativos después de llegar el reo al tablado, ha hecho decir, no sin fundamento, que ese sistema de aplicar la pena de muerte es uno de los más bárbaros.

Acerca de la electrocución, ó sea la muerte por medio de una poderosa descarga eléctrica, tal como se practica en los Estados Unidos, se han dicho verdaderos horrores. Una y otra vez se ha repetido que los reos conservaban la vida aun horas después de ser ejecutados de ese modo, y el doctor Laborde, ya citado, y que es el verdadero apóstol de las tracciones rítmicas de la lengua para salvar á los ahogados, asfixiados y víctimas de accidentes de la electricidad, ha asegurado que si le entregan el cuerpo de un ajusticiado por la electricidad, se compromete á volverle la vida. Esto no obstante, los médicos que han examinado los cadáveres de reos de es-



La cabeza del asesino belga Van Nieuwenhoeve, 15 minutos después de cortada

ta clase están casi unánimes en sostener que, aun cuando nada revela el escalpo, hay motivo para creer que la supresión de la vida es instantánea aunque no la acompañe lesión alguna orgánica y que la causa principal de la muerte en la electrocución es la parada instantánea del movimiento del corazón y la descomposición no menos instantánea de la sangre.

ASADO VIVO

EL TRATAMIENTO DE MODA

Recientemente Landouzy, Dejerine y Chrétien, de París, comunicaron que habían obtenido grandes éxitos con la aplicación de aire caliente á una temperatura de 95 á 120 grados Fahrenheit en casos de reuma agudo y crónico y de clorosis. Ahora la panacea recomendada por muchos de los médicos más eminentes de los Estados Unidos, que es donde el arte de curar hace cada día mayores progresos, consiste en meter á los enfermos en un horno de construcción especial y mantenerlos á temperaturas que bastarían para condimentar un buen asado ó para cocer un pan.

El remedio hace furor y ya es larga la lista de personas eminentes que se está sometiendo á él.

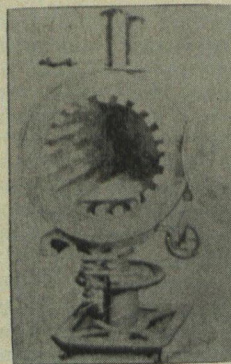
Ha dado el ejemplo el senador Hanna, el cacique más poderoso de los Estados Unidos, el hombre de quien dicen sus compatriotas que es el verdadero Presidente de la República y no Mac-Kinley.

Hanna tiene una corpulencia enorme y desde hace meses no podía andar á causa de la gota. Tres veces por semana va á casa de su médico el doctor Clemens, uno de los más afamados de Washington. Se desnuda, se pone un larguísimo camisón de baño y se mete como puede, con ayuda de dos hombres, dentro de un aparato que parece un gran horno de asar grandes piezas.

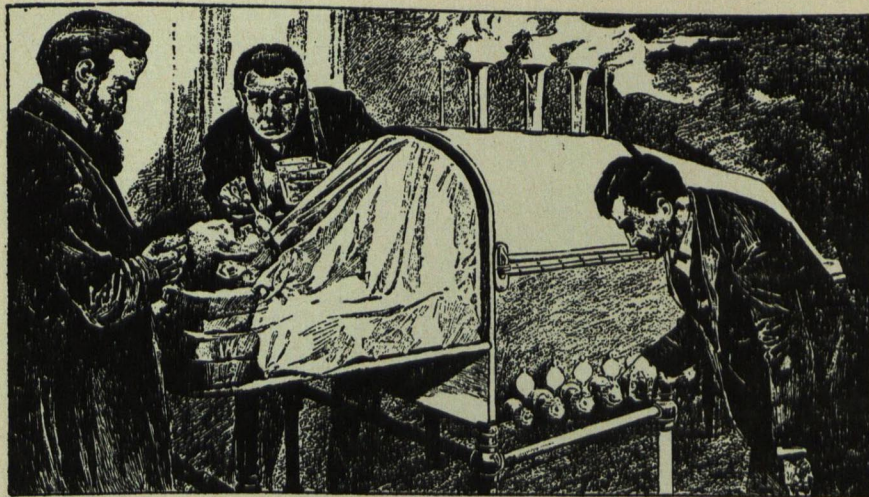
Es en efecto un horno donde cabrían holgadamente un par de docenas de pavos. Mide dos metros de largo por 75 centímetros de diámetro. Tiene forma cilíndrica. Debajo de él hay una serie de mecheros de gas y en la parte alta tiene una serie de chimeneas para que por ellas pueda salir el humo.

El senador no deja más que la cabeza fuera, y cuando se encuentra en esta disposición se encienden los mecheros.

Un enfermero se encuentra constantemente junto á su cabeza aplicándole paños empapados en agua fría y limpiándole los chorros de sudor que le caen por la cara. Otro enfermero le da de beber cucharadas de agua helada cuando ve que se pone demasiado rojo y que las



venas de las sienes le palpitan demasiado. El médico observa constantemente el termómetro colocado en las paredes del horno con objeto de que el paciente no se ase demasiado. El mercurio sube por saltos: empieza por 38 grados y llega á pasar de 240.



Asado vivo — El tratamiento de moda

Para formar idea de lo que representa esta temperatura, baste decir que si se colocase un huevo en ella, se asaría y se pondría duro en cinco minutos. Una pierna de carnero se asaría en ella en quince minutos, y una hogaza de pan quedaría perfectamente cocida en los treinta minutos que permanece el enfermo dentro del horno.

Si metieran al enfermo de cabeza en el aparato se asaría en cinco minutos. Pero dejándole la cabeza fuera, puede respirar el aire fresco, lo cual contribuye á impedir que los órganos se calienten más de lo debido. Los paños de agua helada sirven para impedir la inflamación cerebral. Pero, lo que principalmente impide que el enfermo se ase es el copiosísimo sudor que le sale de todo el cuerpo y que al evaporarse, con gran rapidez por la acción del aire caliente, le refresca.

Sabido es que el calor se soporta más ó menos según que sea caliente ó húmedo. En muchos países la humedad de la atmósfera hace que las personas caigan redondas en la calle atacadas de insolación cuando el termómetro marca muchos menos grados de la temperatura que resisten los habitantes de países donde el aire es seco.

Cuando el horno ha pasado de los 240 grados Centígrado de calor, su cubierta metálica está tan caliente que quema la piel en cuanto se la toca. Pero se tiene buen cuidado de que el cuerpo del enfermo no esté en contacto con ninguna de las partes metálicas del horno.

Con dejarse asar vivo el senador Hanna ha perdido gran parte de su obesidad: por término medio reduce en dos libras su peso durante cada sesión.

En cuanto á la acción terapéutica de este tratamiento, la explican los médicos diciendo que el calor tan exagerado aumenta gradualmente la acción del corazón, el cual envía más sangre á los vasos dilatados. Al mismo tiempo el sudor que brota en enormes cantidades del cuerpo arrastra consigo el ácido úrico y otras materias que el sistema debilitado de los enfermos había dejado en la sangre y que eran las productoras de la dolencia.

Doce sesiones ha aguantado el senador Hanna y han sido suficientes para curarle y para hacerle adelgazar.

Después de salir del horno, el enfermo sufre un masaje bastante largo, y toma después un baño de agua de mar caliente y por último le dan fricciones con alcohol.

Mientras se está en el horno, la digestión se hace con una rapidez maravillosa y es curioso observar que este mismo fenómeno se produce cuando se hace tomar á una persona un baño frigorífico excesivo.

Entre otras personas que están ahora sometidas al tratamiento del asado en vivo figu-

ran mister Mc. Lean, que fue candidato demócrata á la vicepresidencia de los Estados Unidos, el senador Mason, una señora de la buena sociedad y otras personas.

Los médicos dicen que el tratamiento sirve no sólo para curar el reuma y la gota sino también los calambres complicados con pericarditis, la artritis, muchas enfermedades del corazón, las úlceras crónicas, la obesidad, etc.

VOCES DE LA NATURALEZA

SECCION PRIMERA

VOCES DE ALGUNOS ANIMALES Y DEL HOMBRE

(Continuación)

Hin, sonido que suelen formar las mulas y los caballos.

Hipan los perros dando hipidos cuando van siguiendo la caza.

Ladran el perro y el chacal, dando ladridos. *Ladra* también la zorra.

Laméntase la perezosa, con acento agudo y lastimero; de tal suerte que de tiempo en tiempo, especialmente de noche, parece que prorrumpe en un *ai* prolongado.

Late el perro, formando cierto género de ladrido cuando ve ó va siguiendo la caza.

Lloran el cocodrilo y el caimán, derramando lágrimas. (*) *Llora* también la hiena.

Martilla el herrero, el pájaro al cual se dió este nombre, porque su canto semeja el sonido del martillo de un herrero.

Margota la codorniz, produciendo cierto sonido ronco al empezar á cantar.

Maulla el gato adulto, dando maullidos ó maullidos. También maullan el gato cervical ó cunaguaro, y otros cuadrúpedos de la misma familia.

Maya el gato joven dando maídos.

Meauca. Voz imitativa del canto del ave del mismo nombre.

Mee dice la cabra y el chivo ó el cabrito.

Miaga ó **Mia** el gato, diciendo *miau* ó *mío*.

Morro. Voz formada por imitación del ruido ó murmullo que forma el gato cuando le acarician; y de ahí que á este animal se le llame también *morrongo* ó *morroño*.

Mugen el toro, buey ó vaca, dando mugidos; ó sea diciendo *muu*.

Musita el ratón formando un susurro que parece estar cuchicheando, ó hablando entre dientes.

Parlan. Dícese de las aves que imitan el habla humana, á las cuales se da el epíteto de *parleras*. V. *Hablan*.

Parpa el pato ó parro.

Pian el pollo de la gallina y de algunas otras aves, cantando *pio-pio*.

Piñonea el macho de la perdiz cuando está en celo.

Pipi ó **Pitpit** dice el ave del mismo nombre.

(*) Esto se dice popularmente con mucha generalidad; pero parece que es del todo ficticio.

Pipian el pichón y otras aves cuando pequeñas. V. *Chian*.

Pipo dice el ave del mismo nombre.

Pitan. En especial se dice de algunos pájaros que sólo dan pitfos.

Piula el milano.

Querrequerre. Es lo que pronuncia en su canto el pájaro que lleva este nombre.

Quiquiriqui. Voz imitativa del canto del gallo.

Rebraman el ciervo, el gamo ú otro animal del mismo género, cuando responden al bramido de otro de su especie, y principalmente de la hembra.

Rebudia el jabalí cuando siente gente ó le da el viento de ella.

Rebuzna el asno adulto, despidiendo sus clásicos rebuznos. También el ave llamada onocrotalo produce un graznido que semeja el rebuzno del asno; y de ahí su nombre, procedente del griego *ono*, asno y *crótalo*, ruido, sonido.

Reclámanse unas á otras ciertas aves de la misma especie.

Regaña el perro, formando cierto sonido en demostración de saña, sin ladrar y mostrando los dientes. No se confunda *regañar* con *regañir*. V. *Gañe*.

Relincha el caballo, despidiendo relinchos.

Resoplan el caballo receloso, el toro y algún otro animal, dando resoplidos.

Rie la hiena, y también *llora*.

Ronca el gamo cuando está en celo, dando el grito que le es natural para llamar á la hembra. *Ronca* también el jabalí.

Ronronean el gato y el tigre, produciendo una especie de ronquido tenue que suena *ron-ron*. En algunas provincias llaman esto *roznar*; y así dicen, el rozrido del gato ó del tigre. V. *Morro*.

Rozna el rozno ó borrico pequeño, dando rozridos.

Ruge el león, enviando rugidos de furor.

Silba la serpiente arrojando silbidos. También silba perfectamente la paraulata, y aun algunas otras aves.

Suspira el morrocó ó hicoteta, anfibio especie de galápagos, conocido por el primer nombre en Venezuela y por el segundo en la isla de Cuba. Suele llamársele también tortuga terrestre.

Susurran las abejas. También las mangas de langostas producen una especie de susurro.

Tor-tor ó **tur-tur** dice la tortola.

Trinan los mismos pájaros que gorjean, haciendo trinos, que es la sucesión rápida y alternada de dos notas, entre las cuales media la distancia de un tono ó de un semitono. V. *Gorjean*.

Trisan la golondrina y también la alondra.

Trompetea el águila; y también el ave llamada en Venezuela trompetero, porque su canto semeja el sonido de una trompeta.

Ulula la úlula ó autillo, dando ululatos ó alaridos.

Vahea la boa, ó serpiente llamada tragave-nado.

Vocea el pavón ó pavo real.

Vozna el cisne ú otra ave semejante.

Yaacabó dice el ave del mismo nombre; ó sea, voz imitativa del canto de tal ave.

Zumban los cigarrones, y los zancudos ó mosquitos de trompetilla, llamados también cenzalos ó cñifes; los cuales forman esa especie de ruido ó susurro monótono y continuado que se llama zumbido. V. *Bordonean*.

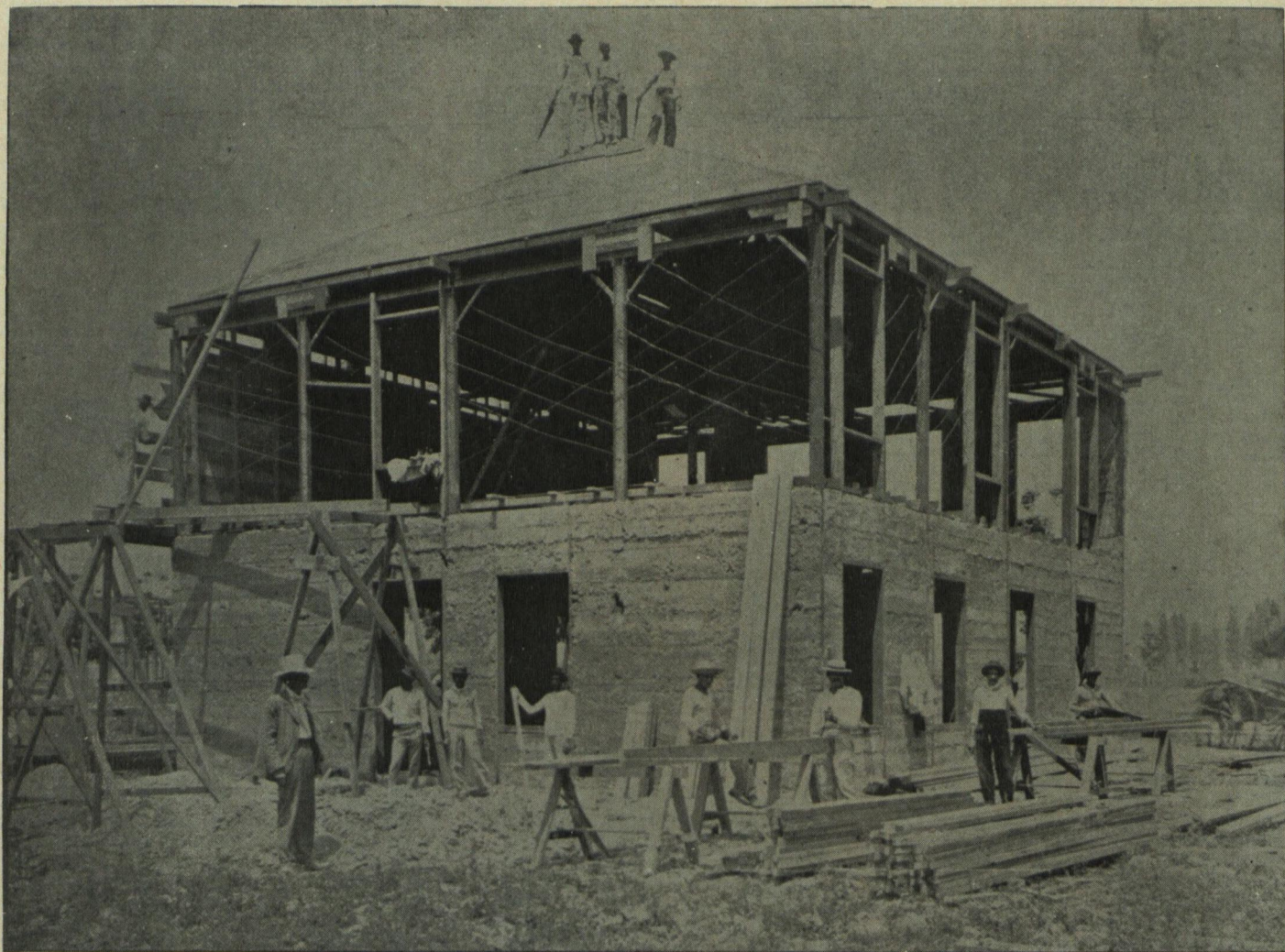
Zurean las palomas, especialmente la zura, zurana, ó zurita.

«La voz humana, síntesis y compendio de todas las armonías que pueblan el aire.»—Náñez de Arce.

Y el llamado animal racional y rey de la creación, el hombre, eco maravilloso de la naturaleza, goza del privilegio de poder emitir ó remedar casi todos los sonidos ó voces que producen los irracionales; y otros muchos, además, que le son peculiares. El hombre, de consiguiente, con mayor ó menor perfección ó exactitud: Aceza, agamita, ajea, aplaude, arpegia, arrufa, arrulla, aúlla;

Bala y balita, baladra y baladronea, balbucea, barbota, barbullita, berrea, bisbisa, blasma y blasfema, boquea, bordonea, bosteza, brama y rebrama, bravea, bufa y rebufa, bullangua;

Cacarea, canta, canturrea ó canturría, carcajea, castañetea, cecea, clama, aclama, declama, ex-



"EL PARAISO" — Construcción contra temblores — Casa para el señor López de Ceballos — (Doctor A. Smith, Ingeniero)

clama, proclama, reclama y clamorea, claquea, conversa;

Chacotea, chacharea, chancea, chapotea, chapurra ó chapurrea, charla y charlatanea, chasquea, chicolea, chicharra, chichea y cuchichea, chichisbea, chifla y rechifla, chilla, china y rechina, chirla, chirría, chisme, chista, chocarrea, chuchea y cuchuchea, chufa ó chufea, chufletea y cuchufletea, chulea, chunguea;

Esgarra y gargajea, estornuda;

Fablistanea, fanfarrea y fanfarronea, fantasea, farfulla;

Ganguea y gaguea, gañe y regañe, gargantea, gargariza, garla, garre, garrula, gime y gimotea, gorgoritea, gorjea, grajea, grazna, grita, gruñe y regruñe, guaya, gurgita y regurgita;

Habla, hipa, huchea;

Jadea, jalea;

Ladra, laméntase; Lloro y lloriquea;

Maúlla y maya, mista y musita, modula, muge, murmura y murmulaje; Ora y perora;

Palmorea, parla y parlotea, paula, pía, pico-tea, pifonea, pipía, piropea, pita, plañe, pre-gona;

Quéjase y queréllase;

Recita, refunfuña, regaña, remeda, reniega, reza y rezonga, ríe y sonríe, ronca, rozna, ruge; Salmea ó salmodia, sermonea ó sermonea, se-sea y sisea, silba, solfea, solloza, sopla y resopla, sufla ó insufla, suspira, aspira, inspira, es-pira, expira y respira, susurra;

Tabalea, tararea, tartajea, tartalea, tartamudea, tose, trapalea, trapisondea, trina, trisca, trompe-tea, truena, y retuena, tumultea;

Ulula; Vahea, vocea, vocinglea, vozna;

Zollipa, zumba, zurria;

Y no faltan algunos que *rebuznan* también.

NOTAS

I. Obsérvese que las más de las voces contenidas en este registro son onomatopéyicas; esto es, formadas por imitación de la que emite el animal; y que de ahí proviene el nombre que se ha dado á muchos de ellos.

Tales son: Arrendajo, campanero, cristofué, cucarachero, cuco ó cucillo, curuñatá, chachalaca ó guacharaca, chicharra ó cigarra, chirulí, chorlito, diostedé, ganga, garza, gorrión, grajo, grillo, grulla, guácharo, meauca, micho ó mizo y morrongo [el gato], mur [el ratón], parro [el pato], pichón, pipí ó pit-pit, pipo, querrequerre, rozno, tórtola, úlula [el autillo], yaacabó, zura, zurita ó zurana.

Clanga ó Planga. El nombre de esta ave proviene del latín *clāngere*, que equivale á graznar.

Clarín de la selva. Pájaro mejicano al cual se ha dado este nombre por lo variado y agradable de su canto.

Chamariz y Chamarón. Nombres que provienen del portugués *chamar*, que vale llamar ó reclamar. El chamariz se llama también verdicillo ó verderol.

II Se expresan los animales á que especialmente corresponde la voz; pero algunas se aplican también por extensión á otros diversos, y aun á objetos inanimados, como lo veremos más adelante.

Asimismo, el hecho de que á un animal se le asigne una voz característica y determinada, no impide que pueda aplicársele también otras de significación más extensa; según lo requieran las circunstancias en que se encuentre tal animal, y las diferentes emociones que experimente ó pasiones que le animen.

III Es curioso é interesante observar que, entre los irracionales, las aves están dotadas por la naturaleza, de un señalado privilegio para esto de producir sonidos admirables; llegando al-

gunas al extremo primoroso de poder imitar el habla humana.

IV En *gruir* y *grulla* se presenta una cuestión ortográfica. Si el sustantivo es *grulla* el verbo debe ser *grullir*; y si el verbo es *gruir* el sustantivo debe ser *gruya*.

¿Cómo saldremos de este dilema? Por nuestra parte creemos que lo más correcto sería decir *gruir* y *gruya*.

(Continuará)

BALDOMERO RIVODÓ.

LA BATALLA DE ANGORA

DEL LIBRO INÉDITO TITULADO «CUADROS HISTÓRICOS»

A mi respetado maestro el doctor Marco Antonio Saluzzo.

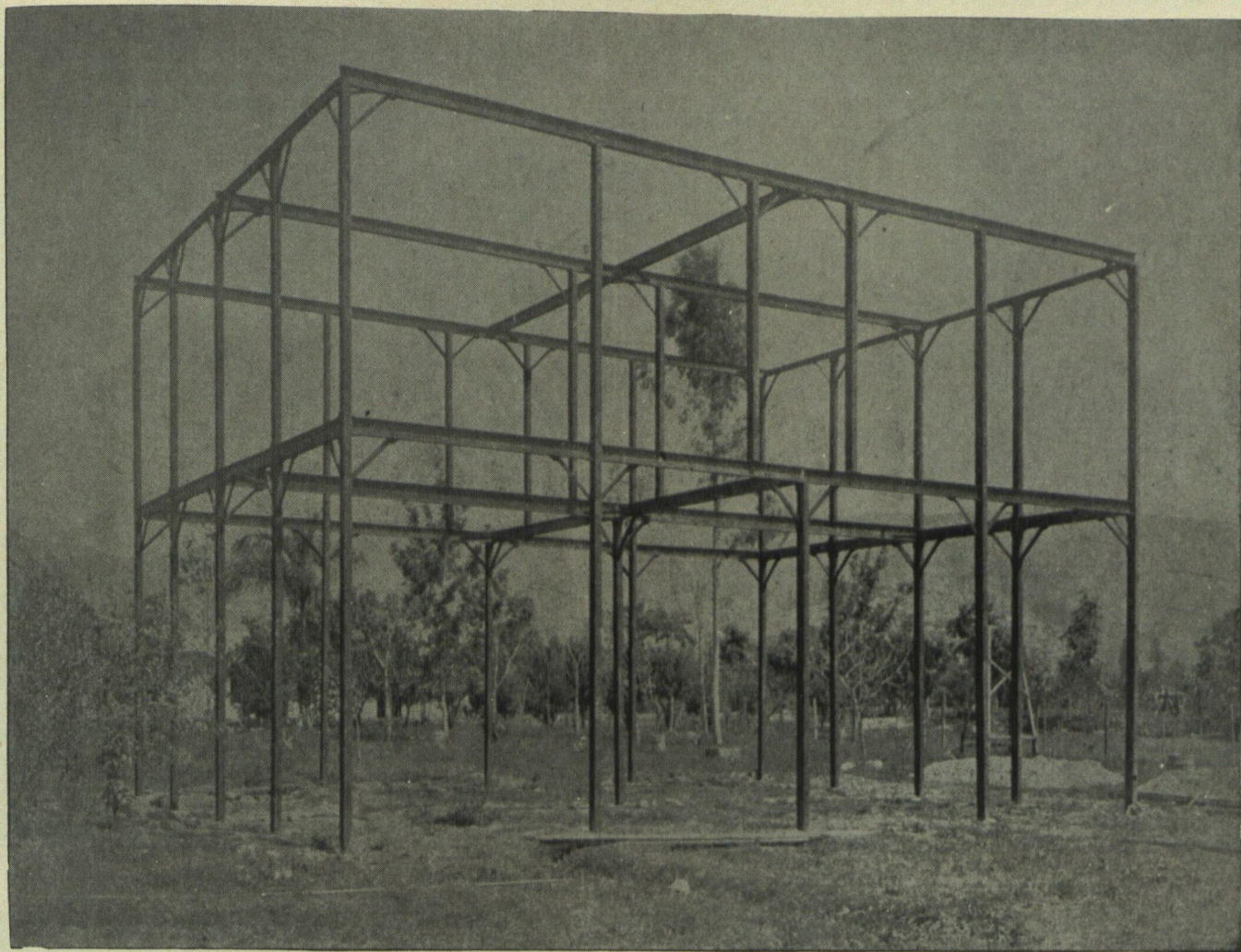
I

La noticia de la destrucción de Siwas sorprendió á Bayaceto en el palacio de Brusa, entregado á las delicias de su inmenso harem y á los pasatiempos y distracciones que le proporcionaba el oro, fruto de las rápidas viciorias alcanzadas en Europa.

Los otomanos le llamaban *Ilderin* [El Rayo] á causa de haber vencido en poco tiempo las tropas de los emperadores de Constantinopla y á los terribles húngaros que fueron los más obstinados enemigos del Imperio y los únicos á quienes no llegó á someter completamente.

Cansado de triunfar y harto de gloria y de botín se retiró á la capital de sus dominios para vivir en medio de sus riquezas y de sus lindas favoritas.

Tal es el ideal de los guerreros y conquistadores orientales: luchar desde la infancia en los cálidos desiertos africanos donde sólo las



"EL PARAISO" Casa en construcción, á prueba de temblores, para el señor General Raimundo Fonseca — (Constructor Dr. A. Smith, Ingeniero)

tristes caravanas ó la imagen invertida de alguna palmera interrumpen la monotonía del horizonte; ó en las escarpadas y enormes montañas del Asia, que dan idea del extraordinario poder del Ser Supremo, contra todas las razas, contra todos los países, para propagar la Ley del Profeta, despreciando la muerte á cada paso y marcando su itinerario con mezuclitas y con pirámides de cráneos á fin de entrar á la postre á disfrutar de la Gloria, del Poder, del Amor y del Placer, humos dorados hacia donde, por desgracia, todos los humanos tendemos la mirada.

Recordando Bayaceto sus antiguos triunfos é indignado por la pérdida de uno de sus hijos, que pereció defendiendo á Siwas, se dirigió á esta ciudad al frente de lo más florido de los ejércitos tanto turcos como servios, esparcidos en Asia y en Europa; pero todo le parecía de mal agüero; y como en cierta noche oyera á un pastor que tañía la flauta guardando sus camellos, le gritó:

«¡Ah! no me cantes ahora otra canción sino ésta, la única que me canto á mí mismo dentro de mi propio pecho: ¡Sultán! ¡tú no debiste dejar caer á Siwas, ni perecer á tu hijo!»

II

El rival del sultán era Timur, es decir: el conquistador de Irak y de la Persia, el gran tártaro que, nuevo Alejandro, destrozó las Indias en un año y penetró en el misterioso valle de Cachemira para gozar de sus deleites. Digno descendiente de Gengis-Khan, inundó de sangre el mundo y si no fue el primero de los cuatro grandes capitanes fue á lo menos el más afortunado, el más terriblemente poético

y el que mayor número de hombres llevó á las batallas.

«Su exterior y su educación» — dice Lamartine — «eran los de un príncipe, y no de un pastor de camellos. Su estatura elevada, su cuerpo delgado y flexible como el de un árabe; su tez, blanca y sonrosada como la de un hindú; sus facciones, en vez de ser aplastadas como las de los tártaros, eran las de un griego del tipo de Alcibíades. Los ojos rasgados, la nariz casi aguilena, la boca bien formada, las mejillas ovaladas, la frente ancha y elevada. La inteligencia, la fuerza y la gracia lucían en su sonrisa; el traje indio, las armas enriquecidas con piedras preciosas, los chales de Cachemira en la cintura y alrededor de la frente; el sable de Damasco, el arco de asta cincelado al hombro, el careax adornado de arabescos en relieve, el caballo del Nedjed, cuyas erines y cola estaban teñidas con el jugo dorado del henné, en fin: dos pendientes de orejas formados cada uno de ellos con una perla ovalada, realzaban la belleza á su tiempo varonil y afeminada de su persona. Una sola cosa contrastaba, según los historiadores tártaros, con la juventud y gracia de su rostro; y eran sus cabellos que habían encanecido casi en la cuna».....

«Aquellas canas en una frente de veinte años daban realce á su brillante fisonomía é imprimían extraño sello más bien gracioso que desagradable á su belleza.»

Una injuria del sultán de Egipto lo obligó á dejar á Siwas; y después de haber saqueado é incendiado á Alepo, á Damasco y á Bagdad, inmolando los habitantes y perdonando única-

mente, por su amor á las letras, los sacerdotes, los filósofos y los literatos, se acercó de nuevo á las fronteras del Imperio Turco; pero ¡cosa rara! este hombre tan poderoso y tan cruel se limitó á exigir á Bayaceto una fortaleza y la restitución de algunas ciudades tomadas por los otomanos á los príncipes de Caramania, sus hermanos.

Una carta insolente de Bayaceto precipitó la guerra, pues dijo á Timur que se privaría del harem mientras no lo arrojara de sus estados; y esto, entre orientales, es el peor de los insultos.

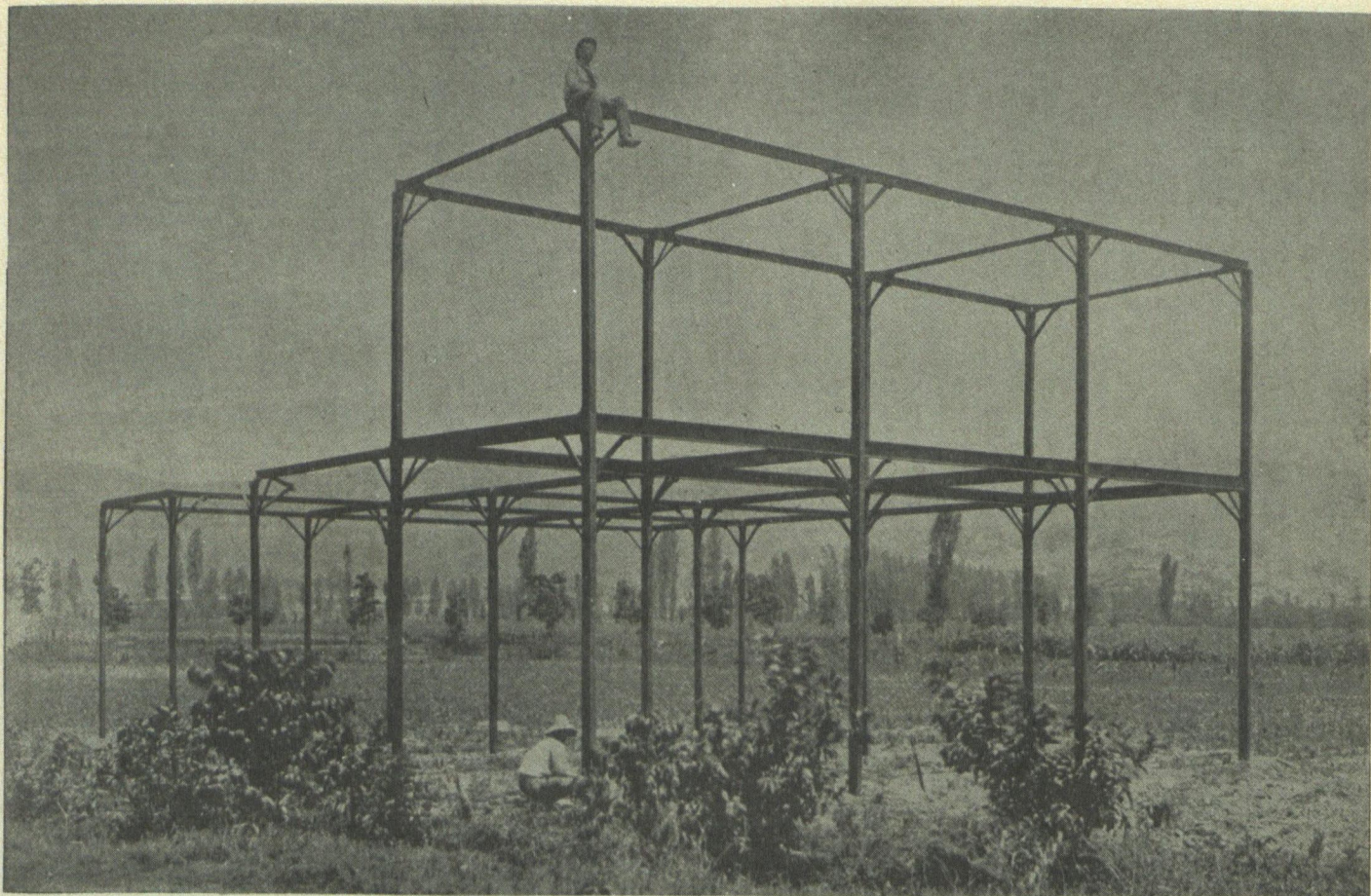
Al final de esta carta Bayaceto firmó con letras mayúsculas de oro sobre el nombre de Timur escrito en pequeñísimos caracteres.

A la vista de aquellas ofensas Timur exclamó: «¡decididamente el hijo de Murad está loco!» y marchó contra los turcos con quinientos mil hombres compuestos de cuerpos escogidos y mandados por sus parientes.

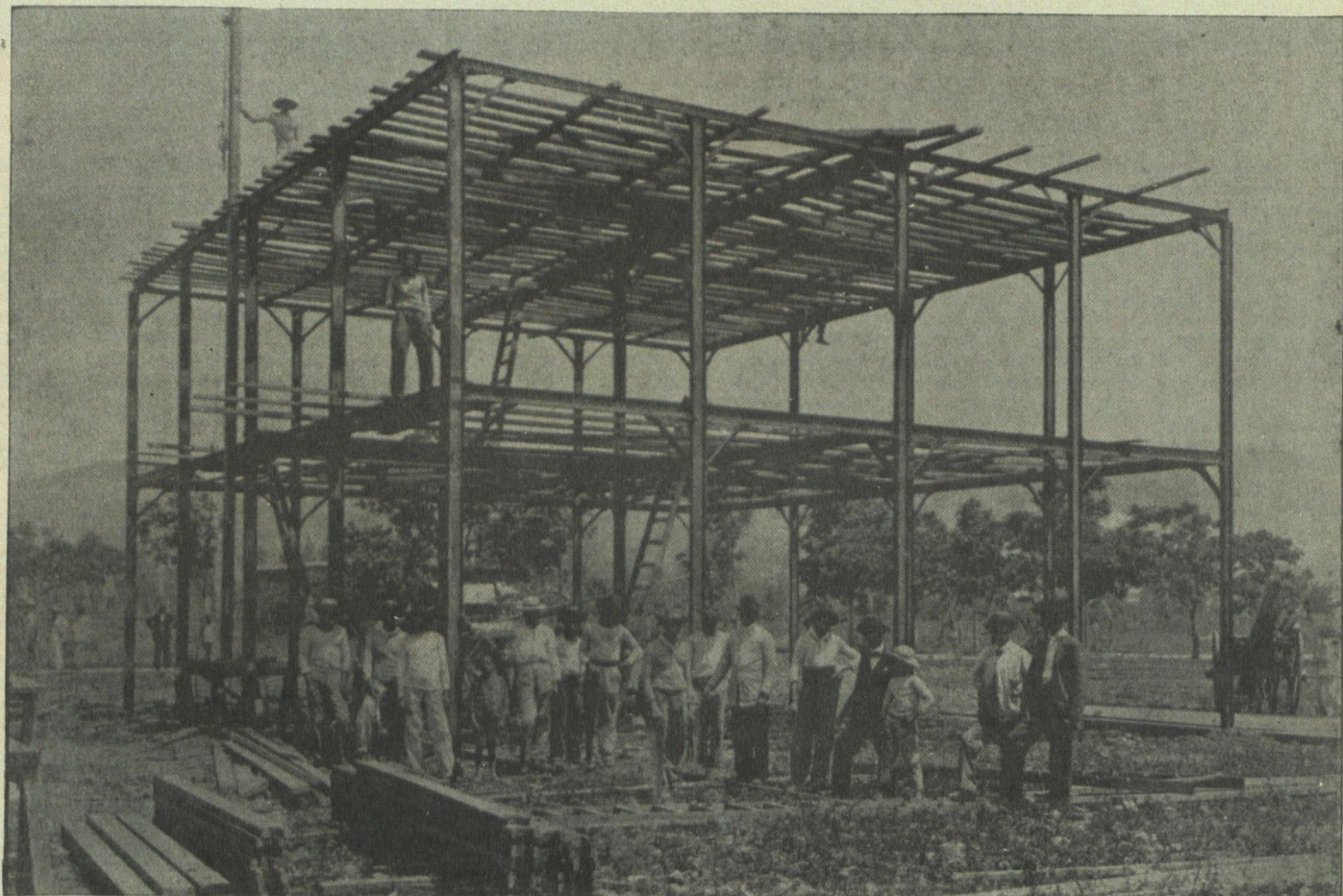
III

La llanura de Chibücabad cerca de Angora fue el teatro de la lucha: la misma, según César Cantú, donde años atrás venciera Pompeyo á Mitrídates, el último enemigo de los romanos en el Asia.

La batalla se trabó al rayar el alba, y un millón de combatientes reflejaron en sus armas los primeros rayos del sol. Con el ímpetu y el valor tantas veces probados, cargaron los otomanos acompañados de los coraceros servios, contra cuyas armaduras nada pudieron los mogoles; pero habiéndose dejado llevar demasiado lejos por su ardor guerrero, Bayaceto temió que el enemigo lo envolviera y dió



Armaduras de hierro para una casa á prueba de temblores, que se construye en "El Paraíso," por el doctor A. Smith, Ingeniero, para el señor Eugenio Méndez y Mendoza



Construcción á prueba de temblores: Casa para el doctor M. M. Galavís, en "El Paraíso"

la orden de retroceder. Enardecidos los tártaros con este movimiento que tomaron á miedo, se lanzaron sobre sus contrarios con tal furia y prontitud que no dieron tiempo á nada. Solo una noche tibia cubrió como piadoso manto fúnebre los cadáveres de sesenta mil otomanos.

El grande imperio fundado por Otoman, que se asentaba ya en dos continentes, quedó roto á los pies del kan mogol, y únicamente la falta de barcos y los presentes de las temerosas cortes europeas detuvieron sus pasos á las orillas del mar de Mármara; y de lo contrario la humanidad no hubiera lanzado sino un gemido bajo el sable de aquel feroz caudillo.

La grandiosa función de armas librada en Angora fue, sin embargo, estéril; estéril como todas las guerras sin ideales y entre hombres de la misma religión y de la misma raza, pues los hijos de Bayaceto se rehicieron con facilidad y las brillantes conquistas de Timur desaparecieron prontamente como desaparecen en el aire las pompas de jabón.

AMADOR TOSTA PÉREZ.

Caracas : 14 de abril de 1901.

SUETOS EDITORIALES

BIENVENIDA

Nuestro colaborador científico, señor doctor Elías Toro, ha regresado á Caracas con la satisfacción de haber cumplido á cabalidad los deberes que le confiara el Ejecutivo Nacional como miembro de la Comisión encargada de llevar á cabo, en el territorio discutido, el fallo arbitral que selló el proceso de nuestra antigua cuestión de límites con la Guayana inglesa.

La descripción del viaje y el estudio de aquellas regiones inexploradas, materias de las cuales conocen nuestros lectores los tres primeros capítulos, formarán una obra interesante que el doctor Toro publicará íntegra en *El Cojo Ilustrado*.

Saludamos cariñosamente al distinguido compañero y nos place que su salud no haya sufrido menoscabo durante su estadía en aquellas soledades inclementes.

SALUDO

Después de larga ausencia en los Estados Unidos y Europa, donde ha honrado á la Patria con sus talentos é ilustración, se encuentra de nuevo en Caracas nuestro colaborador y amigo señor César Zumeta, á quien presentamos nuestra más cordial bienvenida.

Nos valemus de esta feliz oportunidad para comunicar á nuestros lectores que, con más frecuencia que antes, *El Cojo Ilustrado* engalanará sus páginas con producciones del admirable estilista de *Escrituras y Lecturas*.

JOAQUÍN ALBERTO

Vino al mundo á servir de compañero á las rientes hermanitas; pero así como fue acariciado por los padres, lo fue luego por la muerte; y la muerte, como siempre, triunfó al fin por sobre todos los afectos que se le oponían y por sobre todas las ilusiones y esperanzas fincadas en aquel renuevo, que brotó con el alba y con el alba perdió su perfume y matiz. Esas crueles alevosías del hado desequilibran el espíritu y desgarran los corazones. ¿Qué fuera de las almas combatidas, si la fe no viniese á fortalecerlas en la noche de los grandes dolores?...

Para nuestros distinguidos amigos señor Joaquín Núñez Meneses y señora María Isabel Valarino de Núñez, padres del angelical Joaquín Alberto, la manifestación sincera de que los acompañamos en sus horas de aflicción. Y cumplimos á la vez el triste deber de hacer extensivo este afectuoso tributo á nuestro antiguo amigo señor don Agustín Valarino y á la apreciable familia Núñez Meneses.

"LA SEMANA"

Con este título ha comenzado á circular en Caracas una revista científica, literaria, artística y amena, de la cual son Directores los señores Rómulo A. García & Ca. Redactor el doctor Juan de Dios Méndez, hijo, y Administrador el señor Francisco De León.

Saludamos cordialmente la aparición del nuevo colega; y al desearle el mejor éxito en su simpática labor, nos será grato corresponder á su atenta visita.

NUOVO LIBRO

Se imprime actualmente en nuestros talleres un precioso libro de poesías del distinguido poeta Juan E. Arcia. Pronto se hallará en circulación.

LUZ

Así se llamaba; y era:

«Luz de los cielos en una estrella,
luz de su vida, luz de su alma,

como hubiera dicho el inolvidable poeta, si la hija muerta hubiese tenido un nombre todo claridades en vez de un nombre todo aromas y color.

El eclipse de esa estrella ha sido el último golpe que en su corazón de padre ha recibido el apreciable caballero señor Vicente Vallenilla Lecuna. Días antes, la muerte había arrebatado de su hogar otra bella promesa.

Comprendemos su dolor y el dolor de la madre cariñosa y solícita. Dios, que sabe apiadarse de los buenos, llevará al espíritu de ambos la fuerza necesaria para resistir á la desgracia.

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

Valse: «Amor mío»—dedicado á las damas caraqueñas por el señor Alejandro Lozano Pompa. Este valse ha sido muy aplaudido por los conocedores del arte.

Serías consideraciones sobre el Estado y la Iglesia por el conde León Tolstoy. Obra traducida del manuscrito ruso al alemán, por los editores Cassirer & Danziger y vertida de la tercera edición alemana al castellano, por el señor Carlos Brandt.—Puerto Cabello.

Doctores Hilarión Núñez y Pedro Pablo Martínez, folleto titulado: *Por nuestra honra*.

Damos las gracias á los señores remitentes.

NUESTROS GRABADOS

República Dominicana

Una vez más place á *EL COJO ILUSTRADO* dedicar algunas de sus páginas á la tierra leyendaria que desde los días de la conquista viene combatiendo bravamente por el predominio de su soberanía. La lucha por la independencia fue larga y sangrienta; cerebro de esa noble causa fue Duarte, quien como todos los grandes hombres de la historia tuvo su viacrucis y luego su calvario. Apenas ondeó sobre las almenas del Capitolio el lábaro de los libres, Duarte se vió obligado á tomar el camino del destierro. Venezuela abrió sus brazos al ilustre redentor de pueblos, proenrú eica-

trizar las heridas con que el desengaño había despedazado su alma de patriota; y cuando la decepción, minando su cuerpo, lo condenó irremisiblemente á morir lejos de la patria, la tierra del exilio abrió su seno para guardar como reliquia de patriotismo y de noble austeridad ciudadana los despojos mortales del libertador y mártir.

Después de la lucha de la independencia, vino otra gran lucha. Y fue larga, activa y secretamente poderosa. Nadie regateó un sacrificio para derribar el régimen del terror, el imperio de la tiranía. El proceso al fin se selló en favor de la justicia y de la libertad.

Para la República Dominicana comienza un nuevo período. ¡Quiera el Dios de las Naciones velar por el engrandecimiento del país hermano!

DON JUAN ISIDRO JIMENES

Es el actual Presidente de la República Dominicana y subió al poder, aclamado por la voluntad unánime de sus compatriotas, al promediar el año de 1899. En él estuvo personificada la redención de su pueblo. Patriota de alma grande, concibió y puso en acción el arriesgado plan de libertar á su patria oprimida, para lo cual no vaciló en poner á su servicio el valioso contingente de su prestigio y de su fortuna.

Un largo y penoso ostracismo, varias intenciones frustradas, y la exposición inminente de la vida en arriesgado desembarco, no fueron parte á desanimarle. Escapado á la muerte, según nos lo transmitió el cable, más por obra de milagro que de serenidad ó arrojo, volvió al extranjero hasta que el trágico fin del Presidente Heureaux, le dió franco y libre acceso al país y luego al Capitolio.

Jimenes recibió el poder público en condiciones difícilísimas, pues la nación se encontraba envuelta en cuestiones enojosas, para las cuales no había aparente solución; pero á poco hizo renacer el crédito, organizó la hacienda, comenzó á pagar el presupuesto,—deber incumplido en aquel país durante largos años;—y, como corolario de este afán patriótico, resurgió el patrón de oro de entre un caos de papel moneda que todo lo envolvía.

Los resortes varios de la administración pública entraron á funcionar con metódica independencia y ordenada actividad, devolviéndose á cada uno de los poderes el prestigio de su propia autonomía, y brilló para todos el sol de la justicia, porque no hubo represalias contra nadie ni se tomaron en cuenta complicidades, que más bien impuso el régimen del terror que la propia voluntad.

Los dominicanos esperan que no terminará el año en curso sin que queden favorablemente solucionados los problemas que aún preocupan el ánimo del señor Jimenes, porque ahora como antes pone al servicio de su patria talentos, contracción y desinterés.

Su fisonomía refleja la exquisita bondad de sentimientos que todos sus compatriotas le reconocen.

GENERAL HORACIO VÁSQUEZ

Entre los buenos servidores de la nación dominicana, tiene encumbrado sitial la personalidad benemérita del general Vásquez.

No fue un obscuro conspirador contra el régimen pasado: era un modesto patriota que se preparaba para los grandes encuentros en favor de la libertad, robusteciendo su espíritu en la fuente pura de los principios democráticos.

Acaudilló el movimiento revolucionario que echó por tierra una de las más ostensibles autocracias de la América y desempeñó la Primera Magistratura de la Nación, durante el tiempo consagrado al restablecimiento de la paz. Hoy ocupa, constitucionalmente, la Vicepresidencia de la República.

Últimamente, en el grave conflicto surgido entre su Patria y Haití, puso de relieve las grandes virtudes de su carácter. Cuando á la

cabeza del ejército nacional llegó a Dajabón, ya las guerrillas haitianas se habían retirado de las cercanías de Don Sebastián, pues la dificultad entraba a resolverse en los dominios de la diplomacia. Entonces dirigió a sus fuerzas una sencilla alocución, cuyas últimas palabras indican una energía noblemente encaiminada al mejoramiento de la patria: «Deponed las armas y entregáos ahora a las inefables tranquilidades del hogar y a las fatigas del trabajo, que ennoblecen, redimen y hacen fuertes las naciones».

DOCTOR FRANCISCO HENRIQUEZ Y CARVAJAL

El actual Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana es, por su inteligencia é ilustración, una de las personalidades más espectables del país hermano. Su joven existencia la ha consagrado al estudio de las ciencias y de la literatura y en ambas esferas figura con la autoridad de su saber y con el aplauso de notables publicistas, tanto nacionales como extranjeros.

Respetado y querido entre sus compatriotas, no hay un solo hogar en el país dominicano que no sepa de sus merecimientos y de la elevación altruista de sus ideas. Es un luchador fervoroso y va al porvenir poseído de la verdad y en lucha abierta contra todo lo que amengüe la razón ó desvirtúe el patriotismo. Nació para la libertad, para la democracia ilustrada y para el ejercicio de la dignidad siempre augusta.

A su voluntad decidida en ahondar el estudio de cuantos libros caen en sus manos, lo debe todo: autoridad, elocuencia, grandeza de inspiraciones. Es escritor correcto y convincente; su pluma ha sido juzgada como un ariete para el error y un baño de luz serena en la edificación de la lucha.

En su Ministerio atiende a la prensa, discute arduos asuntos de la Diplomacia, analiza cuestiones económicas, facilita el estudio de los problemas políticos que se presentan; y como parece ser múltiple para el trabajo, de allí sale a diagnosticar en las consultas facultativas á que lo invitan sus compañeros profesionales.

El doctor Henríquez y Carvajal es Licenciado en Derecho de la Facultad de Santo Domingo, doctor en Medicina de la Facultad de París, miembro honorario de los principales centros literarios de su país y correspondiente de varias academias extranjeras.

Cuando nadie pensaba en su pueblo que podría ascender al puesto de Ministro del Despacho Ejecutivo, porque nunca se le vió figurar en la política militante, escaló aquella altura con el aplauso de todos sus compatriotas, á quienes ha complacido dando las más apreciables pruebas de sus aptitudes como diplomático. El Gobierno le acaba de confiar el estudio en los Estados Unidos y Europa de la compleja cuestión con la *Improvement Company*, que es el asunto que más se relaciona con el porvenir económico de la República. Sus conciudadanos tienen fe absoluta en que saldrá victorioso en esta campaña que compromete su nombre de financista, diplomático y ardiente patriota.

El doctor Henríquez y Carvajal consagra á Venezuela culto de admiración y simpatía. Venezuela sabrá siempre estimar tan generosos sentimientos.

DON ROBERTO LÓPEZ

El señor Ministro Residente de la República Dominicana en Caracas, es venezolano de origen, razón por la cual tiene arraigos de predilección y de afectos entre nosotros, tantos cuantos puede tener en la noble patria dominicana que de antiguo lo enaltece por sus méritos personales y por los servicios que le ha prestado como Cónsul General primero y más tarde en calidad de Agente Diplomático.

Antes de entrar al servicio de la República Dominicana, no fue ajeno el señor López á los asuntos públicos de Venezuela, pues en la

prensa y en cargos de significación le prestó el concurso de sus no comunes aptitudes.

Ha viajado el señor López por algunos países en el desempeño de varias comisiones; y en estos viajes ha sabido aquilatar el don de gentes que le caracteriza.

Ha sido un buen servidor público por su lealtad, contracción y rectitud de proceder. De allí el que se le aprecie por tan buenos precedentes y que nuestra sociedad le distinga, además, por sus virtudes como padre de familia.

Goza merecidamente el señor López de la confianza del Gobierno Dominicano, y el de Venezuela ha dado reciente prueba de la estima en que le tiene, al designarle para el desempeño de la honrosa misión que le llevó días pasados á Santo Domingo; misión que desempeñó con brillo y con provecho para uno y otro país, como ha tenido oportunidad de demostrarlo la prensa dominicana y caraqueña.

FAMILIA DEL PRESIDENTE JIMENES

No como complemento de información, sino como tributo de alto aprecio, ilustra EL COJO ILUSTRADO sus páginas con el grupo que representa á la familia del Presidente Jimenes. Este hecho constituye para nosotros el cumplimiento de un deber social. La distinción, la cultura y la virtud siempre han sido objeto de alabanzas; y rendirles homenaje equivale á edificar en bien de la colectividad. Por eso es grato el cumplimiento de ese deber.

Paseo del Paraíso

Atento EL COJO ILUSTRADO á cuanto se refiere al progreso y embellecimiento de nuestros pueblos, se adelanta á dar una vista de las casas á prueba de temblores que bajo la competente dirección del doctor Alberto Smith se están construyendo en la Avenida Principal del Paraíso, el cual será, dentro de poco, el principal paseo de Caracas, pues la iniciativa individual ya ha erogado para aquellas construcciones una cantidad que se eleva á más de cuatrocientos mil bolívares. Propietarios de las casas que actualmente se están levantando en aquel bello paraje atravesado por el Guaire, son el General Raimundo Fonseca, señor Carlos Zuloaga, señora de López de Ceballos, señores Eraso, López de Ceballos, E. Méndez y Mendoza y doctores M. M. Galavis y B. Campos. En breve llegarán de New York las de los señores doctor José Loreto Arismendi y Aureliano Fernández y Alfonso.

Base principal de estas construcciones es el hierro y el cemento. La armadura de hierro está trabada en sus ángulos superiores por el sistema de tornapuntas. Son también dignos de especial mención los techos metálicos, extraordinariamente más livianos que nuestra tradicional techumbre de tejas de barro. Y no por ser metálicos hay el temor de que acentúen la temperatura elevada, pues el asiento de madera y la distancia conveniente entre la madera y las tejas, son suficientes á producir la más perfecta ventilación.

Es de justicia dedicar un aplauso al doctor Smith, pues á su iniciativa y á sus esfuerzos se debe el implantamiento del sistema de construcciones objeto de este suelto.

Teatros franceses

Las ilustraciones que en esta edición se refieren á la existencia victoriosa de la escena francesa, representan á la insigne Sarah Bernhardt en el primer acto de la *Tosca* de Victoriano Sardou; á la bella Otero en *Une fête á Seville*, recientemente estrenada en París; á la Weber en *Juana de Arco* y *Andrómaca* y á Paulette Goddard, que se ha hecho admirar por la flexibilidad de su genio artístico y por su gracia amable é insinuante.

La *Tosca*, de Sardou, famosa por la interpretación de Sarah, es hoy más popular debido al genio musical de Puccini.

Benito Pérez Galdós

Bastaría á determinar su fama de literato el insólito éxito de *Electra*, si antes no hubiese escrito *La de San Quintín*, los celebrados *Episodios Nacionales* y novelas como *Gloria* y *Doña Perfecta*.

Debido á sus repetidos triunfos en la novela y en el drama, el nombre de Galdós es ya popular en los principales centros literarios del viejo y del nuevo mundo. Sus obras se traducen al francés, al inglés, al alemán y al italiano.

Aparece hoy su retrato dentro del estudio crítico que hace de *Electra* el notable escritor E. Gómez de Baquero.

Electra ha sido ya puesta en escena en Caracas en el Teatro Municipal y en el de Veroes. La opinión general es que este drama no está á la altura de la fama que ha obtenido en España.

Trinidad

La «Quacaufme» es otra de las isletas que embellecen la entrada á Puerto España. La naturaleza, principalmente, y luego la necesidad de satisfacer al espíritu después de las fatigas que lentamente aniquilan el cuerpo, han hecho de las «isletas» un refugio adorable, que fortalece las energías físicas y mantiene el alma en una atmósfera de luz sosegada.

Península de Paría

Allí termina la Cordillera de la Costa con los cabos de Mala Pascua, Tres Puntas y el Promontorio de Paría. Esta y la de Araya son las principales de Venezuela. Árida y seca es la de Araya, cruzada de riachuelos y hermosada por espléndida vegetación es la de Paría. Entre esta y la costa de la vecina isla de Trinidad corren las aguas de Boca Grande. El grabado reproduce el majestuoso aspecto del Caribe entre las lenguas de tierra que separa.

El Tocuyo

Reproducen las dos vistas la hacienda y oficinas de *El Callao*, hermosa finca de la cual son propietarios los hermanos Tamayo Pérez, acreditados industriales del Estado Lara.

En el pecado la penitencia

El realismo del cuadro de Moreau traduce con amable espiritualidad la vieja sentencia.

No es posible dejar de sonreír ante la desazón del protagonista de la escena, pinchado por la langosta que sigilosamente hurtó de la cesta.

«Mi dolor»

Es el título de la obra musical con que obsequiamos á los lectores que aman la música nacional. Autor del valse es el inspirado compositor J. E. Leyba, de Curazao, quien ha tenido la galantería de dedicarnos su bella producción.

Al recomendarla á nuestros diletantes, cumplimos el grato deber de manifestar al señor Leyba nuestro reconocimiento por su fina atención.

SECCION RECREATIVA

Las piedras que curan las picaduras

En todas las comarcas donde hay ofidios venenosos, la gente del país posee sustancias que pasan por curar los efectos de las picaduras si se las aplica á tiempo.

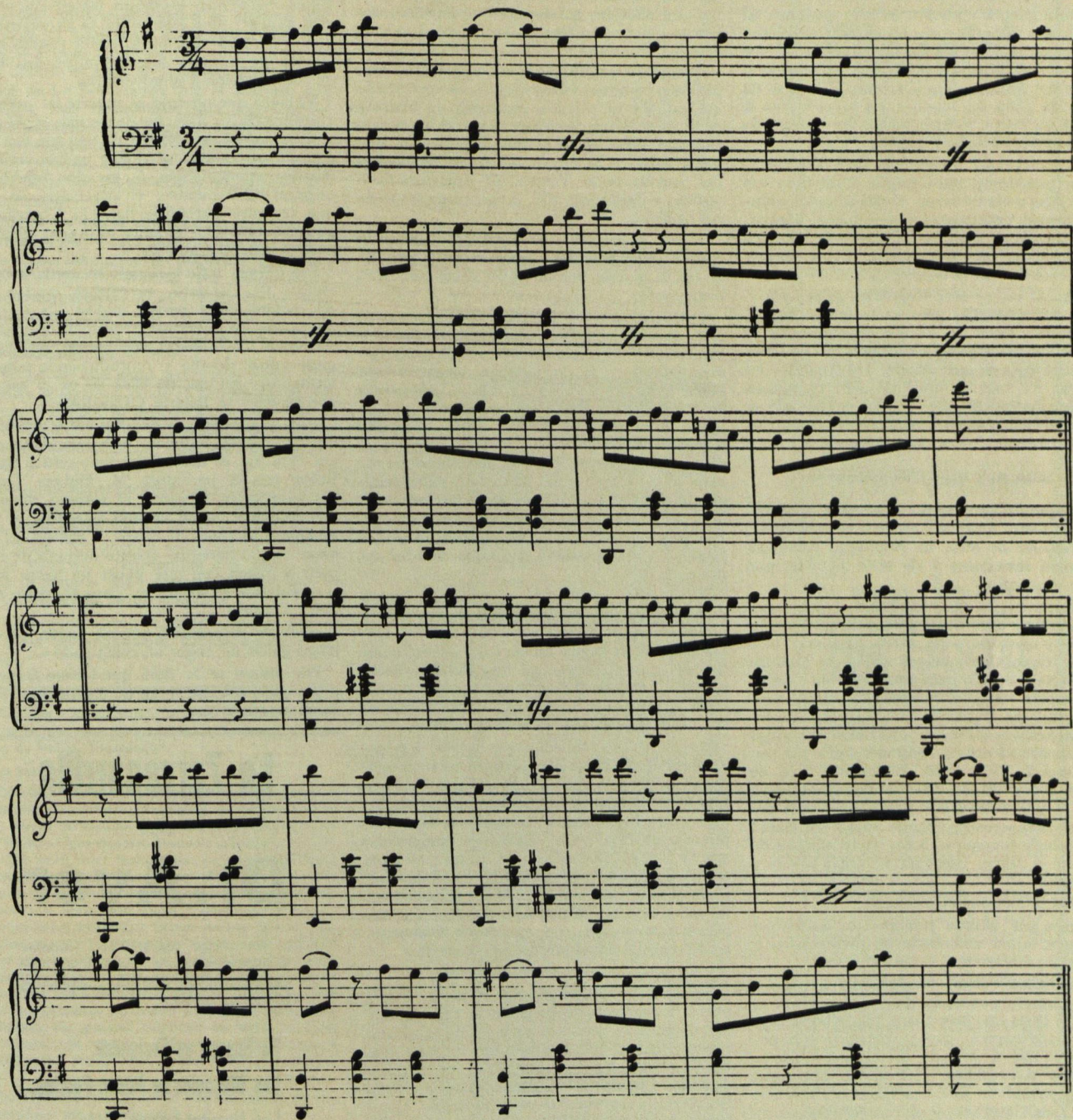
La mayor parte de las veces son materias inertes, y no se explica cómo pueden obrar, como no sean en calidad de cuerpos absorbentes. Estos cuerpos constituyen lo que se llama piedra de serpiente ó piedra de víboras. Se han visto en Asturias y en otras partes de

MI DOLOR

Vals

Al Señor J. M. Herrera Irigoyen

por J. E. Leyba



España ejemplares de esas piedras que por lo general presentan un aspecto esponjoso. Un cazador tuvo ocasión de probarla más de una vez en perros picados por víboras, y afirmaba que siempre la aplicación de la piedra á la picadura había salvado al animal.

Ahora Mr. Hervey ha publicado un artículo dando cuenta de observaciones personales hechas por él.

Dice que bañándose cerca de Singapur se hizo en el tobillo una herida muy dolorosa como la que pudiera haber causado una hoja de navaja muy cortante y calentada al rojo. Un malayo examinó el pinchazo y dijo que había sido producido por un pez cuyo nombre científico es *plotosus canius*, que tiene tres espinas muy fuertes en la cabeza. El dolor era sumamente vivo, y el malayo fue á buscar un remedio local en las cercanías. Lo trajo y muy pronto, bajo la

forma de una piedrecita redonda parecida á carbón y del tamaño de un guisante. Aplicó la piedra sobre la herida á la cual se quedó pegada y se mantuvo así sin apoyo alguno durante un minuto. Luego se desprendió y empezó á salir primero sangre negra y después sangre de color normal. Desde aquel momento disminuyó el dolor, y al cabo de una hora había desaparecido éste por completo. La herida curó sola.

Aquel mismo día un inglés fue curado de idéntica manera en Singapur, pero tuvo menos suerte, porque á pesar de la aplicación del remedio, tardó seis semanas en sanar.

El malayo dijo, cuando le preguntaron, que la piedra procedía de la cabeza de una serpiente; pero Mr. Hervey cree que era un pedacito de hueso calcinado.

En otros casos parecidos los malayos emplean el jugo de una planta del género *henslowia*. En

general los médicos malayos tienen remedios muy eficaces y desconocidos de los europeos para curar las picaduras de ofidios y de otros animales, y es verdaderamente extraño que los médicos y los demás hombres de ciencia europeos no hayan tratado de sorprender el secreto de esos remedios, lo cual sería más provechoso y más científico que declarar *a priori* que son cosas de charlatanes.

La República más pequeña del mundo

Generalmente se cree que la república más pequeña del mundo, ó á lo menos de Europa, es la de San Marino, lo cual no es exacto, como ya se ha dicho.

Hay una república cuarenta veces más diminuta: la República de Tóvolaro.

La isla de Tóvolaro está situada al S. E. de Córcega, y por tanto pertenece geográficamente

á Italia, lo mismo que la de San Marino. No lejos de la costa oriental de Cerdeña, Tivolario es de cortísima extensión: tiene un territorio de ocho kilómetros de largo por tres de ancho y la pueblan *ciento sesenta y ocho habitantes*.

Esta diminuta república es muy moderna. El rey Carlos Alberto concedió en 1836 la soberanía de esta isla á la familia de Bartolomei, y por espacio de cincuenta años reinó su primero y único rey Pablo; pero al fallecer éste en 30 de mayo de 1882, los tovolarenses proclamaron la República, cuya independencia fue reconocida por el gobierno italiano en 1887.

La Constitución republicana de Tivolario elige un presidente, cuya magistratura dura seis años, y las mujeres tienen el derecho de sufragio, lo cual está muy puesto en razón, porque, de lo contrario, si cuatro docenas de hombres se descuidaran de ir á las urnas, el que quisiera ser presidente habría de elegirse á sí mismo.

Como se ve, no es la República de San Marino la más pequeña, pero es la más antigua; es el primer estado de Europa en antigüedad; y uno de los restos de las ciudades libres de Italia tan numerosas en otro tiempo. Un ermitaño, en el siglo xv, dio á aquel pequeño conejo su constitución republicana, y se ha conservado su independencia, gracias á su aislamiento sobre un abrupto cerro y á su escasa importancia.

Algunos desafíos célebres

No hace mucho Enrique Rochefort, mostrándose dispuesto á batirse con doce contrincantes, uno después de otro, ha resucitado memorias de lances semejantes y de otros notables por varios conceptos.

Fijándonos sólo en el extranjero, hay que dar la palma á un encuentro memorable que se verificó entre un maestro de armas italiano y otro francés, cuando los franceses, estaban en Madrid. Convino el desafío para poner término á las riñas entre los soldados franceses é italianos, cuya animosidad iba creciendo cada vez más. El campeón francés fue el famoso Jean Louis; el italiano era Giacomo Ferrari, reputado por ser la primera espada de su país. El italiano trató de romper varias veces acosando á su adversario á saltos y por el costado; pero Jean Louis era hombre muy sereno y conocía todas las mañas de la escuela florentina. A los pocos minutos de empezar el lance, Giacomo se sintió tocado y exclamó:

—«No es más que un arañazo».

Fueron sus últimas palabras: la espada del francés le había atravesado de parte á parte y Ferrari cayó muerto.

Otro italiano ocupó su puesto y fue igualmente muerto por el francés. Así continuó el combate hasta que Jean Louis hubo despachado á doce adversarios, cuyos cadáveres iban poniendo en fila á un lado del campo donde se verificaba el encuentro. Por último, el coronel del regimiento de que era maestro de armas Jean Louis, intervino y el campeón francés se vió obligado á retirarse, aunque de muy mala gana.

Una proeza semejante á la de Jean Louis había sido realizada bastantes años antes por una compatriota suya. La Maupin, famosa bailarina en tiempos de Luis xv, practicaba la esgrima como muchas señoras de su época y era una maestra consumada. Desafió á varios caballeros que se habían permitido ofenderla, y mató á cinco ó seis. Los lances fueron á espada.

Otro duelo famoso fue el refiido en 1792 entre lady Mary Elphinstone y lady Almeria Braddock, por rivalidades en cuanto á belleza. La causa inmediata fueron algunas frases sarcásticas sobre sus respectivas edades, que cruzaron al encontrarse un día en sociedad. Verificóse el encuentro con pistola primero y después á espada en el Hyde Park de Londres. Cruzaron las damas varios disparos sin consecuencias y luego, echando mano á las espadas, se precipitaron una sobre otra con gran furia.

Lady Mary Elphinstone resultó herida en el antebrazo.

De toda Europa y quizá del mundo, los duelistas más célebres han sido en nuestro tiempo Enrique Rochefort y Paul de Cassagnac. Cada uno de ellos ha tenido 15 ó 16 desafíos; casi tantos figuran también en la lista de Aureliano Scholl.

Rochefort y Cassagnac se encontraron una vez frente á frente á consecuencia de un artículo que publicó el primero insultando la memoria de la reina María Antonieta, y en el lance ocurrió una cosa curiosa. Sin decirle nada, una mujer cosió á la faja de franela de Rochefort una medalla de la Virgen. El encuentro fue á pistola, y Cassagnac dijo, dirigiéndose á uno de sus padrinos:

—«Ya veréis cómo le meto una bala en la cintura. El viento le levanta los faldones de la levita y esto me permite hacer un buen blanco».

Cassagnac apuntó é hirió á Rochefort en el sitio que había dicho. Acudieron el médico y los padrinos creyendo muerto al célebre periodista radical, y se encontraron con que la bala había dado en la medalla, con lo cual perdió su fuerza y se desvió sin causar más que una ligera rozadura. Rochefort había escapado milagrosamente con vida, y Luis Veuillot, al día siguiente, en el *Univers*, recordando el soneto á la Virgen que Rochefort había leído siendo muchacho en unos juegos florales, escribió: «La Virgen le debía á usted eso, M. Rochefort; pero tenga usted cuidado en lo sucesivo, porque ahora ya están ustedes en paz».

Thiers tuvo un desafío muy sonado con el doctor Bixio, pero sin consecuencias. Fue á pistola y los periódicos de aquel tiempo, aludiendo á la reducida estatura del célebre hombre de paja, aseguraron que Bixio no había podido meterle una bala en el cuerpo porque había apuntado á la estatura de un hombre. El chiste hizo reír mucho al propio Thiers.

Gambetta tuvo también que batirse. Era hacia fines de 1878; los bonapartistas estaban muy exaltados y Paul de Cassagnac había hecho á Gambetta el blanco particular de sus sarcasmos: en un solo discurso Cassagnac le interrumpió más de cien veces. Gambetta comprendió que si no quería caer en un ridículo no tenía más remedio que jugarse la vida. En el momento de hallarse hablando el ministro conservador, M. de Fourtou, habiendo hecho éste una afirmación que era poco del agrado de Gambetta, el célebre tribuno le interrumpió diciendo:

—«¡Eso es mentira, señor ministro!»

Se convino inmediatamente el lance. Fue á pistola y Gambetta deseaba que se tirase á muy corta distancia; pero los padrinos no lo consintieron y fijaron la de treinta pasos, porque siendo Gambetta muy grueso y M. de Fourtou delgado, disparando á poca distancia, tenía Gambetta la seguridad de resultar herido. Gambetta estuvo muy sereno. Por consejo de Clemenceau, que era uno de sus padrinos, se había pasado sin fumar una porción de horas, y cuando concluyó el lance, sus primeras palabras fueron:

—«¡Gracias á Dios que puedo encender un cigarro!»

Duelo muy sonado fue el de M. Floquet, Presidente del Consejo de Ministros, con el general Boulanger. Verificóse á espada, y al primer asalto, Boulanger recibió una ligera herida en la mano y Floquet un arañazo. En el segundo asalto no se tocaron los adversarios. En el tercero, el general, furioso, se lanzó impetuosamente sobre M. Floquet. Este, que no esperaba tan tremenda acometida, se batió en retirada, levantando la espada y manteniéndola recta y en guardia; siguióle Boulanger, ciego de ira, y él mismo se clavó en la garganta la espada de su adversario.

El duelo del príncipe de Orleans con el conde de Turín, sobrino del rey Humberto, dió

también mucho que hablar. El príncipe se había permitido hacer comentarios desfavorables para el ejército italiano, á consecuencia de los desastres que éste había sufrido en Abisinia. El general Albertoni y una infinidad de oficiales italianos, ofendidos, quisieron batirse con el príncipe francés; pero éste no dió la alternativa más que al conde de Turín. El conde resultó ser un tirador de primera fuerza é infirió una herida de consideración á su adversario.

El lance que produjo la muerte al periodista y viajero Harry Allis, fue de los más rápidos que se han conocido. Refiódse en una isla del Sena junto á un *restaurant* donde se han verificado desafíos innumerables. A los dos minutos de empezar el encuentro, el adversario de Allis, que era otro periodista llamado Chatellier, le atravesó el pecho de una estocada, dejándole muerto instantáneamente.

Por último, todo el mundo recuerda la trágica muerte de Cavalotti, el célebre orador radical italiano. Una revista inglesa, la *Pictorial Magazine*, ha publicado recientemente unas curiosísimas instantáneas que fueron tomadas durante aquel desafío y reproduciendo todos sus incidentes. En una de ellas se ve la estocada que produjo la muerte á Cavalotti.

Aun tratándose de desafíos entre personajes, no han faltado algunos verdaderamente cómicos. Tal fue el del celeberrimo crítico Sainte-Beuve con el periodista M. Dubois. Cuando los adversarios llegaron al terreno, diluviaba. Sainte-Beuve había llevado paraguas y unos enormes pistolones de chispa, é insistió en quedarse con el paraguas abierto después de entregarle la pistola con que había de hacer fuego. Los padrinos protestaron, pero el crítico se resistió diciendo:

—«Estoy dispuesto á que me maten, pero no tengo ganas de coger un constipado».

Por último se le dejó que hiciera fuego con el paraguas abierto, y en tal disposición se cruzaron cuatro tiros.

La Zarpaparrilla del Dr. Ayer

es un tónico maravilloso. Limpia, purifica y enriquece la sangre, excluye del sistema los venenos y comunica vigor á los nervios.

**La Sangre se Enriquece,
Los Músculos se Ponen Fuertes,
Los Nervios Cobran Vigor,
y se Rebosa Salud.**

Zarpaparrilla es solamente uno de una docena de ingredientes de que está compuesto este remedio maravilloso. Cada medicina está llamada á ejecutar un gran trabajo en un sentido. Pero esto no puede decirse de las demás Zarpaparrillas.

**Porque solo es verdad de la
del Dr. Ayer.**

No os dejesis sobreponer ó engañar por alguien que con urgencia os recomienda alguna nueva Zarpaparrilla de la que nada sepais.

Preparada por el
Dr. J. C. Ayer & Co., Lowell, Mass, U.E.A.

Nuevo misterio de la ciencia

Le Bon, que desde hace cuatro años viene haciendo estudios profundos sobre la *luz negra*, ha enviado últimamente á la Academia de Ciencias de París una comunicación que contiene revelaciones importantes sobre la materia que constituye las radiaciones emitidas por los cuerpos radio-activos tales como el sulfato de quinina, el uranio, el zinc, el aluminio, etc. De los estudios de Le Bon resulta que la materia que constituye esas radiaciones, que atraviesa los cuerpos materiales, descarga los cuerpos eléctricos é impresiona las placas fotográficas, no es ni gases ni vapores. Difiere mucho también de los *ions*, es decir, de las moléculas disgregadas por la electricidad.

Según él, lo que se disgrega no es la molécula, sino el átomo y esta disgregación es tal que las partículas infinitamente pequeñas conocidas con el nombre de átomos, son infinitamente grandes comparadas con esta forma última de la materia, y esa es la causa por la cual los cuerpos pueden emitir las placas indefinidamente sin perder de un modo sensible su peso.

El hecho de que estas partículas obran cual corrientes eléctricas, como lo prueba su desviación por el imán y su propiedad de convertir el aire en conductor de la electricidad, demuestran que están animadas de una velocidad grandísima.

«Todos mis experimentos—dice Le Bon en su memoria—establecen que estos átomos disgregados, estas partículas de materia inmaterial, si vale la frase, que pueden atravesar los obstáculos más materiales, representan una forma última de la materia muy distinta de las que la química nos había hecho conocer.

Es un mundo nuevo lleno de misterios que se abre á las investigaciones de los hombres de ciencia».

Publicamos á continuación la carta que con fecha de enero 23 de 1894, nos dirige el reputado doctor don A. Osorio, de Rubio, Venezuela:

Señores Scott y Bowne.

La Emulsión que ustedes preparan como producto de laboratorio es excelente; la mezcla de los hipofosfatos con el aceite de bacalao es íntima y permanente, sin que el tiempo logre siquiera producir sedimento alguno. Respecto de su valor terapéutico, es innecesario hacer recomendaciones, ya que son tan conocidas como importantes las aplicaciones médicas de los agentes terapéuticos que componen dicha "Emulsión de Scott." Asociadas estas sustancias tienen mayor interés todavía, pues que son numerosos los casos en que está indicado el uso simultáneo de los hipofosfatos y el aceite de hígado de bacalao. Someramente les diré que modifica la Tisis ventajosamente, cura la Escrófula sobre todo en sus primeros períodos y triunfa casi siempre del Raquitismo. En general conviene en todos los casos de debilitamiento orgánico ó decadencia de fuerzas, ya por defectuosa constitución ó por causa de enfermedades.

Autorizándoles para hacer de este informe el uso que les convenga, me suscribo atto. s. s.

DOCTOR A. OSORIO A.

Varia

La mujer de un telegrafista acaba de insultar á su marido, llenándole durante largo rato de injurias é impropiedades.

El marido no contesta una palabra, y la mujer entonces exclama:

—¿Qué tienes que responder á todo esto?

El telegrafista—

ta, después de un momento de reflexión:

—Que si lo que me has dicho lo hubieras telegrafiado, el despacho te habría costado 35 bolígrafos 50 céntimos.

Un buen remedio para un enfriamiento repentino es respirar largo y fuerte dos ó tres veces seguidas hacia dentro ensanchando los pulmones hasta que no se puede más y manteniendo el aire dentro de ellos todo el tiempo posible, y dejándolo salir luego muy despacio por las narices. El efecto es acelerar la circulación de la sangre, lo mismo que si se estuviera haciendo un ejercicio violento.

Los calvos y los amenazados de calvicie deben ensayar con fe la cura por el agua caliente.

Consiste ésta en meter la punta de una toalla ó un pañuelo en agua hirviendo y luego ponerla sobre la parte calva dejándola en ella hasta que se enfríe, y después reanudar el tratamiento.

Al final de cada sesión frótese bien con una toalla y aplíquese un poco de alcohol.

La perseverancia es el secreto del éxito de esta receta.

Si no se quiere emplear agua de colonia ó cualquier otra esencia que tenga el alcohol por base, omitase. Lo esencial es el agua muy caliente.

Si el cabello tiende á encanecer, no se le debe lavar más que una vez cada seis u ocho semanas; pero se le debe limpiar y fortalecer dos veces por semana con alguna loción en que entren el bróntano y el alcohol.

GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendada contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señores PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

POBREZA

DE LA

SANGRE

VINO DE BELLINI

con QUINA y COLUJINO

Este VINO fortificante, febrífugo, antineurótico, cura las Afecciones escrófulosas, Fiebre, Nervosismo, Palidez, y regulariza la Circulación de la Sangre; conviene especialmente á los Niños, á las Señoras delicadas y á las Personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los excesos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

ENFERMEDADES

DEL

ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

PATERSON

con BISMUTHO y MAGNÉSIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

Piedra Filosofal.

La Emulsión de Scott es un preparado que ha venido á llenar un gran vacío en la terapéutica moderna.

Por las cualidades del aceite y por su excelente emulsión supera á cuantos medicamentos similares se han preparado hasta hoy.

La prioridad de esta forma farmacéutica pertenece únicamente á Scott, y las demás emulsiones sólo son meras imitaciones sin que ninguna llegue á igualarla.

No hay reconstituyente alguno que obre como la

Emulsión de Scott

de Aceite de Hígado de Bacalao con Hipofosfatos de Cal y de Sosa,

especialmente en los casos de tisis, bronquitis crónica, raquitismo, escrófula, ciertas formas de anemia y sobre todo en el asma crónica y estados consecutivos producidos por un exceso de trabajo físico y mental.

Obrando á manera de antiséptico arroja de la economía los microorganismos que vician la sangre, contribuye á la formación de la hemoglobina, regenera los tejidos, y en una palabra, viene á ser la piedra filosofal de la medicación tónico-reconstituyente.

Exíjase la legítima que lleva la contrasena del hombre con el bacalao á cuestas.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.
De venta en las Droguerías y Farmacias.

6A

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

Exíjanse el Nombre

el Sello de Garantía

PÍLDORAS de BLANCARD

y la Dirección

al Ioduro de Hierro inalterable.

40, Rue Bonaparte, PARIS

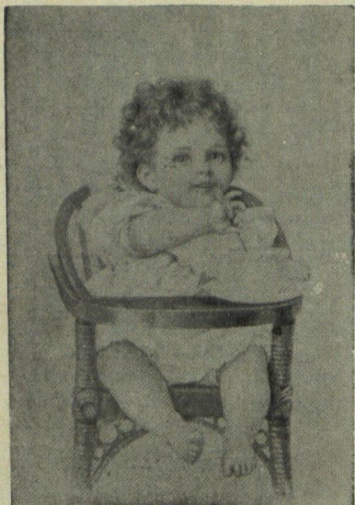
COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N.B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

S'adresser exclusivement pour toute la publicité française á Mr. A. Lorette, Directeur de la Société Mutuelle de Publicité - 61 Rue Caumartin - Paris.

CREMA Y POLVO CHARMERESSE

HIGIENE, HERMOSURA de la TEZ
DUSSE, 1, Rue J.-J. Rousseau. PARIS
 Se vende en las principales Barberías, Perfumerías, Farmacias y Bazaros.



USOS PRINCIPALES

DE LA

PHOSPHADINE FULLIÉ

DE LA
 "MOORTON FOOD COMPANY"
 Producto recomendado por los primeros
 facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
 Nutrición de los convalecientes
 En el raquitismo y en la Anemia
 Embarazos y dentición
 En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:
Bs. 2,50

ALIMENTO COMPLETO

DE
 Fácil digestión para todas las edades
 de la vida

PHOSPHADINE FULLIÉ

CARACAS LONDRES
 1900

Exíjase la firma:

Fullié & Ca.

CARACAS

y la marca registrada: Cruz blanca

N. B.—Consérvese la latita siempre tapada y en lugar seco.



Alimentación de los Niños
 y Enfermos



Racahout
 — de los Arabes —
DELANGRENIER
 70 años de buen éxito

Pedacitos de jabón

Conviene recoger todos los pedacitos de jabón que sobran é irlos guardando. El día antes del lavado se ponen en una cazuela vieja con un poco de agua y se los cuece hasta disolverlos. Con esta especie de jalea se hace una excelente espuma para lavar los vestidos de lana. Otra manera de aprovechar los restos del jabón es irlos echando en un saquito que luego se mete dentro de la artesa donde se lava la ropa.

Cola para unir la porcelana

Póngase un kilo de cola de Flandes en cantidad suficiente de agua y déjese en reposo toda la noche.

Cuézase esta cola en vasija de hierro, á fuego lento hasta que adquiera buena consistencia. Agréguese, poco á poco, revolviendo con una espátula de hierro, una mezcla á partes iguales de cal apagada y de greda reducida á polvo impalpable.

Se emplea en caliente, y al enfriarse, deja perfectamente unidos los pedazos.

Lavado de los cepillos

Cuando un cepillo esté grasiento, por efecto del uso, se sumergirá en agua que contenga el décimo de su volumen de amoníaco. Tres ó cuatro horas después, se saca para bañarlo en agua pura, y se deja secar.

LA VELOUTINE

Pulvo de Arroz especial preparado con Bismuto
HIGIÉNICO, ADHERENTE, INVISIBLE

MEDALLA DE ORO, Exposición Universal PARIS 1900

CH. FAY, Perfumista, 9, Rue de la Paix, Paris

(Guardarse de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 3 de Mayo de 1875.)

FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de TOCADOR para PASEO y TEATRO
CREMA VELOUTINE, nuevo Coldcream. **LÁPICES** especiales para corregir pestañas y cejas.
CREMA CAMELIA, CREMA EMPERATRIZ **BLANCO de PERLA** en polvo, blanco, rosco, Rachel.
ROJO y BLANCO en chapetas. **POMADA ROJA** para los labios, en botes y en rollos.
 Los Productos de CH. FAY se encuentran en el Mundo entero, en casa de los Principales Perfumistas y Droguistas.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos
 para suavizar, blanquear
 y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre
 Refúse los productos similares
J. SIMON
 13, r. Grange butelière, Paris



Tinta para escribir sobre vidrio

Disuélvase á calor suave, 5 partes de resina copal pulverizada, en 32 de esencia de espliego y agréguese cantidad suficiente de negro de humo, incorporando bien la mezcla. Si se desea tinta azul, substitúyase el negro de humo, con añil en polvo, y si se quiere encarnada, con vermellón finamente pulverizado.

El hambre como preventivo de epidemias

Entre las varias causas que deprimen el organismo y disminuyen su resistencia á los ataques de los microbios, una de las más importantes es la inanición ó sea la debilidad producida por la falta de alimento.

Sabido es que en todas las epidemias las primeras víctimas suelen pertenecer á las clases pobres.

La influencia de la inanición en la facilidad para sufrir las epidemias ha sido experimentada de modo que no deja lugar á duda.

Pero en vez de limitarse á averiguar el grado de resistencia que oponen á las enfermedades infecciosas los animales sometidos al ayuno, se han hecho también investigaciones sobre los animales que no estando en aquel momento sometidos al ayuno, lo habían sufrido anteriormente y habían vuelto ya á sus condiciones alimenticias normales.

El resultado de esta investigación ha sido sorprendente, pues se ha descubierto que los ani-

males que se encuentran en esta última condición, es decir, que después de haber sufrido inanición se han repuesto, oponen una gran resistencia á las infecciones.

Esta comprobación tiene verdadera importancia para la medicina profiláctica y sugiere la idea de que el ayuno, tal como lo ordenan muchos ritos religiosos, tienen una importancia higiénica mayor de la que se suponía; la modificación que provoca en el organismo refuerza indudablemente los medios de defensa de éste.

Quitamanchas para diamantes

Los diamantes con manchas valen infinitamente menos que los de aguas puras.

Ahora, sin embargo, se ha inventado una manera de limpiarlos por completo y multiplicar, por lo tanto, su valor.

Las manchas — dice un sabio — son producidas por partículas de carbono que no se ha cristalizado. Desaparecen sumergiéndolos en cierto líquido y calentándolos á una temperatura algo inferior á la del rojo.

Diamantes colocados en un tubo por el cual se hace pasar una corriente de oxígeno, calentándolos han aparecido completamente limpios al enfriarse; de las manchas no había rastro, ni aun mirando el diamante con el microscopio.

La explicación del fenómeno parece ser que la substancia blanca se disolvía por el oxígeno formado ácido carbónico.

Incidente del Cuyuni, por D. A. Sifontes.

Enriquecer al pobre, tres artículos en defensa de la propiedad, por Pedro P. Montenegro.

Damos las gracias á los señores remitentes.

EXCESO DE CABELLO

Las mujeres que sufren á consecuencia de tener demasiado cabello en la cara se alegrarán mucho al saber que recientemente se ha descubierto un tratamiento que para siempre destruye la crecida de tales cabellos, sin dolor ni causar algún daño al cutis. Esto lo garantizamos nosotros. No es una preparación para quemar el cabello, sino que lo mata por absorción, es un procedimiento enteramente nuevo. Enviaremos un frasco de dicha medicina para uso inmediato, por correo y en cajas muy bien arregladas, recibiendo seis pesos oro, los que remitirán por órdenes postales ó por cartas certificadas.

The Monogram Co. N. 107 Pearl Str. New-York. City

Los más afamados médicos reconocen los méritos de la Emulsión de Scott.

Arecibo, Isla de Puerto Rico.

Si la experiencia de algunos años de práctica médica puede tener algún valimiento, nadie se extrañará que en ella funde mis aseveraciones cuando se trata de emitir una opinión sobre un medicamento que he usado con extraordinaria frecuencia. Me refiero á la Emulsión de Scott. La perfecta unión de los componentes, el agradable sabor que determina lo bien que se conserva mientras se está empleando, y sobre todo las importantes indicaciones médicas que llena, son su mejor y más segura garantía.

Por esa razón aun en las enfermedades al parecer más incurables como la *tisis*, las *caquezias*, las *escrib-fulas*, las *anemias*, el *raquitismo*, la *debilidad general*, la *falta de desarrollo* en las mujeres y en los niños y otra larga serie que sería prolijo enumerar, se ve que esta sustancia opera verdaderos milagros, y que los enfermos que, por decirlo así, se hallaban á las puertas de la muerte, se transforman de pronto adquiriendo fuerzas, robustez, color, animación, salud, en una palabra, que acredita cada día la justicia de la fama y del inmenso crédito de que tan útil preparación goza en todo el mundo.

DR. RAFAEL DEL VALLE.

Ex-Médico Titular y de Sanidad Marítima de Arecibo, Puerto Rico, Comendador de la Real y Distinguida Orden Americana de Isabel la Católica, de la Española de Carlos III, de la civil de Beneficencia, de la de Mérito Militar de segunda clase, etc.

SANGRE PURA

es la fuente de buena salud.

La Zarparrilla del Dr. Ayer

**Hace Sangre Pura,
Fortalece los Nervios,
Despierta el Apetito,**

**Quita aquel Conocido Cansancio
y Hace Llevadera la Vida.**

Millares de personas han declarado en pro de las virtudes curativas de la Zarparrilla del Dr. Ayer. Sus cartas llegan diariamente por el correo. No son meras teorías, pues todos los comunicantes aseveran que la Zarparrilla del Dr. Ayer les curó.

Mujeres presa de debilidad y cansancio

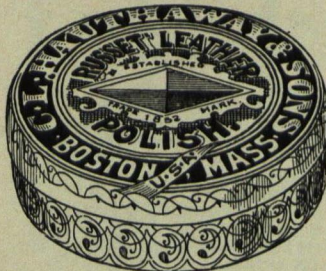
que han tenido que guardar cama, acovejadas por una infección escrofulosa y extenuadas, que padecían de enfermedades propias de su sexo, escriben agradecidas, de haber sido perfectamente curadas. Aquellos que desean aprovecharse de su experiencia y ponerse sanos y fuertes, tomen la

Zarparrilla del Dr. Ayer

el gran restaurador de fuerzas y depurativo de la sangre.

PREPARADA POR

Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.



PATENTE DE HAUTHAWAY PARA PULIR CUEROS

Sencillemente usado es una patente para volver los zapatos de cuero nuevo. Muy útil para dar lustre á las cajas de piel.

SE NECESITAN AGENTES

En cada población: una persona inteligente para trabajar como nuestro Agente. No hace falta conocimiento especial ó dejar la ocupación actual. Sueldo y comisión de primera. Es ocasión excelente para un joven ó señorita lista y activa.—Morse Manufacturing Company, Red Lion Court, London, E. C. (Inglaterra).

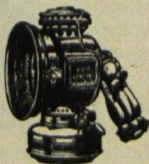
EL 1898 20th Century OJO

LÁMPARAS PARA BICICLETAS DE PASEO

De Níquel Plateado,

Pequeñas, Bonitas y Duraderas.

Queman querosina y se conservan encendidas. Las mejores luces para Bicicletas. Las principales Lámparas para Bicicletas en los Estados Unidos y Europa.



20th CENTURY CYCLOMETROS.
10.000 Kilometros.

20th CENTURY MFG. COMPANY,
17 Warren St., N. Y., U. S. A.

POND'S EXTRACT

(EXTRACTO DE POND).

CURA REUMATISMOS, CATARROS, AFECCIONES DE OJOS, HERIDAS, CONTUSIONES, MORDEDURAS DE INSECTOS, INSOLACIONES, ALMORRANAS, TODA CLASE DE DOLORES É INFLAMACIONES Y LAS HEMORRAGIAS.

Usado por los más eminentes Médicos y en los principales Hospitales de Europa y América.

1848.

Es admirable el efecto del Extracto de Pond para aliviar el dolor. Es un remedio de un precio inestimable: tan calmante y tan curativa es su acción. No solamente alivia, sino que también cura toda clase de dolores é inflamaciones.

JOHN C. SPENCER,

Ministro de la Guerra, E. U. de A.

1895.

Mi esposa y yo hemos usado durante tanto tiempo y con tanta constancia el Extracto de Pond, que podemos hablar de él con entero conocimiento de causa y recomendarlo en los términos más entusiastas.

Rev. CHAS. H. PARKHURST,

Doctor en Teología, y gran reformador de Nueva York.

ES LA MEJOR LOCIÓN QUE SE CONOCE PARA USARLA DESPUÉS DE AFEITARSE.

Se vende en Todas las Boticas pero sólo en nuestros propios envases.

POND'S EXTRACT CO., 76 FIFTH AVE., NEW YORK, E. U. de A.

Sozodonte

PARA LOS
DIENTES Y EL ALIENTO.

Los principales Dentistas y Médicos piden un *Líquido* (que destruya los gérmenes entre los dientes y en la boca) y unos *Polvos* (que limpien el esmalte de los dientes) que *usados juntamente* conserven propiamente la dentadura. Hé aquí pues el SOZODONTE que es el único dentrífico perfecto, pues que cada caja contiene Líquido y Polvos. Uno de los mas viejos de América.



El Dr. D. Francisco A. Rísquez, vice-rector de la Universidad Central de Venezuela, Catedrático de Patología Interna en la misma y Vocal Secretario del Consejo de Médicos de la República de Venezuela, dice:

"SOZODONTE es un preparado excelente para los cuidados diarios de la Dentadura y la boca, que ya no faltará en mi tocador ni en el de mi familia."

Vendido en las Droguerías, Perfumerías y Farmacias de todo el Mundo.

Pedir por tarjeta postal la "Dentistería Popular," un libro que dice la manera de cuidar la dentadura.

HALL & RUCKEL, New York, E. U.

El siguiente párrafo lo extractamos de un extenso y elocuente testimonio que nos ha dirigido el ilustrado Dr. Don FRANCISCO SABAS, de la Universidad de Pennsylvania, Estados Unidos, residente en Santo Domingo, República Dominicana:



El Dr. Francisco Sabas.

"Y, cual no sería mi sorpresa al reconocer, no solo que era muy cierto todo cuanto de su Emulsión se decía, sino que de ella podía esperarse aún mucho más. En esta creencia me decidí a usarla en la convalecencia de todas las enfermedades agudas á título de reconstituyente. Mis esperanzas no quedaron defraudadas y hoy cuento por centenares los casos en que el empleo de la Emulsión de Scott ha sido seguido de verdadero éxito, evitando las recaídas tan frecuentes en un sin número de enfermedades. Así, no tengo inconveniente en recomendar á mis compañeros el uso de la Emulsión de Scott, preparada por Scott y Bowne, no solo en los casos en que se halla indicada, en los cuales no debe haber ya médico que no conozca su eficacia, sino muy especialmente en la convalecencia de todas las enfermedades agudas y subagudas, en las que tan rápidamente se verifica el proceso destructivo, como medio seguro de reparar las pérdidas fuerzas y volver al anterior estado fisiológico."

La acogida que por los Médicos ha merecido la

Emulsión de Scott

es universal. Esto se debe á que el aceite de hígado de bacalao que contiene es tres veces mas eficaz que en su estado natural. Su unión con los hipofosfitos de una manera perfectamente homogénea hacen de este preparado un remedio infalible para todo caso de extenuación por grave que sea. Cura las afecciones de la Garganta y los Pulmones, como Tisis, &c. Elimina las impurezas de la sangre, y es la salvación de los niños raquíticos y enfermizos. Es de gusto agradable.

De venta en todas partes. Rehúscense las imitaciones.

Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

LOS POLVOS DE TALCO-BORATADO-AZUFRADOS
DEL DR. ROSA

Son los mejores para el Tocador y para los Niños.

PORQUE

- Son un TÓNICO para el cutis.
- Son MEDICINALES.
- El Borato es SALUDABLE.
- El Azufre es PURIFICADOR.
- Curan todas las ERUPCIONES.
- Curan todos los GRANOS.
- Son recomendados por todas las EMINENCIAS MÉDICAS.

Deliciosamente perfumados. Los mas blancos de todos los Polvos.
Nuestro libro "LO QUE LAS ESTRELLAS NOS DICEN" porte pagado.
Preparados por el Eminente Parisien, Dr. Rosa, en su laboratorio americano de Montclair, N. J., E.E. UU.

151.

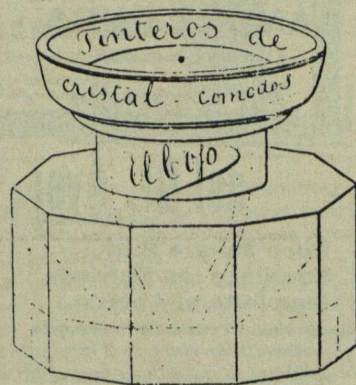


CIGARROS RECORTE N. 17

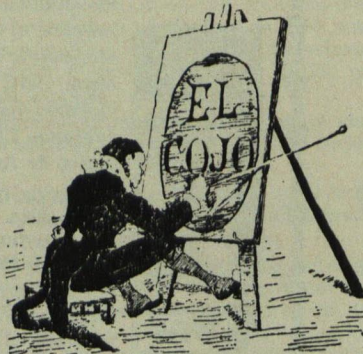


Perfumería fina de las mejores fábricas.

En EL COJO



FABRICA DE CIGARRILLOS "EL COJO"



Lienzo, pinturas, pinceles, &c. &c.

PARA LOS ARTISTAS

A LA VENTA EN EL COJO



CIGARRILLOS RECORTE N. 17 DE EL COJO